



APOLa

Apertura Para Otro Lacan

ER
ED

EL REY ESTÁ DESNUDO



REVISTA DEL PSICOANÁLISIS POR VENIR

Nº 19

AÑO 15

JUNIO 2022



APOLa
APERTURA PARA OTRO LACAN
SOCIEDAD PSICOANALÍTICA

EL REY ESTÁ DESNUDO
Revista para el psicoanálisis por venir

Año 15 N° 19
Junio 2022

COMITÉ EDITORIAL

MASCHERONI, GABRIELA
MONTESANO, HAYDÉE

Colaboración en traducciones al inglés
SÁNCHEZ, CRISTINA

ÍNDICE

El papel de la investigación en el psicoanálisis lacaniano actual..... 5
RAFAEL ARROYO GUILLAMÓN

La transmutación de la cosa en sí y el agujero: hacia una ontología deflacionaria en el psicoanálisis de Jacques Lacan.....19
JESÚS CAÑAL FUENTES

Topología: un nuevo giro en la enseñanza de Lacan.....35
ANDREA DE SANTIS

El psicoanálisis y sus relaciones con el avance de las disciplinas vecinas de orientación científica (1/2).....45
ALFREDO EIDELSZTEIN

Una contribución a la desambiguación de la idea de “caso” en la clínica psicoanalítica. De “la orientación hacia lo singular” al caso particular.....57
KARINA GLAUBERMAN

El porqué de la importancia de la noción de orden simbólico.....73
CLAUDIA M. PERICHINSKY

La propuesta clínica de Lacan frente al individualismo de los discursos psicoterapéuticos91
MANUEL SOL RODRIGUEZ

Puntuaciones sobre la realidad en la obra de Jacques Lacan.....107
CARINA RODRIGUEZ SCIUTTO

Unarismo del sexo o Etero-sexualidad. Dos respuestas posibles a un malestar de época. 127
ROSELLA VILLA PUSINERI/JULIANA ZARATIEGUI

El papel de la investigación en el psicoanálisis lacaniano actual

The role of research in current Lacanian psychoanalysis

RAFAEL ARROYO GUILLAMÓN

RESUMEN:

El psicoanálisis actual no se amplía ni progresa; aspira a mantener su esencia regresando eternamente a sus premisas originales. Son necesarias alternativas que contribuyan a su desarrollo como campo intelectual. El objetivo de este trabajo es analizar el papel de la investigación en el psicoanálisis lacaniano actual. Se parte de dos hipótesis: 1) la falta de un programa de investigación en las instituciones lacanianas contribuye al retraso científico del psicoanálisis; 2) el intercambio con otras disciplinas científicas es imprescindible para la ampliación y progreso del psicoanálisis. Se revisa el planteamiento epistémico del psicoanálisis contemporáneo a la luz de la diferencia entre transmisión e investigación. Y se aplican algunos conceptos de otras disciplinas científicas a aquellas áreas que clásicamente se han considerado indispensables para la formación del psicoanalista. Finalmente, se propone un modelo de formación alternativo basado en la investigación.

PALABRAS CLAVE: investigación - psicoanálisis - Lacan

ABSTRACT:

Current psychoanalysis is neither expanding nor progressing; it aspires to maintain its essence by eternally returning to its original premises. Alternatives that contribute to its development as an intellectual field are necessary. The objective of this work is to analyze the role of research in current Lacanian psychoanalysis. It is based on two hypotheses: 1) the lack of a research program in Lacanian institutions contributes to a scientific backwardness in psychoanalysis; 2) the exchange with other scientific disciplines is essential for the expansion and progress of Psychoanalysis. The epistemic approach of contemporary psychoanalysis is reviewed in light of the difference between transmission and research. Some concepts from other scientific disciplines are applied to those areas that have traditionally been considered essential for the training of the psychoanalyst. Finally, it is put forward an alternative training model based on research.

KEY WORDS: research - psychoanalysis – Lacan

Investigación para progresar, psicoanálisis para retornar

Cualquier disciplina intelectual mínimamente seria y rigurosa necesita atravesar un proceso constante de extensión y renovación para no caer en el misticismo, el dogma o el adoctrinamiento.

A tal fin, sus integrantes deben asumir una posición investigadora consistente en: cuestionar las supuestas evidencias de su área de observación; tolerar la crítica, facilitando un diálogo en el que se

objectarán los puntos más débiles -de menor coherencia- de su argumentación; finalmente, a partir de estos juicios, propios o ajenos, el investigador apunta a desarrollar elaboraciones nuevas, sin miedo a que su disciplina se desvirtúe, sea desplazada o desaparezca.

Así, el objetivo fundamental de un investigador es contribuir al progreso de su área de conocimiento ampliándola mediante avances inéditos. La originalidad e innovación de sus propuestas son premiadas desde el inicio de su práctica. Y si bien los nuevos desarrollos no habrían podido realizarse sin los de autores precedentes, se pretende superarlos alejándose cada vez más del punto de partida inicial.

No es precisamente la posición adoptada por el psicoanálisis actual. Ya desde el inicio de su formación, quien desea convertirse en psicoanalista debe cumplir unos requisitos que no suelen incluir el pensamiento crítico ni la actitud investigadora.¹ Contrariamente, el candidato atraviesa un largo proceso de capacitación en el que el saber de los maestros, supuestamente avalado por su dilatada experiencia, se repite año tras año a los iniciados casi de idéntica forma; en general, sin interrogarlo demasiado. Y ante los razonamientos que pudieran objetarlo, se retorna a las fuentes originales cuantas veces sea necesario, para demostrar que dichos problemas ya fueron advertidos por los fundadores, o que estos no pudieron plantearlos dadas las condiciones de su época.

Se ha extendido, por tanto, en las instituciones psicoanalíticas un funcionamiento escolástico y jerárquico, por el que, incluso en áreas de gran arraigo como Latinoamérica y Francia, el psicoanálisis está sufriendo un proceso de esclerosis. Dan cuenta de ello: el envejecimiento de muchas sociedades psicoanalíticas, la escasa presencia investigadora en sus programas de formación, la ausencia de argumentos racionales en sus planteamientos y una divulgación esotérica de sus ideas en la que el intercambio con otras ramas del saber es muy limitado. Como consecuencia, el psicoanálisis es cada vez más desconocido en los ámbitos sanitarios, educativos, filosóficos o culturales, que en otro tiempo fueron sus ávidos interlocutores.

En definitiva, el psicoanálisis vigente, en su mayoría, no se amplía ni progresa por miedo a perder su pureza y disolverse. En cambio, aspira a mantener su esencia sosteniéndose en un funcionamiento regresivo que retorna eternamente a sus premisas fundamentales.

¹ Estudio teórico, análisis personal y atención supervisada de pacientes, que constituyen un trípode incuestionable en la mayoría de instituciones psicoanalíticas.

Esta situación hace necesario contribuir a la renovación del psicoanálisis como campo intelectual. El objetivo de este trabajo es analizar el lugar de la investigación en el psicoanálisis orientado por la enseñanza de Jacques Lacan, incluyendo la perspectiva de otras disciplinas que podrían ayudar a su extensión y desarrollo. Como hipótesis de partida, se plantean: 1) la falta de un programa de investigación en las instituciones lacanianas contribuye al retraso científico del psicoanálisis; 2) el intercambio con otras disciplinas científicas es imprescindible para su ampliación y progreso.

La resistencia freudiana

El psicoanálisis lacaniano, basándose en las ocasiones en que Lacan promulgó su retorno a Freud, defiende mayoritariamente una continuidad teórica entre ambos autores. La cantidad de publicaciones que sostienen este argumento excede las posibilidades de esta investigación. No obstante, se tomará una presentación que, por su actualidad y por la influencia de su protagonista, constituye un ejemplo muy significativo.

Se trata de una conferencia dictada recientemente por Colette Soler para una institución psicoanalítica española. Titulada *Nuestra resistencia*, en ella afirma la autora:

Todo analista que cree autorizarse de sí mismo se autoriza en realidad, al mismo tiempo, de Freud (...) La tarea del analista es hacer la oferta que proviene de Freud, hacerla operar en el concreto de cada caso (...) Cada analista debe tomar el relevo del decir freudiano, hacerlo presente de nuevo.²

Y continúa describiendo que dicha oferta es solidaria de los dos términos fundamentales del procedimiento freudiano: la asociación libre y la interpretación.

En la misma línea argumentativa, se pronuncia Soler:

No somos heréticos de Freud (...) no somos heréticos del freudismo.³

Utiliza pues un término, herético,⁴ del ámbito religioso y apenas utilizado en ciencia.

2 Soler, C. (2021). *Nuestra resistencia*. Disponible en: <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/nuestra-resistencia-conferencia-colette-soler/>

3 *Ibid.*

4 Pertenciente o relativo a la herejía o al hereje.

Asimismo, respecto a un posible alejamiento de Freud, dice:

La resistencia del psicoanálisis está a la merced de los analistas y cada vez que algo retrocede de este lado el psicoanálisis se encuentra amenazado.⁵

En relación a Lacan, sostiene:

Lacan (...) nunca pretendió salir del procedimiento freudiano; solo, quizás, lo ha completado.⁶

Finalmente, acerca de la relación del psicoanálisis con la ciencia, afirma:

La biología es la ciencia de nuestro siglo, evidentemente, no la física; emergencia de un nuevo sujeto supuesto saber de la medicina científica (...) Esta medicina científica, como todas las ciencias, forcluye el inconsciente; es el supuesto de los sabios (...)⁷

La psicoanalista francesa basa la tesis de esta conferencia en el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*.⁸ Sin embargo, resulta difícil advertir en esta obra tal distanciamiento científico y militancia freudiana por parte del psicoanalista francés. Allí Lacan hace referencia en, al menos, cuatro ocasiones a nociones matemáticas: la simetría, lo real del número, el límite y la mimesis. Y en otras dos realiza una crítica bastante explícita a Freud:

Seamos exactos, el solitario [Freud] dio su ejemplo. No sin abuso para sus discípulos (pues sólo eran discípulos debido al hecho de que él no sabía lo que hacía).⁹

(...) dado mi embarazo en lo que respecta al arte, en el que Freud se sumergía no sin tropiezos.¹⁰

En unas últimas consideraciones, la autora sostiene que, en lo que concierne al psicoanálisis, prefiere evitar la palabra transmisión, sustituyéndola por perpetuación. Utilizando términos como resistir o perpetuar, Soler apuesta por un psicoanálisis que no cambie, que permanezca inmodificable y aguante tal y como fue concebido por Freud.

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*

8 Lacan, J. (2009). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI (en español y en francés)*. Disponible en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/04/jacques-lacan-prefacio-la-edicion.html>

9 *Ibid.*

10 *Ibid.*

Un ejemplo pues de que, en general, los psicoanalistas lacanianos no abogan por que el psicoanálisis evolucione en el sentido del progreso científico.

Transmisión vs. investigación

En contra del argumento anterior y aún de forma muy minoritaria, aunque creciente, en los últimos años la sociedad psicoanalítica APOLa¹¹ ha promovido una lectura muy diferente de la enseñanza de Jacques Lacan. Aquella que señala que lo nuclear y más novedoso de su propuesta no fue tomado ni del legado de Freud ni de su experiencia clínica, sino del estudio teórico, en el que Lacan dio prioridad a ramas científicas externas al psicoanálisis.

Se tomarán como ejemplo de este nuevo paradigma dos trabajos de la psicoanalista brasileña Flavia Dutra.

En el primero, la autora refiere que la idea vigente sobre la formación del psicoanalista se asemeja a una *transmisión*, es decir, un pasaje a los descendientes.¹² Se trata del traspaso de un saber de quien lo posee, tras acumularlo durante años de experiencia, a quien lo ignora, pero lo incorporará durante su proceso formativo. Dicho saber corresponde, fundamentalmente, a un conocimiento de tipo práctico: la soberanía de la práctica sigue siendo indiscutible quedando la teoría relegada a un papel secundario. Así, de las tres áreas del famoso trípode formativo, suele priorizarse el análisis personal del futuro psicoanalista. Esta modalidad lleva al iniciado a una cierta pasividad, a la espera de que en algún momento se consume el saber que se le ha transmitido.

En oposición a este modelo, la *investigación* exige para el profano el recorrido inverso: deshacerse de sus supuestas evidencias y adquirir saberes nuevos, siempre provisionales y dispuestos a ser rebatidos; postura mucho más estimulante y necesariamente activa.

Existen entonces dos posibilidades de formación que implican posiciones opuestas para el candidato a psicoanalista: la transmisión, que asemeja el psicoanálisis a un recorrido místico, y la investigación, que lo sitúa en una dirección científica.

En un trabajo posterior, Dutra identifica a Freud con el modelo de la transmisión.¹³ Su empeño por transmitir secretamente su legado —véase el llamado Comité de los Siete Anillos— podría

11 Apertura para Otro Lacan, sociedad psicoanalítica internacional (<http://www.apola.com.ar/>).

12 Dutra, F. (2020). *Jornada de sedes APOLa 2020*. Disponible en: <https://youtu.be/f7E9vxVSkJU?t=485>

13 Dutra, F. (2021). Programa de Investigación Científica. ¿Una propuesta dogmática? *El rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, 18, pp.19-34.

haber contribuido a la ausencia de programas epistemológicos definidos en las instituciones psicoanalíticas, y a la primacía de la clínica sobre la teoría:

El silencio habitual en las instituciones psicoanalíticas sobre el modelo epistémico, un programa y cuestiones relacionadas, aunque sea por desconocimiento o desinterés, sigue la tradición de mantener un secreto: un cuerpo de ideas cerradas, legado a un grupo selecto encargado de su mantenimiento por la vía de la transmisión de una praxis.¹⁴

En Lacan, sin embargo, la importancia del saber no se reduce al conocimiento que pretende vehicular, sino al modo en que está lógicamente ordenado. Se trata de una *episteme* de la que — para Dutra— es posible deducir un programa que permita investigar y establecer relaciones interteóricas. Así pues:

Del lado de la transmisión: un legado controlado en secreto. Del lado de la investigación: un programa declarado. Hay aquí una elección en juego.¹⁵

Cabría añadir a esta propuesta que la transmisión se basa en un trasvase de conocimiento entre individuos en el que el discípulo adquirirá las mismas certezas de su maestro. En la investigación acontece un cambio entre sujetos, es decir, entre distintos asuntos, materias o temas¹⁶ de los que no importa tanto los conocimientos transmitidos como las leyes que les dotan de una coherencia interna; el cambio llevará al investigador a nuevas conjeturas, a saber, verdades no exactas, sino hipotéticas o probabilísticas [figura 1].

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*

16 La acepción —poco utilizada en español— de sujeto como “tema, asunto o materia sobre la que se habla o escribe” es empleada por Alfredo Eidelsztein para aclarar la noción de sujeto en Jacques Lacan. Véase, entre otras obras de este autor, Eidelsztein, A. (2019). *Conferencia: El concepto de sujeto de Jacques Lacan*. Disponible en: <https://youtu.be/Tnq4m4kdGcc>

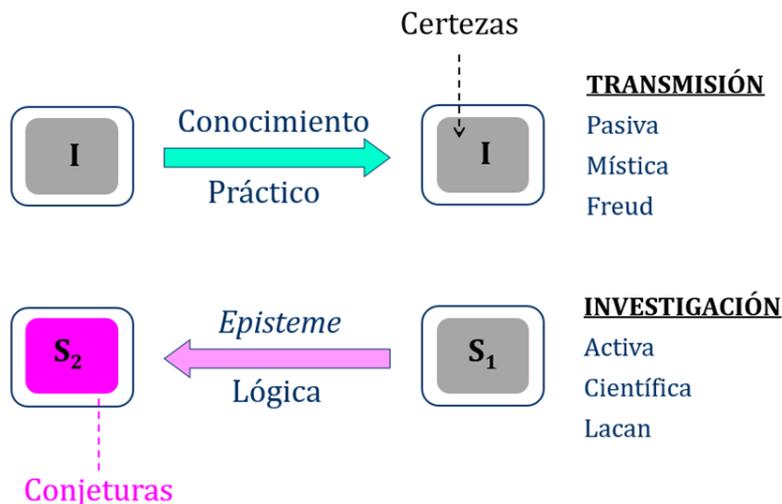


Figura 1

¿Programas docentes o de investigación?

Usualmente, las instituciones psicoanalíticas presentan un listado más o menos detallado de los contenidos que pretenden trabajar durante el año en curso; se trata de su *programa docente o formativo*. Dicho programa no suele incluir una articulación lógica de sus contenidos ni se orienta, por lo general, hacia poner a prueba su validez contrastándolos con los de otras ramas del saber científico. Esto corresponde en todo punto a la idea de la formación como una transmisión o mero trasvase pasivo de conocimientos.

Por el contrario, las instituciones que pretendan basar la formación del psicoanalista en la investigación tendrán un *programa de investigación científica*. Esta noción, tomada del epistemólogo Imre Lakatos,¹⁷ supone que la institución haga públicas las unidades de conocimiento más elementales a partir de las cuáles sus psicoanalistas ejercerán elecciones racionales en su práctica clínica. Eidelsztein¹⁸ ha definido sus características: se trata de un conjunto sistematizado de ideas que apuntan a ampliar lo ya sabido u obtener un saber nuevo, siempre transitorio y revisable. Este saber debe articularse con disciplinas vecinas que posean la misma forma, tener una coherencia o lógica interna que le confiera un carácter racional y ser enteramente comunicable por la vía del argumento. Por último —y muy poco habitual en el ámbito psicoanalítico—, el programa

17 Suárez, M. (2019). *Filosofía de la ciencia: historia y práctica*. Madrid: Tecnos.

18 Eidelsztein, A. (2018). *Presentación sobre el programa de investigación científica de Apertura*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8drqsMBp2Ds&t=4534s>

no debe sostenerse en la experiencia, la tradición ni la autoridad de la persona o institución que lo enuncia.

Se advierte en este segundo modo de orientar la formación del psicoanalista la búsqueda de un rigor formal, de inspiración científica, que ya Lacan reclamaba para su disciplina:

El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida. Este es el problema de los fundamentos que deben asegurar a nuestra disciplina su lugar en las ciencias: problema de formalización, en verdad muy mal abordado.¹⁹

Basta ojear cualquiera de sus textos para comprobar que Lacan investigó muy seriamente materias apenas consideradas por sus colegas contemporáneos. Así, no solo pretendió que el psicoanálisis mantuviera un vivo intercambio con otros saberes científicos, sino que gran parte de sus conceptos fundamentales no pueden entenderse sin elementos de dichos campos. De este modo, Lacan coincidiría con Freud en su pretensión científica para el psicoanálisis, si bien apoyándose en disciplinas y paradigmas científicos tan distintos que su propuesta difiere notablemente de la del maestro de Viena.

Con actitud semejante a la propuesta por Lacan, es decir, investigar otros campos cuestionando lo conocido para avanzar hacia lo nuevo, se propone ahora un breve recorrido por varias disciplinas que podrían aportar al movimiento de extensión y renovación del psicoanálisis iniciado por el autor francés.

Un psicoanálisis intraterritorial

Algunas de estas disciplinas son:

– **Lingüística.** En su texto *Problemas de lingüística general*, Benveniste²⁰ trabaja la noción de *estructura*. Se trata de una totalidad o conjunto de elementos que no se define por sus propiedades naturales, sino por las relaciones de similitud o diferencia que establecen entre sí. Lo determinante entonces es la solidaridad entre las partes, es decir, el modo en que se distribuyen según ciertas reglas adoptando una organización interna. El equilibrio de la estructura es inestable: siempre está expuesto a que un elemento se afecte generando cambios en todo el conjunto. Para Benveniste, cuando la lingüística avanzó desde una versión positivista y evolutiva a otra estructural, basada en

¹⁹ Lacan, J. (2013). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos I*, Madrid: Biblioteca Nueva.

²⁰ Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general I*. Madrid: Siglo veintiuno.

la idea de relación, dio sus primeros pasos como disciplina científica. Y se abrió al diálogo con otros saberes deductivos, como la lógica simbólica y la teoría de conjuntos, que empezaron a tomarla como ejemplo de rigurosidad.²¹

– **Matemáticas.** Según Amster,²² las matemáticas poseen una dimensión sintáctica (alfabeto, números, signos y sus leyes de combinación) gracias a la que se pueden escribir fórmulas y construir axiomas; un sistema formal que será tanto más consistente cuantas menos contradicciones lógicas se deriven de él. No obstante, es su dimensión semántica la que aporta la noción de modelo o estructura en esta disciplina. Se requiere para ello de una *interpretación*,²³ es decir, el establecimiento de un universo en el que los axiomas de una teoría se suponen verdaderos. Se trata entonces de construir hipótesis, lo que introduce un concepto de *verdad* muy distinto al de las ciencias empíricas: no está dada *a priori*, no da cuenta de una exactitud, solo existe por una operación subjetiva (alguien debe proponer un supuesto), su naturaleza es lógico-formal y, siendo imposible su consistencia absoluta, conlleva un saber conjetural.

– **Filosofía.** El filósofo Alain Badiou²⁴ también aborda la cuestión del ser desde una ontología matemática: los elementos no tienen valor por ser unidades con características propias bien definidas, sino por pertenecer a un conjunto; este, además, da cabida a la inconsistencia, lo ilimitado y lo infinito. Es así como las ciencias formales tratan con lo imposible de conocer —lo real—, aquello que solo existe en potencia siendo precisa una maniobra añadida para que se declare. Esta operación es la *decisión* del investigador: cuando este se topa con un enunciado imposible, ante el que su razonamiento no puede progresar, está obligado a fijar las propiedades de lo que está estudiando. Desposeída de sus propiedades materiales, la existencia no sería más que una decisión que orienta al pensamiento en uno u otro sentido.

– **Epistemología.** Para este campo aquello que distingue a la ciencia, según McIntyre,²⁵ es la *actitud científica*, una especie de espíritu crítico que debería adoptar quien pretenda dedicarse al terreno científico con seriedad. Se basa, en primer lugar, en el rigor de sus planteamientos: el carácter científico no debe regirse por la autoridad, la ideología o porque una teoría parezca correcta o haga sentir bien a sus defensores. En segundo lugar, se necesita honestidad intelectual: cualquier científico debe poner a prueba continuamente su teoría con una realidad que pueda refutarla. Así, el

21 No es difícil advertir gran similitud —no en vano se trata de un autor referente para Lacan— con la concepción lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje: conformado por elementos (significantes) que no poseen significado en sí mismos, salvo cuando se combinan entre sí. También respecto a la pretensión de Lacan de que el psicoanálisis pasase de una perspectiva evolutiva o psicogenética a otra estructural.

22 Amster, P. (2021). *Lógica y teoría de conjuntos en la enseñanza de Lacan*. Disponible en: <https://youtu.be/7kzyAILbRCE>

23 Nótese el uso del mismo término que en psicoanálisis corresponde a la intervención técnica fundamental.

24 Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa.

25 McIntyre, L. (2020). *La actitud científica: una defensa de la ciencia frente a la negación, el fraude y la pseudociencia*. Madrid: Cátedra.

diálogo y la contrastación entre colegas conforman el pensamiento crítico colectivo imprescindible para el avance de cualquier ciencia.

Se propone pues que los conceptos descritos (estructura, interpretación, verdad, decisión y actitud científica) se integran con mayor coherencia en el modelo de formación psicoanalítica que se ha definido como investigación, de características opuestas a la transmisión.

Investigar: otro modo de formarse

La mayor parte de instituciones exigen a sus candidatos tres requisitos para habilitarse como psicoanalistas: estudio teórico, análisis personal y atención supervisada de pacientes. Generalmente, estas áreas son trabajadas según el modelo de la transmisión. Es decir, mediante:

- Una **perspectiva evolucionista y acumulativa**: cuanta más teoría estudie el candidato y más análisis personal y supervisión realice, más experimentado en la disciplina se le considera y, por ende, mejor practicante.
- Un **concepto de verdad material y *a priori***: el texto a estudiar, así como el relato expuesto a un analista o supervisor, tiene un significado oculto que es preciso descubrir. Existe en él una verdad en sí misma, independiente de quien se acerque a ella para revelarla. De este modo, ante el mismo texto o relato, cualquier otro estudiante, analista o supervisor arribará a las mismas conclusiones, siempre que haya llevado a cabo el proceso de la manera correcta.²⁶
- La **ausencia de pensamiento crítico**: cuando en cada uno de estos escenarios aflora un nuevo material, el psicoanalista trata de asimilarlo a conocimientos ya adquiridos: sean conceptos previos (p.ej. el Edipo), aspectos trabajados en las sesiones anteriores o afirmaciones que ya hace años realizara su autor fetiche.

Sin embargo, afrontar la formación del psicoanalista bajo el prisma de la investigación requiere, en cada una de las áreas que la integran, propiedades opuestas:

- Una **perspectiva estructural**: identificar en el texto una serie de repeticiones que, agrupadas bajo ciertas leyes de combinación, lo proveen de una lógica que construye su estructura. Esto supone, a nivel del estudio teórico, que no es estrictamente necesario leer la obra de un autor en un sentido cronológico ni en su totalidad para realizar un trabajo coherente sobre la misma. Del mismo modo, el análisis personal o la supervisión no precisan una alta frecuencia ni una duración obligadamente prolongada; por encima de estas condiciones temporales, lo decisivo es el modo lógico en que se trabaje el material.

²⁶ Un modelo, a todas luces, hermenéutico.

- Un concepto de **verdad interpretativa**: no es que la verdad exista escondida debiendo el observador sacarla a la luz; más bien, corresponde a un artificio conceptual: un supuesto a construir por el psicoanalista en su función investigadora. No hay entonces autores mejores que otros, ni textos o traducciones más determinantes de una obra. El trabajo del psicoanalista, como estudiante, analista o supervisor, es hacer una lectura particular del texto/caso que, en cierto modo, lo reescribe. El carácter psicoanalítico no está en los elementos imaginarios del encuadre que clásicamente han constituido el estándar de cura-tipo (paciente neurótico, atención presencial, diván, ámbito privado, alta frecuencia, etc.). La posibilidad de un trabajo coherente por fuera de este ideal depende de la decisión del psicoanalista, es decir, del modo particular en que disponga los elementos del texto/caso en los momentos de impasse, generando así el verdadero sujeto del mismo.
- Un **pensamiento crítico** orientado por la actitud científica: el texto/caso debe ponerse a prueba continuamente por nuevos argumentos que puedan refutarlo, puesto que no se trabaja convirtiendo las premisas en certidumbres, sino intentando falsarlas. El psicoanalista puede entonces someter a discusión de la comunidad científica los distintos escenarios que atraviesa en su formación. Por ejemplo, realizando lecturas compartidas, haciendo supervisiones grupales e incluso analizándose en grupo (o al menos, dialogando con otros sobre algunos puntos de su análisis).²⁷

¿Qué es un psicoanalista?

Se propone ahora un modelo que aporta una posible respuesta a la pregunta ¿qué es un psicoanalista? desde la perspectiva de la investigación.

Se han incluido en dicha perspectiva algunos conceptos (estructura, interpretación, verdad, decisión y actitud científica) que la oponen a la transmisión predominante en las instituciones psicoanalíticas actuales. No son, por supuesto, las únicas nociones que definen la posición investigadora; es posible identificar, tanto en las disciplinas mencionadas como en otros campos, ideas similares que podrían integrar esta perspectiva.

No obstante, estos conceptos, tomados en conjunto, delimitan especialmente bien las propiedades de una propuesta fundamental de Lacan que corrige y redefine el inconsciente freudiano: la noción de *sujeto*. A partir de ella, el resto de conceptos psicoanalíticos cambian en cascada en la obra del autor francés, cobrando un sentido renovado respecto a los del maestro de Viena.

Por tanto, considerar bajo la óptica del sujeto la formación del psicoanalista implica:

²⁷ Quizás aquí apuntaba Lacan con el dispositivo del pase. Para un análisis de esta original propuesta y de los problemas institucionales que conllevó, véase Martínez, JM (2021). *El pase en la propuesta de Lacan*. Disponible en <https://youtu.be/tH4Lfd1neiE>.

-
- Que en cada uno de los escenarios que la integran (estudio teórico, análisis personal y la atención supervisada) **el sujeto de la formación no coincide con la persona del candidato**; corresponde al tema o asunto principal que define la estructura del texto a estudiar o del caso a analizar/supervisar. El sujeto es una particular articulación de elementos seleccionados de entre las infinitas posibilidades de combinación del registro simbólico, es decir, del campo del Otro; es dicha maniobra de selección y enlace de elementos discursivos la que los transforma en significantes.
 - Que si el sujeto no es el candidato ni el Otro es ninguno de los referentes en su formación (autores preferidos, analista o supervisor) **la elección de los significantes que lo conforman tampoco la realiza ninguna persona, sino una función: la función analítica.**²⁸ Esta, al modo de las funciones matemáticas, no se define por las propiedades ni la magnitud de sus variables, sino por las reglas —en este caso algebraicas— que establecen la relación entre ellas. Se pierde entonces la idea de individualidad: la capacitación del psicoanalista no se basa en los conocimientos que personalmente adquiere al estudiar, analizarse o supervisar de la mano de colegas expertos. En cambio, se fundamenta en la lógica subjetiva que en cada área nace necesariamente del intercambio con otras perspectivas, más allá de la experiencia o del rango en la institución de quien las sostenga.
 - Que abandonada la idea del individuo, **el candidato resulta, a la vez, tanto alumno, analizante y supervisando como docente, analista y supervisor.** Es decir, considerando al candidato en posición activa, las tres condiciones tradicionales para la formación del psicoanalista se desdoblán en seis. Además, dejan de ser indispensables: si cada área es trabajada bajo una perspectiva investigadora o subjetiva, cada elemento se vincula a los otros cinco configurándose un campo o red con una lógica común de trabajo [figura 2].

²⁸ Esto no contradice que, en determinados casos, la persona de analista pueda encarnar dicha función. Pero podría ser que la asumiera una pareja (analista-paciente, analista-supervisor, etc.), una familia (p.ej. del paciente) o un equipo multidisciplinar, en el caso de una institución.

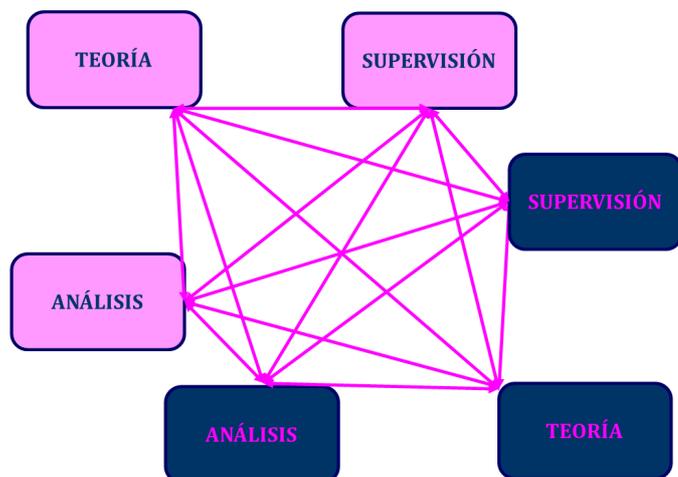


Figura 2.

De modo que, a la luz de este modelo, es posible que el profesional no supervise todos los casos que dirige o que no haga de supervisor para otros colegas. Quizá no realice docencia ni se dedique a difundir teoría. Tal vez, incluso, no se haya analizado, bien por haber realizado una terapia no psicoanalítica o porque nunca solicitó terapia. Ninguna de estas situaciones por sí misma impediría que la persona se habilite como psicoanalista, siempre que las otras áreas estén presentes y sean trabajadas coherentemente bajo la perspectiva de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Amster, P. (2021). *Lógica y teoría de conjuntos en la enseñanza de Lacan*. Disponible en: <https://youtu.be/7kzyAILbRCE>
2. Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa.
3. Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general I*. Madrid: Siglo veintiuno.
4. Dutra, F. (2020). *Jornada de sedes APOLa 2020*. Disponible en: <https://youtu.be/f7E9vxVSkJU?t=485>
5. Dutra, F. (2021). Programa de Investigación Científica. ¿Una propuesta dogmática? *El rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, 18, pp.19-34.
6. Eidelsztein, A. (2018). *Presentación sobre el programa de investigación científica de Apertura*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8drqsMBp2Ds&t=4534s>
7. Eidelsztein, A. (2019). *Conferencia: El concepto de sujeto de Jacques Lacan*. Disponible en: <https://youtu.be/Tnq4m4kdGcc>
8. Lacan, J. (2009). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI (en español y en francés)*. Disponible en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/04/jacques-lacan-prefacio-la-edicion.html>
9. Lacan, J. (2013). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos I*, Madrid: Biblioteca Nueva.
10. Martínez, J.M. (2021). *El pase en la propuesta de Lacan*. Disponible en <https://youtu.be/tH4LfdlneiE>
11. McIntyre, L. (2020). *La actitud científica: una defensa de la ciencia frente a la negación, el fraude y la pseudociencia*. Madrid: Cátedra.
12. Soler, C. (2021). *Nuestra resistencia*. Disponible en: <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/nuestra-resistencia-conferencia-colette-soler/>
13. Suárez, M. (2019). *Filosofía de la ciencia: historia y práctica*. Madrid: Tecnos.

RAFAEL ARROYO GUILLAMÓN

Médico psiquiatra. Centro de Salud Mental “Antonio Machado”. Segovia, España.

Psicoanalista. Socio de APOLA.

www.rafaelarroyopsi.com

arroyoguillamon@gmail.com

La transmutación de la cosa en sí y el agujero: hacia una ontología deflacionaria en el psicoanálisis de Jacques Lacan

The transmutation of the thing-in-itself and the hole: towards a deflationary ontology in Jacques Lacan's psychoanalysis

JESÚS CAÑAL FUENTES

RESUMEN:

En este trabajo de investigación denuncio el uso en psicoanálisis de una ontología fuerte y de una epistemología mediacional. Para ello analizo como ejemplo paradigmático la conocida frase de Lacan “no hay ninguna realidad prediscursiva”. Critico la interpretación ontológica estándar de dicha frase y propongo en su lugar una interpretación estructural y topológica donde el agujero adquiere especial relevancia. Fundamento tal posición de acuerdo con lo que denomino la transmutación de la cosa en sí, operación fundamental que Lacan acomete topológicamente desalojando la realidad empírica y prediscursiva del mundo. Finalmente, postulo que los referentes de los términos teóricos y elementos clínicos en psicoanálisis pueden entenderse como objetos abstractos artefactuales constitutivos de una ontología deflacionaria. Desde esta perspectiva la ontología que se presenta no se entiende como el estudio del ser en su sentido fuerte o sustantivo. Los artefactos abstractos que la componen cuentan con un tiempo circular, un espacio topológico bidimensional y una materialidad incorpórea descrita en los puntos 4, 5 y 6 del Posicionamiento de APOLa en su PIC. Nuestra posición antiontológica en tanto antisustancialista se desdobra aquí en una propuesta deflacionaria para dar cuenta de entidades que ya no se conciben como sustancias al modo clásico.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – ontología – epistemología – cosa en sí – agujero – artefactos abstractos.

ABSTRACT:

In this paper, I denounce the use in psychoanalysis of a hard ontology and a mediational epistemology. For this, I analyze as a paradigmatic example the well-known quote of Lacan “there is no prediscursive reality”. I criticize the standard ontological interpretation and propose instead a structural and topological vision, where the hole acquires special relevance. I ground such a position according to what I call the transmutation of the thing-in-itself, a fundamental operation that Lacan undertakes topologically, dislodging the empirical and prediscursive reality of the world. Finally, I postulate that the referents of the theoretical terms and clinical elements in psychoanalysis can be understood as abstract artifactual objects constituting a deflationary ontology. From this perspective, ontology is not understood as the study of being in its strong or substantive sense. The abstract artifacts have a circular time, a two-dimensional topological space and an incorporeal materiality described in points 4, 5 and 6 of the Positioning of APOLa in its PIC. Our anti-ontological position unfolds here in a deflationary proposal to explain entities that are not conceived as substances in the classical way.

KEY WORDS: psychoanalysis - ontology - epistemology - thing in itself – hole - abstract artefacts

El marco de precomprensión originario: una ontología fuerte y una epistemología mediacional

Jacques Lacan en su *Seminario 20* pronuncia ante su audiencia una frase que por su relevancia ya forma parte del canon psicoanalítico:

No hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso.¹

Y más adelante reitera:

... no hay la más mínima realidad “prediscursiva”, por la buena razón de que (...) “los hombres, las mujeres y los niños”, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva. Los hombres, las mujeres y los niños, no son más que significantes.²

En mi opinión estas frases donde se enuncia NHRP³ con frecuencia son malinterpretadas. Para su explicación se adopta un marco de precomprensión⁴ erróneo constituido por una *ontología fuerte* y por una *epistemología mediacional*.

En general la teoría y la clínica psicoanalítica emplean también dicho marco. Tanto el freudismo como el lacanismo utilizan una ontología fuerte y una epistemología mediacional para sus elaboraciones teórico-clínicas. Me serviré de NHRP como ejemplo paradigmático, pues interpretar NHRP supone también examinar el trasfondo de nuestra teoría y práctica. Ontología fuerte y epistemología mediacional son sus elementos comunes.

No obstante, nuestra crítica al freudolacanismo –y el rechazo de sus enfoques– no nos asegura abandonar el marco ontológico y epistemológico que aquí denunciemos. Tropezamos, pues, con un problema de máxima dificultad. Lo abordaré primeramente desde una perspectiva ontológica. Posteriormente describiré el aspecto epistemológico de dicho marco caracterizado por la imagen mediacional del mundo.

El marco ontológico fuerte

Como señalaba en el apartado anterior, la teoría y la clínica psicoanalítica actual adopta mayoritariamente un marco de precomprensión específico, que es común al utilizado para

¹ Lacan, Jacques. *Seminario 20*. Clase de 9 de enero de 1973. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

² *Idem*.

³ A partir de ahora y en el resto del artículo utilizo NHRP como acrónimo de “no hay realidad prediscursiva”.

⁴ El término precomprensión no alude a una comprensión previa y autocercioradora propia de un yo fundamento de sí mismo. Antes bien, se refiere a un dominio estructural determinado por el lenguaje que establece una ontología y epistemología originaria. Podría haber utilizado otro término como “actitud ontológica y epistemológica natural” o “marco preteórico” en el sentido de que no podemos pensar o teorizar sin un presupuesto ontológico y epistemológico originario.

interpretar NHRP. Analizaré NHRP como ejemplo paradigmático de dicha posición. Así, cuando examinemos aquí NHRP debemos pensar en la forma de abordar la teoría y clínica psicoanalítica dominante, pues utilizan el mismo esquema precomprensivo: ontología fuerte y epistemología mediacional.

Básicamente una *ontología fuerte* está constituida por entes definidos por aquellas propiedades intrínsecas que los hacen ser idénticos a sí mismos. Tienen causas y efectos, además son espaciotemporales, y su esencia determina lo que ellos mismos son. Esto les hace confluír en cierta medida con la metafísica clásica, que se ocupa del estudio del ser en tanto ser o de lo que los entes fundamentalmente son. A excepción del platonismo, los entes propios de la ontología dura son existencias concretas y empíricas extramentales. Preexisten a nuestras mentes y sus esencias o propiedades intrínsecas determinan lo que ellas mismas son.

Por otro lado, también existe una ontología fuerte de principios. Esta puede acompañar a la de entidades o bien funcionar de forma independiente. La ontología fuerte de principios realiza afirmaciones sobre la totalidad de lo real. Como veremos, sucede así tanto en el realismo moderado como en el monismo y constructivismo significativo, ambos últimos afines al antirrealismo.

En cualquier caso, esta ontología fuerte, bien de entidades o bien de principios, forma parte de nuestro marco precomprensivo. Pensamos y teorizamos desde un espacio determinado por el lenguaje. Y este parece comprometernos con una ontología fuerte. Pero estar incardinado en un marco ontológico originario determinado por el lenguaje no nos obliga a aceptar necesariamente la ontología rígida de nuestra tradición.

Nosotros como psicoanalistas no somos ajenos a dicho marco. En nuestra práctica, lo queramos o no, aceptamos presupuestos teóricos que comportan una precomprensión ontológica originaria, pero nos corresponde solo a nosotros asumir una ontología determinada y no otra. Nos preguntamos y planteamos hipótesis de forma conjetural en la clínica conforme a un campo teórico previo. Y este campo teórico se sostiene en el marco ontológico correspondiente. De nuestra teoría depende nuestra práctica. No se trata de una cuestión baladí. En este sentido, como psicoanalistas generalmente permanecemos ligados a un marco ontológico fuerte y persistimos en el error, ya sea desde posiciones antirrealistas o desde un realismo moderado. El monismo y el constructivismo significativo dan buena prueba de la perspectiva antirrealista.

En efecto, el monismo, en su afán por rechazar los objetos externos como referentes de los significantes, niega cualquier tipo de entidad independiente de estos últimos. Solo existe el significativo inmanente que constituye nuestra realidad. Esta afirmación se realiza desde el plano ontológico fuerte, es decir desde el mismo plano metafísico que denuncia. Pues rechazar ontológicamente la existencia del mundo externo prediscursivo supone una afirmación metafísica

potente. Este problema se genera necesariamente si consideramos, como lo hace el monismo, que NHRP en Lacan es una afirmación ontológica.

Como consecuencia de lo anterior, desde el monismo significativo se impugna una ontología fuerte de entidades, pero mantiene, a su vez, una ontología fuerte de principios, adoptando presupuestos metafísicos reduccionistas. El monismo significativo responde, como toda ontología fuerte, a las cuestiones de la metafísica clásica. Toma partido metafísico en cuestiones externas del tipo si existen las cosas en sí más allá del propio discurso.

En definitiva, el monismo significativo puede resumirse de la forma siguiente: como el significativo no tiene referencia o correspondencia alguna con la llamada realidad del mundo externo, entonces cae erróneamente en el plano ontológico fuerte de principios afirmando que la realidad prediscursiva no existe. Este monismo, que no supone sino la simple contrapartida del dualismo, forma parte de la mala metafísica.

Por su parte, el enfoque constructivista –en su interpretación de NHRP– también acepta una ontología fuerte. Bien de entidades, o bien de principios como en el caso del monismo significativo.

Desde la perspectiva constructivista el significativo constituye lo que es. Determina ontológicamente la realidad exterior. Por tanto, la interpretación de NHRP supone negar todo tipo de ente previo a la aparición del lenguaje. Nada existe anterior al significativo. El significativo y el discurso construyen la realidad del mundo externo. Aquí el marco ontológico fuerte se mantiene. En un primer momento negamos la existencia de entidades prediscursivas en la realidad exterior. Y posteriormente afirmamos la existencia de entidades externas una vez son construidas por el discurso. Las entidades que constituyen la realidad del afuera existen solo a partir de la construcción significativa. Es decir, o bien el significativo se convierte en el elemento fundacional de la realidad física, o bien se presume que la realidad física no existe como tal, lo que en ambos casos nos conduce a un auténtico delirio interpretativo.

Como advertimos, tanto el monismo como el constructivismo significativo mantienen sus tesis antirrealistas dentro de un marco ontológico fuerte. Este marco les obliga a responder a las cuestiones de la metafísica clásica. Sin embargo, esto mismo sucede con el realismo moderado, cuya posición sostiene que NHRP no significa que literalmente no haya nada prediscursivo como proponen los antirrealistas. Antes bien, hay algo previo al discurso, pero esta realidad se articula necesariamente con el lenguaje y con su teoría respectiva.

En cualquier caso, tanto realistas como antirrealistas responden a cuestiones ontológicas del tipo si existe o no la realidad prediscursiva, que no es sino la pregunta por la existencia del *noúmeno* o de la *cosa en sí*. Pueden asumir ontologías no clásicas en relación a entidades, e incluso posiciones abiertamente antiontológicas en el sentido clásico del término, pero mantienen en el fondo una

ontología fuerte en torno a principios. Por consiguiente, tanto el antirrealismo como el realismo moderado yerran al interpretar NHRP de forma ontológica y, a consecuencia de ello, se ven obligados a sostener también una ontología fuerte en sus razonamientos. Debemos, pues, alertar de tal proceder.

Como tendremos ocasión de comprobar, Lacan se encuentra lejos del debate realismo-antirrealismo, es decir del debate ontológico sobre la realidad prediscursiva. Esta cuestión carece de sentido una vez la haya desalojado estructural y topológicamente junto con la realidad empírica del mundo.

El marco epistemológico: la imagen mediacional del mundo

La interpretación estándar de NHRP –sea antirrealista o realista– considera de forma errónea que dicha afirmación es ontológica. Paradójicamente, esta interpretación se realiza desde un plano ontológico fuerte, es decir desde el mismo plano metafísico que denuncia. Porque rechazar ontológicamente la existencia del mundo externo prediscursivo supone también situarse en un plano ontológico fuerte para negar dicha realidad. Se acepta una ontología dura de principios para responder a la pregunta por la existencia de la cosa en sí o del noúmeno. Es decir, nos mantenemos, aun sin advertirlo, en un nivel ontológico fuerte que nos devuelve al punto de retorno del cual pretendíamos salir. Esto constituye nuestro primer error.

A continuación, introduciré la parte epistemológica del marco precomprensivo que denunciemos. Porque también pensamos y teorizamos desde una epistemología específica que determina nuestra práctica clínica.

Nuestro segundo error consiste en interpretar NHRP desde la *epistemología mediacional*. Este error resulta extensible a toda nuestra elaboración teórico-práctica en psicoanálisis al constituirse aquí NHRP como su ejemplo paradigmático.

Para introducirnos en la epistemología mediacional me serviré de una obra de publicación reciente titulada *Recuperar el realismo* de Dreyfus y Taylor. Estos autores denuncian lo que denominan *la imagen de una mente en el mundo* y *la estructura mediacional*.

La propuesta de estos autores es epistemológica y no ontológica. Dreyfus y Taylor se limitan a describir el ámbito epistemológico de dicha imagen del mundo. No obstante, a la hora de abordar NHRP sostengo que, aquí, una epistemología mediacional lleva aparejada también un marco ontológico fuerte. Dreyfus y Taylor toman de Wittgenstein una poderosa frase que resume bien de lo que estamos hablando:

Una figura nos mantuvo cautivos. Y no podíamos salir, pues reside en nuestro lenguaje y este parece repetírnosla inexorablemente.⁵

Esta imagen que nos mantiene cautivos constituye para los autores la representación mediacional. Y lo que es más importante: reside en nuestro lenguaje.

Básicamente el mediacionalismo epistémico se caracteriza por utilizar un elemento mediador, es decir una imagen mediante la cual conocemos la realidad externa. Nuestro conocimiento del mundo consiste en una representación interna de lo externo, y esto es posible *solo mediante* o *solo a través de* estados internos o representaciones. Esta epistemología no se agota en el representacionalismo cartesiano, sino que se sostiene temporalmente a lo largo y ancho del pensamiento filosófico hasta llegar a Richard Rorty, por lo que la imagen permanece intacta en la actualidad.

Otro elemento configurador de esta imagen mediacional que nos mantuvo, y aún nos mantiene cautivos, lo constituye la topología del dentro y fuera, o del exterior e interior. Cuando abordamos NHRP, así como aspectos teóricos o clínicos, también nos mantenemos cautivos por dicha imagen. Inevitablemente pensamos conforme a una imagen del mundo constituida desde el interior de un sujeto de la representación, por un lado, y el afuera de la realidad exterior, por el otro. Y justamente desde el interior afirmamos ontológicamente la inexistencia de un exterior prediscursivo, permaneciendo también dentro de la epistemología mediacional.

Desde esta perspectiva el sujeto de la representación se sitúa en un locus interior que representa la realidad de un exterior, bien para afirmar o bien para negar su existencia prediscursiva. En nuestro caso dicha realidad prediscursiva es negada, pero ambas posiciones, aun siendo antitéticas, mantienen la misma imagen mediacional.

En definitiva, NHRP se convierte erradamente en un enunciado que epistemológicamente se realiza desde el interior de un sujeto que piensa y afirma desde un plano ontológico la inexistencia de la realidad exterior previa al discurso. Por consiguiente, nos mantenemos en la epistemología mediacional del interior-exterior como espacios independientes y compartimentados. Continuamos capturados por el mediacionalismo. Este constituye nuestro segundo error.

La transmutación de la cosa en sí: superficie esférica *versus* toro

Hemos descrito hasta ahora el marco precomprensivo desde el cual se interpreta NHRP. A través de este ejemplo paradigmático descubrimos el trasfondo común de nuestra teoría y práctica. Esta

⁵ Wittgenstein, L. (2009) *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos. p. 115

se caracteriza por adoptar una ontología fuerte y una epistemología mediacional. El psicoanálisis mayoritariamente se encuentra recluido en este cerco. Pero ¿cómo salir de aquí y abandonar definitivamente su influencia?

Lacan opera teóricamente y produce lo que denomino *la transmutación de la cosa en sí*. Esta maniobra antikantiana supera toda ontología fuerte, así como toda epistemología mediacional. Lacan disuelve el *noúmeno* kantiano y lo transforma en un *agujero*, de forma que el marco precomprensivo aquí denunciado deja de tener sentido. Para ver el alcance de dicha transmutación nos acercaremos brevemente al concepto kantiano de *cosa en sí*.

Kant defiende que las formas *a priori* de la sensibilidad (espacio y tiempo), así como las formas *a priori* del entendimiento (categorías), establecen un límite epistemológico más allá del cual nada podemos saber. Podemos pensar en las cosas fuera del espacio y del tiempo, así como fuera de nuestras categorías, pero no puede haber conocimiento alguno sobre ellas. Este límite conceptual y epistemológico es definido por Kant como *cosa en sí* o *noúmeno*.

En el ámbito de la razón teórica el noúmeno cuenta con dos aspectos. Un sentido positivo y otro negativo. El aspecto positivo del mismo da cuenta de una intuición intelectual que no poseemos. Y el sentido negativo del noúmeno se refiere a nuestra intuición sensible. Este noúmeno en su aspecto negativo es identificado con la cosa en sí. Se define como un límite epistemológico impuesto por nuestras formas *a priori* respecto a las cosas procedentes del mundo exterior. Podemos conocer lo que es la cosa conforme a nuestras formas *a priori*, pero lo que esta cosa es en sí no lo podemos conocer.

Pero Kant no es capaz de sostener el giro epistemológico en toda su radicalidad. Primero, porque no advierte la presencia de la estructura del lenguaje, que desmantela la posibilidad de cualquier *a priori* universal. Y segundo, porque *ontologiza de forma fuerte* el concepto de cosa en sí. Esta *sustancialización* consiste en concebir la cosa en sí como sustancia y causa sensible del conocimiento, cuando previamente la había definido como un concepto límite epistemológico. Kant lleva a cabo esta sustancialización de la cosa en sí a través de la *teoría de la afección transcendental*.

La teoría de la afección transcendental nos dice que en la realidad debe haber algo independiente de nuestros *a priori* para que nuestros sentidos sean afectados. De esta realidad independiente de nosotros nada podemos saber. Pero, aun siendo incognoscible, sin el concurso de esta realidad independiente de nosotros, o sea sin la participación de la cosa en sí, no habría fenómenos ni objetos empíricos que conocer. De esta forma la cosa en sí pasa de concepto límite a ser sustancia y causa de nuestra afección.

Ahora bien, considero que esta sustancialización y ontologización fuerte del noúmeno es consecuencia del empleo de la espacialidad esférica. Esta es denunciada por Lacan a lo largo de su

enseñanza. Igualmente comprobamos que la epistemología mediacional se sirve también de la esfera. Por consiguiente, toda ontología fuerte, así como toda epistemología mediacional, son secuelas del uso de dicha superficie.

Epistémicamente las esferas son representaciones que remiten a otras representaciones, ideas que remiten a otras ideas. Pero siempre apuntan a un más allá de la última esfera: la cosa en sí. En consecuencia, si recurrimos a esta superficie topológica, podemos admitir la existencia del noúmeno o cosa en sí más allá de la última esfera. Pero ya no como concepto límite, sino como sustancia ontológica. Kant retrocede ante el límite y lleva a cabo una *sustancialización* y *ontologización fuerte* de la cosa en sí que puede explicarse por el empleo de esta superficie. Porque la teoría de la representación supone una serie de esferas intermedias que siempre apuntan a un más allá, lugar de la cosa en sí que, como sustancia y causa, funda la posibilidad sensible del conocimiento. Se trata, por tanto, de una espacialidad esférica y topológica del conocimiento. Esta alberga un real ontológico e incognoscible más allá de la última esfera.

Es que en tanto que la escritura está hecha de estas esferas que se envuelven una a la otra, cualquiera sea el orden en que se escalonan, nos encontramos, justamente, frente a esta figura entre nuestra esfera subjetiva y toda esfera —habrá siempre una cierta cantidad de esferas intermedias, idea, idea de la idea, representación, representación de representación, idea de representación —, y que más allá, incluso, de la última esfera, digamos que es la esfera del fenómeno. Podemos quizás, admitir la existencia de una cosa en sí, es decir, de un más allá de la última esfera. Es alrededor de esto que giramos desde siempre y es el impasse de la teoría del conocimiento.⁶

Esta espacialidad esférica también es adoptada por la teoría clásica del conocimiento y la epistemología mediacional. La correspondencia entre el sujeto y el objeto —origen del conocimiento—, supone un interior y un exterior, un adentro y un afuera que relaciona una esfera con otra y que, a su vez, circunda la anterior. La teoría del conocimiento en general, y la teoría de la representación como paradigma de la epistemología mediacional, quedan atrapadas bajo la espacialidad de la esfera. Por consiguiente, el mediacionalismo también implica la necesidad de concebir múltiples esferas que se envuelven unas a las otras.

Del mismo modo, la teoría y práctica en psicoanálisis adopta usualmente esta topología esférica. Solemos situarnos en una esfera como lugar primigenio y neutro desde cuyo interior

⁶ Lacan, J. *Seminario 13*. Clase de 12 de enero de 1966. Inédito. Cf. el original en www.strafferla.free.fr

representamos e interpretamos el contenido de un sujeto que se sitúa en otra esfera exterior que la rodea.

También la interpretación común de NHRP revela la espacialidad de la esfera. NHRP se interpreta erróneamente desde un sujeto de la representación cuyo *locus* se sitúa en un supuesto interior, lugar de la certeza, neutro y desvinculado. Desde ese interior *una mente en el mundo* realiza una afirmación ontológica fuerte que consiste en la inexistencia de la realidad exterior prediscursiva.

Por el contrario, Lacan rechaza la espacialidad de la esfera y adopta la superficie tórica. Desplaza las formas *a priori* de la intuición (espacio y tiempo), y los *a priori* del entendimiento (categorías), por la estructura del lenguaje y la topología implícita en ella. Pasamos de la esfera al toro.

Paralelamente, al adoptar la superficie tórica, *la cosa en sí transmuta en un agujero*. Se produce una *desustancialización* del nómeno hasta disolverlo. El empleo del toro posibilita que la cosa en sí, como ese real ontológico e incognoscible más allá de la última esfera, transmute en un agujero vaciado de objetos empíricos y de realidad prediscursiva. De esta forma Lacan desmantela la operación ontológica y epistémica kantiana.

En efecto, Lacan desustancializa la cosa en sí hasta disolverla en el agujero del toro.⁷ El nómeno localizado más allá de la última esfera transmuta en un agujero exterior, pero a la vez interior y central. La cosa en sí es ahora una Cosa con mayúscula. Una Cosa antikantiana. Un agujero vaciado de los objetos que componen la denominada realidad exterior, tanto empírica como prediscursiva. Además, Lacan hace operable dicho agujero en contraposición a la cosa en sí, que Kant expulsa de la razón teórica. La relación entre nómeno y agujero aparece esbozada en *RSI*:

... el nómeno concebido por oposición al fenómeno, es estrictamente imposible no hacer surgir a su propósito (...) la metáfora del agujero.
Entonces, si el nómeno no es nada distinto que lo que acabo de enunciar como agujero (...)⁸

El nómeno ya no se concibe como una cosa más allá de la última esfera, sino que transmuta en un agujero topológico al desplazar dicha superficie por la del toro:

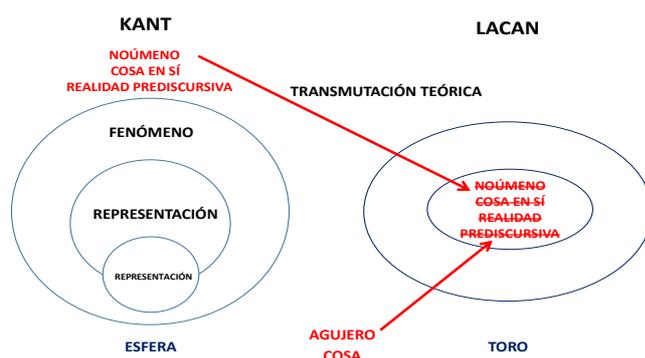
Entonces, si el nómeno no es nada distinto que lo que acabo de enunciar como agujero, quizá ese agujero que volvemos a encontrar en nuestro Simbólico

⁷ La expresión *agujero del toro* no tiene un sentido de pertenencia. El agujero no pertenece al toro, sino que en sentido estricto es del espacio circundante. Cf. Eidelsztein, A. (2010). El grafo del deseo. En *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

⁸ Lacan, J. *Seminario 22*. Clase de 18 de marzo de 1975. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

nombrado como tal y a partir de la topología del toro, el toro en tanto que se distingue de la esfera (...)⁹

Lacan agujerea la superficie esférica desplazándola por el toro. Introduce aquí el agujero de lo simbólico frente a lo que denomina *la topología inepta que Kant dio cuerpo*.¹⁰ Con esta operación crítica, la teoría del conocimiento, la ontología clásica o fuerte, así como la epistemología mediacional, son disueltas.



Por un lado, la transmutación de la cosa en sí en un agujero supone el desmantelamiento de cualquier marco ontológico fuerte. Abandonada la espacialidad de la esfera por la superficie tórica, Lacan desaloja topológicamente la realidad empírica y prediscursiva del mundo. En su lugar surge el agujero del toro, que ya no guarda relación con ninguna sustancia exterior, porque el agujero como elemento estructural no configura objetos empíricos ni contiene realidad prediscursiva alguna.

Por otro lado, el afuera exterior de un agujero vaciado de objetos empíricos, que estructuralmente nunca los contuvo, se encuentra adentro de la estructura misma. Y este adentro exterior tampoco aloja representación ni sustancia mental alguna: la imagen mediacional del mundo también se disuelve.

Y, por último, una vez desplazada la esfera por el toro, no puede interpretarse NHPR desde un plano ontológico. Si la realidad prediscursiva ha sido estructural y topológicamente desalojada, ya no hay ningún sujeto de la representación que pueda pronunciarse ontológicamente sobre la existencia o inexistencia de la misma. El debate realismo-antirrealismo se convierte entonces en un sinsentido.

Para la estructura compuesta por un agujero, NHPR significa que la realidad prediscursiva *no quiere decir nada*:

⁹ Idem.

¹⁰ La expresión aparece en Lacan, J. (2012). El atolondradicho. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 504.

...“los hombres, las mujeres y los niños”, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva.¹¹

Es decir, no hay saber sobre objetos previos al discurso desde una estructura que revela un agujero sin contenido alguno. No porque esta realidad exista, pero no podamos alcanzarla a la manera kantiana, sino porque estructuralmente no puede haber nada prediscursivo en un agujero. La realidad prediscursiva "no quiere decir nada". Se trata de una cuestión que carece de sentido, pues ha sido estructural y topológicamente desmantelada.

En consecuencia, NHRP no es ninguna afirmación ontológica como supone la interpretación psicoanalítica estándar, sea esta realista o antirrealista. Por el contrario, debe interpretarse desde la estructura misma y la topología precisa que aquella revela. Cuestión aparte es el estatuto ontológico que pudiéramos atribuir a los elementos teóricos y clínicos que componen dicha estructura. Intentaré aproximarme a dicha controversia en el siguiente apartado.

Hacia una ontología deflacionaria en psicoanálisis

Hemos comprobado cómo la transmutación de la cosa en sí desustancializa la noción misma de noúmeno hasta disolverla en un agujero. Con la topología tórica ya no queda nada del noúmeno ni de realidad prediscursiva alguna. Esta maniobra teórica supone la superación de una ontología fuerte, así como de una epistemología mediacional.

Ahora bien, si la propuesta inicial era que, debido a nuestro marco precomprensivo originario, toda teoría, lo queramos o no, adopta siempre una ontología determinada, se trataría en este punto de pensar qué estatuto ontológico —fuera de la visión sustancialista de la metafísica clásica— podemos asignar tanto a este agujero como al resto de términos teóricos. Porque ya no podemos concebir un agujero vaciado de toda sustancia como una entidad clásica o rígida, por ejemplo.

De la misma forma, podemos preguntarnos sobre el estatuto ontológico que atribuimos a los referentes de los elementos clínicos en psicoanálisis. Es decir, a la clase de ente constituido por una lectura puntual del texto en una sesión, o también al tipo de entidad o existente atribuible al caso clínico como escritura intertextual.

Aclaremos que la posibilidad de abordar este tipo de entidades o existencias precisa conservar el término ontología a la vez que alejarlo de su enfoque sustancial. Aquí no se entiende la ontología como el estudio del ser en su sentido fuerte o sustantivo. En consecuencia, tenemos

¹¹ Lacan, J. *Seminario 20*. Op. cit. Cf. el original en www.strafferla.free.fr

que pensar nuestra ontología de otro modo que el estudio del ser en tanto ser, porque debemos dar cuenta de objetos que *existen* y se crean desde el no-ser.¹²

Estos objetos que *existen* conforman los referentes de los términos teóricos y elementos clínicos en psicoanálisis. Y postulo que pueden entenderse como *objetos abstractos artefactuales* constitutivos de una *ontología deflacionaria*. Esta propuesta ha de considerarse como un punto de partida y no de llegada. No obstante, podemos describir al menos inicialmente el planteamiento.

Ya existen propuestas que califican a los referentes de los términos teóricos en ciencia como objetos abstractos artefactuales.¹³ No analizaré ahora la intencionalidad o no de los mismos, cuestión fundamental para abordar en un futuro de forma específica. Limitaré aquí el uso del término *artefactual* en su sentido *no* platónico. Así, los artefactos abstractos no son objetos trascendentes al modo platónico. Tampoco son eternos ni preexisten al lenguaje. Se encuentran, por tanto, lejos de la visión ontológica fregeana del número, y adquieren dicha denominación para diferenciarse del objeto abstracto comúnmente entendido.¹⁴

Ahora bien, esta ontología deflacionaria no está constituida por artefactos abstractos al uso. Por ello la propuesta artefactualista para el psicoanálisis resulta específica. Los referentes de los términos teóricos y los elementos clínicos pueden concebirse como artefactos abstractos. Pero, sorprendentemente, poseen espacio, también tiempo, tienen efectos causales, y además cuentan con una materialidad significativa de soporte.

Estas características adquieren aquí tipologías especiales. O incluso muy especiales. El espacio ya no es el tridimensional de los objetos concretos. Pero tampoco carecen de espacio como sí les sucede a los objetos abstractos estándar. La especificidad espacial de estos objetos artefactuales la constituye la superficie topológica bidimensional donde, como hemos visto, el agujero adquiere especial relevancia.

Por otro lado, el tiempo de estos artefactos, que en su constitución cuentan con un sujeto evanescente, es circular. El tiempo se concibe como futuro anterior. Esto supone la anterioridad lógica del futuro respecto del pasado. Se trata de un *futuro pasado sin presente*.¹⁵

Además, estos artefactos abstractos tienen efectos causales que no implican relaciones necesarias entre hechos. Porque una lectura intertextual puede suponer un cambio en la posición

¹² Trato de abordar aquí una cuestión ardua y compleja, que Alfredo Eidelsztein deja abierta al proponer "(...) una operación de objetos y cosas creados desde el no-ser y que no se trata de que sean, sino de que existan". Cfr. Eidelsztein, A. (2017) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva. p. 435

¹³ Cf. de Donato Rodríguez, X. and Falguera, J.-L. (2016). On fictions, theoretical entities, and ideal objects: applying Zalta's abstract objects theory to scientific theories en AA.VV. *Idealization XIV: Models in science*, Boston: Brill/Rodopi.

¹⁴ Para la descripción de los objetos abstractos Cf. Rosen, G. (2001). Abstract Objects. Edición revisada, actualizada y ampliada en 2021 por José L. Falguera y Concha Martínez-Vidal. Stanford Encyclopedia of Philosophy.

¹⁵ Eidelsztein, A. (2012) *El origen del sujeto en psicoanálisis*. Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. *El rey está desnudo* n° 5. Buenos Aires: Letra Viva. p. 10-11

del tema o sujeto y, consecuentemente, tener incidencia sintomática. Se trata, por tanto, de una causalidad también específica, puesto que, tratándose de artefactos abstractos, paradójicamente tienen efectos en la clínica.

En relación a su materialidad el cuerpo significativo conforma su soporte. Pero, al mismo tiempo, en su constitución se excede dicha materialidad porque opera en ellos la función del agujero como incorporal. Por consiguiente, podemos hablar indistintamente de corporeidad e incorporeidad en la composición de estos artefactos nada convencionales.

Por otra parte, la existencia de estos objetos es definida en función de las relaciones constituidas por el resto de términos teóricos y elementos clínicos articulados estructuralmente. Por tanto, no son objetos idénticos a sí mismos, ni portadores de esencia alguna. Su existencia no es más que una relación. Es decir, se definen en función de relaciones constituidas por la combinatoria significativa, por lo que nada son en sí mismos. Para estos artefactos no rige el principio de identidad, ni cuentan con propiedades intrínsecas que los identifiquen.

De acuerdo con esta propuesta la referencia de los elementos clínicos no se considera vacía, toda vez que pueden entenderse como artefactos abstractos. Ciertamente se trata referencias inconsistentes, pero esto no significa que carezcan de ella. Simplemente su referencia no está fijada ni a un objeto del mundo empírico exterior, ni tampoco a un contenido mental interior. Muy al contrario, se trata de un referente siempre pulsátil porque, como artefacto abstracto, contiene la hiancia del sujeto que lo constituye. Dicho de otra forma, siempre comporta un agujero. De ahí la transitoriedad e inconsistencia de los mismos.

En definitiva, la interpretación –como relación estructural construida entre significantes en un sistema co-variante– puede entenderse como un objeto abstracto artefactual. Se trata de un objeto de referencia inestable porque en toda interpretación adviene un sujeto que presenta una oquedad. Igualmente, un caso clínico –como conjunto diferencial último en una estructura– puede entenderse también como un artefacto abstracto de referencia inconsistente y pulsátil. Se trata, pues, de artefactos que son relaciones constituidas estructuralmente por la materia significativa. Relaciones evanescentes y transitorias porque cuentan en su constitución con la emergencia y la afánisis del sujeto. Puede entenderse ahora el término *deflacionario* utilizado para definir este tipo de ontología, pues la función del agujero como incorporal adquiere aquí una dimensión fundamental.

Pese a todo, esta ontología en ningún caso supone existencias ontológicamente superficiales o de segunda clase. Porque en sentido estricto el concepto de existencia no cambia. Solo varía el dominio ontológico sobre la misma. Por otro lado, este tipo de entidades inconsistentes a que me

refiero, y contrarias a las entidades propias de ontologías fuertes, no necesitan de grandes condiciones para existir.¹⁶

Concebir los referentes de los elementos clínicos como artefactos abstractos contribuiría a alejar el psicoanálisis de la arbitrariedad del relato posmoderno o de la diseminación del sentido *ad infinitum* propuesto por la deconstrucción filosófica. Estas posturas tienen en común la arbitrariedad de la referencia o la inexistencia de la misma: cualquier interpretación o lectura es válida.

Muy al contrario, en psicoanálisis la validez de un decir que se llame interpretación, o la escritura y lectura intertextual que constituya el caso clínico, no pueden ser cualesquiera. No puede valer cualquier interpretación porque el cierre espacial del bucle significativo denota un objeto abstracto constituido y no cualquier otro, que, si bien posee una referencia inconsistente al no regir el principio de identidad y presentar un agujero, impide no obstante la diseminación indefinida del sentido.

Por otro lado, este artefactualismo abstracto evitaría los problemas propios del realismo y antirrealismo que analizamos en líneas anteriores. Es decir, nos preservaría de una ontología fuerte y de afirmaciones metafísicas sobre la realidad empírica y prediscursiva del mundo que pudieran influir en nuestra forma de entender la clínica. Desde una ontología deflacionaria esa realidad no tendría sentido, pues ha transmutado en el agujero del que estos objetos están constituidos.

Por consiguiente, los elementos clínicos, como actos y efectos de lectura en inmisión de Otridad, no son más que relaciones entre significantes que refieren a objetos abstractos artefactuales. Artefactos de referencia inestable porque en el entornado del bucle significativo se cierra un agujero y no un objeto externo representado. Igualmente, los referentes de los términos teóricos pueden entenderse como artefactos abstractos, porque no conservan el principio de identidad, definen su existencia en relación al resto de términos teóricos, y por último se constituyen en una red cuya estructura topológica se funda también en torno a un agujero.¹⁷

Añadiré que la preposición *hacia* del título señala, por tanto, la necesidad de un *giro* en torno a la cuestión ontológica en psicoanálisis. Giro que consiste en pasar del *ser* de ontologías fuertes, o clásicamente metafísicas, a las *existencias* propias de una ontología deflacionaria. Dada la complejidad del tema, el análisis de esta ontología no finaliza aquí como trabajo de investigación. Este último apartado constituye tan solo una breve aproximación introductoria.

Para concluir, conviene precisar la relación estrecha entre los conceptos de *antiontología* y ontología *deflacionaria*. El apelativo antiontología define hasta ahora nuestra posición en

¹⁶ Cf. Thomasson, A.L. (2015) *Ontología fácil y sus consecuencias*. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* n° 5. pp. 247-279.

¹⁷ Cf. Eidelsztein, A. (2010). *El grafo del deseo*. Op. cit.

relación al estudio del ser. El prefijo *anti* señala en psicoanálisis el rechazo del ser entendido como sustancia. Conforme a propuestas metaontológicas actuales, la ontología aquí presentada ya no se ocupa del ser en tanto ser, de las cosas en tanto son, de las esencias, o de los entes idénticos a sí mismos con propiedades fijas e inmutables que los definen. Estudiar estos objetos abstractos situados en un espacio topológico bidimensional, con un tiempo circular y con una materialidad incorpórea, requiere otro modo de pensar la ontología de forma que mantengamos a la vez nuestro *antisustancialismo* teórico. Para ello resulta necesario desdoblar nuestra posición antiontológica en una propuesta deflacionaria si queremos dar cuenta de entidades que ya no se conciben como sustancias al modo clásico. Estos artefactos abstractos, que no son sino relaciones, conforman esta ontología y constituyen los referentes de nuestros términos teóricos y elementos clínicos.

BIBLIOGRAFIA

- 1- Berto, F. and Plebani, M. (2015). *Ontology and metaontology. A contemporary guide*. London: Bloomsbury.
- 2- de Donato Rodríguez, X. and Falguera, J.-L. (2016). On fictions, theoretical entities, and ideal objects: applying Zalta's abstract objects theory to scientific theories en AA.VV. *Idealization XIV: Models in science*, Boston: Brill/Rodopi.
- 3- Dreyfus, H. y Taylor Ch. (2016). *Recuperar el realismo*. Madrid: Rialp.
- 4- Eidelsztein, A. (2006) *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva
- 5- Eidelsztein, A. (2011) Lo simbólico de J. Lacan, o la función del agujero. *El rey está desnudo* n° 4 pp. 1-9.
- 6- Eidelsztein, A. (2017) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva
- 7- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Especialmente el capítulo Del fundamento de la distinción de todos los objetos en general en phaenomena y noumena. Cap. III, Libro II de la Analítica trascendental. pp. 329-353. Buenos Aires: Losada.
- 8- Lacan, J. *Seminario 13*. Inédito. Original en francés en www.strafferla.free.fr
- 9- Lacan, J. *Seminario 20*. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- 10- Lacan, J. *Seminario 22*. Versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- 11- Rosen, G. (2001). Abstract Objects. Edición revisada, actualizada y ampliada en 2021 por José L. Falguera y Concha Martínez-Vidal. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/abstract-objects/>
- 12- Thomasson, A.L. (2015) Ontología fácil y sus consecuencias. *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* n° 5. pp. 247-279. Disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/130126/2015%20Thomasson%20Ontologia.pdf;jsessionid=5E30725BAC821F4DFEE3DED29CB215F0?sequence=1>

JESÚS CAÑAL FUENTES

Psicoanalista asociado a APOLa Internacional.

Lic. en Filosofía pura por la Univ. Complutense de Madrid.

E-mail: psi.jcf@gmail.com

Topología: Un nuevo giro en la enseñanza de Lacan.

Topology: A new turn in Lacan's teaching.

ANDREA DE SANTIS

RESUMEN:

Lacan al articular concepciones lingüísticas, matemáticas y topológicas introduce una lógica en su corpus teórico, que posibilita abordar de manera nueva y distinta los problemas que se presentan en la clínica psicoanalítica.

En el Seminario sobre la Identificación, Lacan sostiene que el “sujeto” tiene la estructura de la superficie, al menos, definida topológicamente. Partiendo de esta afirmación, y sabiendo que existen diversas topologías, me propuse indagar desde qué perspectiva topológica nos situamos para concebir una superficie y, consecuentemente al “sujeto” con el que se opera en psicoanálisis.

En principio, parto del supuesto de que las ideas matemáticas, al conjugar álgebra y geometría en la topología algebraica, impactan en la concepción de “sujeto” sostenida en el psicoanálisis de Lacan, y habilitan para ese “sujeto” la posibilidad de la emergencia de nuevos modos de existencia.

PALABRAS CLAVE: Topología – Psicoanálisis – Superficie – Sujeto - Crono-topos

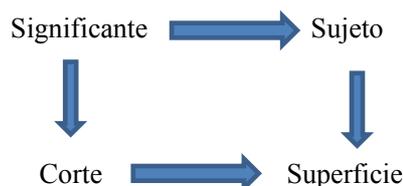
ABSTRACT:

Lacan introduces a logical thinking in his theoretical corpus by articulating linguistic, mathematical and topological conceptions, which enables to deal with the problems that arise from the psychoanalytic clinic in a new and different way. In the Seminary about the Identification, Lacan submitted that the “subject” has the structure of the surface, at least, topologically defined. Based on this assertion, and knowing that different topologies exist, I set out to inquire in the topological perspective where we situate ourselves to conceive a surface and, consequently, the “subject” with which we operate in Psychoanalysis. At first, I start from the assumption that mathematical ideas, by conjugate algebra and geometry in the algebraic topology, impact in the conception of “subject” sustained in Lacan's Psychoanalysis, and enables to that “subject” the possibility of the emergency in new ways of existence.

KEY WORDS: Topology – Psychoanalysis – Surface – Subject – Chronotope

En el presente trabajo tomo como marco de referencia lo propuesto por Alfredo Eidelsztein, en el capítulo X de su libro “La topología en la clínica psicoanalítica”, donde sostiene que Lacan propone un cambio de paradigma en psicoanálisis, a partir de la siguiente afirmación: “el significante antecede y determina al sujeto, hay primacía del significante sobre el sujeto”. Continúa diciendo que Lacan realiza la maniobra consistente en sacar una flecha debajo de “sujeto”, para articularlo con una superficie –Eidelsztein toma como referencia la clase del 30 de mayo de 1962 del Seminario sobre La Identificación (inédito en español)-. Luego propone articular al “significante” con la noción de corte, el significante es corte, lo que resulta de sustituir la temporalidad lineal,

cronológica, evolutiva por “cadena signifiante”, con lo cual el corte es la línea entendida como línea cerrada, como bucle, en la cadena signifiante. Siguiendo la misma lógica un corte engendra una superficie, lo cual implica aceptar la idea que a priori no hay superficie, no hay sujeto, operamos sobre los signifiantes, no sobre el sujeto, lo cual contradice el sentido común, ya que habitualmente se supone que se opera con la persona, lo que supone partir de un cuerpo biológico.



En este punto, comienzo a concebir la relación de estos elementos -que constituyen una estructura combinatoria cuatripartita- como una articulación signifiante y topológica témporo-espacial.

Eidelsztein plantea que Lacan abre la pregunta acerca de cuál es la concepción espacial que le corresponde a lo que los psicoanalistas “lacanianos” llamamos “sujeto”. Para apoyar sus argumentos recurre a una cita de El Seminario, libro IX, donde Lacan sostiene que el sujeto tiene la estructura de la superficie, al menos definida topológicamente.

Entonces, me planteo el siguiente interrogante:

¿Cómo concebimos una superficie topológicamente, ya que sabemos que la topología además de cambiar nuestra concepción del espacio, tiene muchos sentidos -hay diversas topologías-?

Cuando emprendo la tarea de buscar respuestas, resulta necesario precisar a qué se hace referencia con el término topología. En principio, el camino consistiría en admitir que el mismo trasciende la definición más estrecha a la que estamos acostumbrados, que es la aportada por la teoría de conjuntos.

La teoría de conjuntos fue desarrollada por Cantor y Dedekind, pero sobre todo por Cantor a partir de los años setenta y ochenta del siglo XIX. Es una teoría abstracta, que concibe el espacio en términos de un conjunto de puntos. Luego se interesa en establecer cuáles son las relaciones entre los conjuntos. Por lo tanto, la topología conjuntista esencialmente determina los conjuntos de puntos que se pueden definir en un espacio, y las propiedades para vincularlos, como la continuidad, la conectividad, etc.

La visión más amplia se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo XIX en el seno de la topología algebraica, gracias a los trabajos de Riemann y Poincaré, y en su derivación la teoría de topos, de Grothendieck. Estas teorías sostienen la siguiente idea: un objeto es lo que es por su relación consigo y con todos los demás de su categoría o “universo”, pero a su vez ese “universo” revela cualidades a través de otros; y los espacios son la expresión de su relación con otros espacios.

Previamente realizaré un breve recorrido, referido a la concepción espacial y a la concepción de los objetos geométricos, destacando algunos aspectos que considero significativos en referencia al tema en cuestión. Cabe destacar que, en este escrito no trabajaré los cambios introducidos por la geometría proyectiva.

Desde la antigua Grecia los objetos geométricos (superficies, volúmenes) eran concebidos como algo contenido en un espacio abstracto, pero no tenían en sí mismos propiedades, es decir, no tenían una estructura.

Hasta el siglo XVIII, incluso hasta el siglo XIX, se razonaba a partir de la geometría euclidiana -el mismo Kant lo hizo- que llega hasta Descartes e incluye el plano cartesiano, la misma sustenta la idea de poder situar puntos en el espacio. La geometría cartesiana es una generalización de la geometría euclidiana, porque introduce las coordenadas cartesianas, es decir, las herramientas algebraicas para generalizar las coordenadas euclidianas.

No se conocía la geometría no euclidiana, no se conocía la topología, aunque se pueden rastrear en ciertos escritos que se remontan a Leibniz, específicamente en su *Analysis Situs*, ciertos cambios significativos que permitirían analizar las propiedades cualitativas del espacio.

A inicios del siglo XIX, entre 1827 y 1830, Gauss introduce una idea fundamental consistente en comprender que, si se toma un objeto geométrico, éste no presenta únicamente propiedades que dependen de su relación con el espacio exterior -el espacio euclidiano- sino que contiene una geometría propia, intrínseca, y esto constituye lo que se podría denominar un giro geométrico.

Entonces, se comprende que los objetos geométricos no son más fijos, estáticos, sino más bien dinámicos, porque los mismos pueden ser deformados, transformados. Incluso sus propiedades intrínsecas -como, por ejemplo, la curvatura, que define la desviación con respecto a un espacio euclidiano- pueden variar, es decir que se pueden producir cambios internos en el objeto geométrico mismo, con lo cual puede exhibir una o incluso varias geometrías, por ejemplo, una geometría esférica, elíptica o hiperbólica.

Llegados a este punto, es importante destacar lo siguiente:

a.- Que, si los objetos tienen una geometría intrínseca, pueden ser concebidos como un espacio en sí mismos. Ya no se habla de objeto sólido o volumen, sino de espacio, el cual a su vez puede engendrar nuevos espacios si lo sometemos a deformaciones.

b.- Que hay una multiplicidad de espacios tridimensionales, no sólo el euclidiano. Incluso posteriormente será posible pensar dimensiones superiores y también objetos de dimensión quinta, sexta, séptima o más. Esta idea tendrá impacto en otras áreas, por ejemplo, en física “la teoría de la relatividad general” que es de dimensión cuatro, siendo posible concebir articulaciones espacio-temporales.

Nuestra existencia está caracterizada biológicamente en el espacio tridimensional euclidiano o cartesiano, pero también incluye diferentes tipos de espacios, de dimensiones, ya que no hay un único modelo para concebirlos, y se debe llegar a una integración de los mismos.

Kant no había comprendido esta idea matemática, porque pensaba que el espacio euclidiano tridimensional, de alguna manera era un espacio absoluto.

A mediados del siglo XIX, casi paralelamente al desarrollo de la teoría conjuntista, matemáticos como Riemann y Poincaré -entre otros, a partir de la noción de deformación, que constituye la clave de la revolución conceptual del espacio, desarrollan diferentes ramas de las matemáticas, como la geometría algebraica, la geometría diferencial, la teoría de grupos, la topología diferencial, la topología algebraica y el análisis topológico.

Sin adentrarnos en el análisis de cada una de estas ramas, lo que interesa destacar es que ambos matemáticos -Riemann y Poincaré- comprendieron que el espacio además de tener propiedades locales, relativas a la métrica y a la distancia, también tenía propiedades globales, referidas a la forma del espacio, es decir, propiedades cualitativas.

La topología en este nivel incluye una serie de nociones fundamentales, entre las cuales destacaré la noción de borde, de conectividad, de orientabilidad y la función que desempeñan los agujeros.

Como sabemos, los espacios se clasifican en espacios con borde o sin borde. Lo resaltante es que en los espacios sin bordes podemos introducir sub-espacios pertenecientes a ellos. Mediante una línea cerrada de Jordan, introducimos un borde, y con ello podemos crear otro espacio y modificar su forma global. Por ejemplo, en la esfera que es un espacio cerrado, con una frontera -por lo tanto, finito, pero sin borde- si se corta una parte de ella en forma de disco o si se toma un casquete esférico, se obtiene un sub-espacio. Otro ejemplo que reviste un interés especial en psicoanálisis es el toro, en el que es posible introducir cortes que se vincularán a la demanda, al deseo, y a la articulación entre ambos, dando paso a la creación de espacios radicalmente distintos.

La conectividad significa que, dadas dos partes del espacio, se trata de establecer cuáles son las posibilidades de vincularlas. Más precisamente si tenemos dos puntos en el espacio ¿cuáles son los caminos posibles según estos puntos?; o si tenemos un sólo punto, ¿cuáles son los caminos posibles que regresan al punto de partida? Es decir, cuáles son los caminos que forman un bucle cerrado, una trayectoria cerrada desde este punto, que parte de él y regresa a él. A esto se denomina caminos de homotopía. Por ejemplo, en la esfera, dado un punto podemos trazar una infinidad de caminos equivalentes a un punto, esto es, un homótopo; de ahí la noción de equivalencia homotópica entre estos caminos. Por un lado, es interesante porque podemos tomar varios caminos para regresar al mismo punto, y, por otro lado, es bastante trivial porque introduce la noción de repetitividad y de fijeza.

Pero hay otros espacios en los que, a diferencia de la esfera, los caminos no vuelven al mismo punto; en ellos existen varios tipos de bucles cerrados, no hay una sola clase de caminos, por lo tanto, se introduce una noción de conectividad mucho más rica. En lugar de tener un espacio simplemente conectado, como la esfera, tenemos espacios multiconexos.

El toro, desde este punto de vista, es mucho más rico. En él podemos distinguir diversos tipos de caminos, de curvas cerradas diferentes, lo cual introduce nuevos grados de libertad, de posibilidades de movimiento, de desplazamiento. La riqueza y la complejidad de un espacio topológico puede dar acceso a modos de existencia distintos. En el toro una de esas curvas es totalmente trivial, es un círculo cerrado, las otras dos curvas son los trayectos correspondientes a su grupo fundamental, y otra pasa al mismo tiempo por el “interior” y el “exterior” del toro, describiendo en su trayecto un doble bucle.

Otra propiedad es la de orientación. Los espacios pueden ser orientables o no orientables. En los espacios orientables -como la esfera, el toro, el cilindro- se fija un sentido de orientación privilegiada por el cual se podrán realizar todos los desplazamientos. Al contrario, en los espacios no orientables -como la cinta de Moebius, la superficie de Klein, el cross-cap- no se podrá elegir un sentido privilegiado de orientación. Lo cual significa que si comenzamos en un punto, no se podrá regresar exactamente a él después de haber recorrido una curva cerrada en ese espacio, sino que regresaremos a él pero con el sentido de orientación invertido.

Esto sucede porque este tipo de espacios presenta una torsión. Las torsiones invierten el sentido de la orientación, e introducen una pluralidad de orientaciones posibles. El sentido de la orientación cambia en el curso de la curva, y con esto se produce un cambio de posición en el espacio y se introducen nuevos grados de libertad. Al no haber un sentido privilegiado no hay un solo grado de libertad.

La no-orientabilidad del espacio proviene de la torsión, se llama torsión a la curvatura; una curvatura es una cantidad interna a una superficie que posibilita caracterizar su desviación con respecto a la geometría euclidiana. Cuanto más se curve un espacio más se alejará de su carácter euclidiano. Pero, además, la torsión agrega algo nuevo a la curvatura porque el espacio experimenta un cambio de fase.

La no-orientabilidad paradójicamente nos lleva a encontrar nuevas orientaciones posibles. Ya que en el espacio se ha producido un cambio cualitativo, un cambio de estado. Estas transformaciones cualitativas del espacio son el resultado de un proceso dinámico que implica una deformación, un cambio de conectividad, de orientación, de fase, etc.

La importancia de esto tal vez radique en que se puede pasar de un espacio orientable a uno no orientable, de un espacio simplemente conexo a un espacio multiconexo, con lo cual se originan posibilidades más ricas de existencia.

En cuanto a la función de los agujeros en el espacio se puede decir que si tenemos una superficie de Riemann, que es un objeto complejo, cuantos más agujeros se introducen en esta superficie, más rica y compleja se vuelve. Los mismos no constituyen un obstáculo, lo que podría llamarse una obstrucción topológica, sino que implican nuevas propiedades del espacio y posibilitan introducir diversas operaciones, entre ellas la suma conexa. Por ejemplo, el toro es una superficie de Riemann con un agujero, si establecemos una suma conexa entre dos toros obtenemos un toro de dos agujeros, el cual es una nueva superficie de Riemann, que tiene un número mucho mayor de clases de homotopías, lo que trae como consecuencia el aumento de los grados de libertad. Fundamentalmente los agujeros brindan la posibilidad de trazar varios tipos de bucles, por ejemplo, el grupo fundamental del toro permite trazar dos tipos de caminos distintos, que no pueden deformarse uno en el otro, ni contraerse hasta un punto, porque describen su trayectoria alrededor del agujero central.

Además, poner en relación dos espacios por medio de operaciones precisas -como por ejemplo la suma conexa en el caso de los dos toros, o como la inmersión en el caso de un nudo, que es un objeto unidimensional, una curva cerrada- en un espacio tridimensional euclidiano, posibilita introducir algo nuevo, que es el espacio complemento. Por ejemplo, una vez que obtenemos el nudo o el toro, los tenemos como objetos, pero también tenemos todo el espacio interior a ellos pero que no está contenido en ellos, es decir, es posible producir espacios nuevos que no están dados de antemano, sino que son el resultado de un proceso dinámico, de una deformación y de operaciones que podemos realizar para modificarlos.

A esto se denomina emergencia. La emergencia consiste en una síntesis que se parecería a un surgimiento conectivo entre espacios y a la introducción de operaciones -cortes- que lo modifican completamente. Es importante resaltar que la síntesis de estos espacios no es repetitiva, ni aditiva, sino que es creativa y produce lo nuevo.

En consecuencia, a priori no existen objetos estáticos, fijos, definidos para siempre, como si no pudieran admitir cambios de estados, de modos de existencia, de propiedades, de fases, etc.

A modo de síntesis de las ideas planteadas, la topología a este nivel implica que:

1. No hay estructuras que se apliquen exteriormente sobre un sustrato o materia prima, en el sentido aristotélico del término.
2. Es el espacio mismo el que adquiere forma.
3. Cada propiedad topológica hace posible la existencia y despliegue de un objeto, así como su relación con otros objetos y su entorno.
4. No se trata de objetos sólidos tridimensionales, sino de espacios dinámicos que exhiben propiedades fundamentales. Se trata de articulaciones témporo-espaciales o cronotopos.

5. No existe un solo espacio, sino varios, que constituyen a su vez, sistemas dinámicos interconectados con otros.

6. La cuestión de la totalidad queda desplazada por la cuestión de la conectividad o de la continuidad entre dichos espacios.

7. De manera dinámica trata de mostrar el tránsito de un espacio a otro, exhibiendo continuidades.

8. No sirve la lógica que separa entre el adentro y el afuera -como procede la teoría de conjuntos, al hacer del operador de pertenencia su piedra fundamental- o entre lo total y lo incompleto. Por ejemplo, un espacio con agujeros no es completo ni incompleto; un borde, no está adentro ni afuera, pero puede ser identificado en un espacio topológico. La cuestión de la teoría de conjuntos sobre la pertenencia o no de un elemento a un conjunto, deja de tener sentido, pues que algo falte o sobre al poner en relación los elementos, depende de la función que elijamos para vincularlos.

9- Contrariamente a lo que se impone para explicar los fenómenos, incluso en el psicoanálisis lacaniano actual y vigente: el exceso, el más allá, el afuera -especialmente cuando el pensamiento se encuentra determinado por viejos conceptos- se abre la perspectiva de pensar que quizás la labor consista en interpretarlos como aquello que se presenta como contradictorio, como complejo, es decir, como lo que hace referencia a la categoría de lo inaprensible, en el sentido de un real como un imposible lógico matemático, lo cual abre la posibilidad de la creación de un nuevo campo simbólico y el consecuente imaginario y real derivados de él.

10- Es posible operar con espacios que permiten inscribir paradojas. No se da por sentado que hay algo así como “el mundo” para luego demostrar que hay algo “fuera” de él que lo excede. La topología toma un espacio y lo proyecta en otro, lo hace legible en un tercero, lo deforma, y en ciertos casos, los corta y los pega.

11- Si el espacio es múltiple, si hay más de un espacio, el mismo no es nada fuera de su relación con otro espacio, y es ahí que debemos decidir qué parte de su estructura seleccionaremos, ya que estos cronotopos no se desintegran en un hiperespacio que los englobe a todos, pero tampoco permanecen impermeables entre sí, sino que, se asocian, se dividen, se unen, se entrelazan, interactúan, se limitan y se oponen.

12- Lo que cierta lógica consideraría imposible resulta pensable topológicamente. Para dar un ejemplo, el término “diferencia” debería sortear las oposiciones clásicas –alma-cuerpo, mente-cuerpo, exterior-interior- por medio de términos “indecidibles”, ni lo uno ni lo otro.

Las lógicas no clásicas muestran un vínculo profundo con la topología, y cuestionan los principios clásicos de identidad, no contradicción y tercero excluido.

Para concluir:

Si bien Lacan, al concebir al inconsciente “estructurado como un lenguaje” -con su concepto de estructura entendida como: conjunto co-variante de elementos significantes-, opera lo que se conoce como giro lingüístico estructural, que es un movimiento contrario al giro ontológico que intenta establecer el ser del ser, es decir, que hay esencia, que hay propiedades intrínsecas inalterables, es posible plantear que lo que el estructuralismo y el post-estructuralismo postularon como su ley fundamental: la diferencia posicional de elementos -Saussure-, o la permutación de elementos dentro de estructuras finitas y discretas -Lévi- Strauss-, corresponde a un dominio limitado y determinado de lo que puede entenderse como estructura.

A partir de este planteo propongo como hipótesis, o como conjeturas las siguientes ideas:

a- Que con la incorporación de concepciones topológicas Lacan produce lo que se podría denominar un nuevo giro en su enseñanza, comparable al giro geométrico operado por la topología en referencia a la geometría euclidiana, y a la geometría cartesiana.

b- Que el lenguaje no remite solamente a elementos discretos -significantes-, ni debe concebirse únicamente como una estructura combinatoria algebraica, sino que presenta también elementos topológicos del continuum y elementos dinámicos. Con lo cual, podría decirse que el lenguaje remite a estructuras significantes que constituyen combinatorias algebraicas y topológicas témporo-espaciales. Por lo tanto, cuando se habla de superficie topológica en psicoanálisis, para hacer referencia a la concepción que le corresponde al “sujeto” en este campo, es posible que no sólo estemos hablando de espacios, sino que estemos refiriéndonos a crono-topos, lo cual nos brindaría herramientas teóricas mucho más eficaces en nuestra clínica, a la hora de intervenir como analistas en aquellas problemáticas que se presentan en una época y contexto particular.

BIBLIOGRAFÍA

1. Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. Buenos Aires. Letra Viva.
2. Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.
3. Lacan, J. (1985). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
4. Lacan, J. (1962). *El Seminario. Libro IX*. Clase del 30/5/62. Inédito en español.
5. Lacan, J. (1966). *Conferencia dictada en Baltimore (USA)*. Traducción de Leonel Sánchez Trapani.: Disponible en <http://www.acheronta.org/lacan/Baltimore.htm>.
6. Boi, L. (2017). *Entrevista con Luciano Boi ¿Qué es la topología? Matemáticas, ciencia, filosofía y arte*. Versión traducida por Arturo Romero Contreras. Disponible en <https://www.academia.edu>.
7. Zalamea, F. (2011). *Grandes corrientes de la matemática en el siglo XX*, Bogotá: Departamento de Matemáticas. Universidad Nacional de Colombia.

LIC.ANDREA DE SANTIS

Psicoanalista. Directora de APOLa Salta.

Ejerció la docencia universitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Salta (UCASAL).

Desempeñó el cargo de profesional asistente en la Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones.

E-mail: desantis07@gmail.com

EL PSICOANÁLISIS Y SUS RELACIONES CON EL AVANCE DE LAS DISCIPLINAS VECINAS DE ORIENTACIÓN CIENTÍFICA (½)

PSYCHOANALYSIS AND ITS RELATIONS WITH THE ADVANCEMENT OF NEIGHBORING DISCIPLINES OF SCIENTIFIC ORIENTATION (½)

ALFREDO EIDELSZTEIN

RESUMEN:

El siguiente trabajo corresponde a la conferencia dictada en abril del 2022 a propósito de la inauguración del Seminario central de APOLa que lleva el mismo título que el aquí establecido. Me propongo reflexionar acerca del estado y especificidad de la relación del psicoanálisis con las disciplinas de orientación científica vecinas y, desde allí, delimitar lo particular de nuestro campo de investigación y diferenciarlo de las otras formas de investigación en psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: Programa de investigación (P.I) - Programa de investigación científica (P.I.C)

ABSTRACT:

The following work corresponds to the conference given in April 2022 on the occasion of the inauguration of the central APOLa Seminar that bears the same title as the one established here. I intend to reflect on the status and specificity of the relationship between psychoanalysis and neighboring scientifically oriented disciplines and, from there, define what is particular about our field of research and differentiate it from other forms of research in psychoanalysis.

KEY WORDS: Investigation programme (I.P) – Scientific research Programme (S.R.P)

“No hay opiniones libres. Debo decirlo para encabezar este título.”¹

Jacques Lacan

“¿Un psicoanálisis no freudiano? Esto es lisa y llanamente inadmisibile.”²

Gerardo Arenas

El psicoanálisis es un campo notablemente polémico. Seguramente otras disciplinas que carezcan también de un control experimental verificable generarán grandes controversias, pero ninguna las

1. *Lacan, J. (1969) De una reforma en su agujero*, texto censurado por *Le monde* a su propia convocatoria “Libres opiniones” sobre las reformas universitarias originadas en el Mayo Francés; permanece inédito.

2. *Arenas, G. (2021). Retoquitos, Freud sin principio de placer, Argentina: Grama.*

provoca tanto como la nuestra. Y esta característica no es reprochada sólo por los detractores, se trata incluso de un problema crucial para las relaciones entre los psicoanalistas.

Carecemos en psicoanálisis en forma total de algo que funcione como el cero absoluto de calor (-273°C) imposible de superar o los 300.000 km/s de la máxima velocidad de la luz en el vacío; tampoco contamos con nada parecido a una constante universal, tal como la constante de Planck o la constante gravitacional; ni siquiera poseemos algo equiparable al hecho de que el agua pura hierve a 100°C a nivel del mar.

Si bien hay teorías, como la de Paul Dirac, que afirman que estas constantes pueden variar con la edad del universo, las mismas brindan un apoyo en las argumentaciones y controversias científicas de las cuales nosotros carecemos.

Tampoco contamos en psicoanálisis con algo equivalente al segundo, al milímetro, al gramo o, incluso, al átomo; sin olvidar que estos también, en ciertos contextos específicos, son relativos.

No hay modo -salvo los acuerdos que se logran por coincidencia momentánea de opinión- de establecer en la clínica cotidiana del psicoanalista, cuándo estamos frente a una pulsión o a un modo de goce. Cada sociedad de analistas, incluso cada analista, puede llegar a sostener teorías muy diversas sobre qué es lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente, qué es el superyó, el yo y el ello y qué significan simbólico, imaginario y real.

En la práctica clínica no hay modo de establecer a ciencia cierta, lo que es un significante, sólo se podrá apostar a ello.

Tampoco el sufrimiento, el placer, el displacer e incluso el dolor dejan de ser variables que se modifican, no sólo de intérprete en intérprete y de analizante en analizante, sino que también pueden variar e incluso, invertir su valor, de un momento a otro. Es frecuente escuchar de boca de un psicoanalista que quien se queja por un sufrimiento, en realidad goza. Hasta los médicos reconocen que no hay una forma de establecer cuándo el dolor es poco o mucho, cuándo se trata de uno real o de uno imaginario. Todos los experimentos con placebos avalan la dificultad del establecimiento de parámetros útiles en la clínica de los problemas del sufrimiento.

Las terapias cognitivo-conductuales y las diversas psicologías clínicas afirman poseer tales elementos y que lo hacen con respaldo científico; pero en las cuestiones de mínima complejidad humana, no pueden salir de lo testimonial (lo que cada paciente dice) y allí todos sabemos que se está en el terreno del lenguaje y de la comunicación donde todo es interpretable y requiere ser interpretado y, a partir de ello, ya no se puede contar con ninguna constante: todas serán variables

relativas a contextos discursivos, sociales, culturales, familiares e incluso, particulares. La sugestión es una distorsión inevitable que cuestiona la 'cientificidad' de los resultados obtenidos.

Si bien se dispone en nuestra práctica con recursos tales como la lógica, la razón y la seriedad carecemos, aún los más rigurosos de nosotros, de la posibilidad de salir de un ámbito connotado por la incertidumbre o por la nesciencia, como prefería designarlo Lacan.

La experiencia acumulada, tanto como analizante o como analista, no resuelve el problema. Luego de más de 120 años de psicoanálisis, es un hecho evidente que tampoco los psicoanalistas más experimentados y con décadas de práctica clínica y análisis personal, pueden coincidir sobre bases argumentativas consistentes en la interpretación de la lectura que realizan de los casos clínicos y de los textos de Freud, de Lacan o de Miller -para tomar en consideración a los creadores de teorías en psicoanálisis más famosos de la actualidad, al menos en Argentina-. Siquiera se dispone de herramientas que permitan establecer, al modo de las constantes científicas citadas anteriormente, qué hace un psicoanalista en cuanto tal. O sea: por más larga y amplia que sea la experiencia de un practicante, jamás la misma adquirirá el estatuto de experimento científico posible de ser repetido por cualquiera en las mismas circunstancias con la plena confianza de obtener idénticos resultados. El álgebra incorporada por Lacan en su teoría, el matema, aporta recursos en la comunicabilidad del saber del psicoanálisis de estilo científico, pero no resuelve el problema que les estoy presentando ya que, como él mismo lo reconoce, requieren ser leídos y adquieren valor según cada caso.

Debido a esta dificultad característica del psicoanálisis, se han instrumentado con regularidad distintos modos de solución. Los más frecuentemente utilizados por los grupos, las sociedades y las instituciones de psicoanalistas son, polarizándolos, dos:

- 1- El primero, que se caracteriza por ser del estilo más antiguo y conservador, consiste en seguir repitiendo en forma de estribillo lo que afirmó algún maestro o líder de escuela; pero mediante la tradición no se puede escapar a la dificultad que cada analista, por más fielmente que imite, se encontrará con el problema de cuál escrito, conferencia o libro citar y considerar fundamental y, en el mismo sentido, cuál concepto o idea adoptar como central. Sólo se logra así el funcionamiento de grupos regidos por rituales y frases repetidas como las monedas gastadas de Mallarmé que se pasan de mano en mano sin saber lo que valen. Están los analistas que, en el caso del lacanismo, hacen hincapié en el objeto *a*, otros en el deseo o el goce, como así también los que se centran en la transferencia o el fantasma, etc., sin poder justificar su preferencia más allá de sus criterios personales o los de sus grupos de pertenencia o la influencia de algún maestro. Y

- 2- En el segundo -que tiende a sostener las propiedades del 'postmodernismo' (no de la 'postmodernidad') esto es: crítica al Iluminismo y sus ideales y a la racionalidad y propuesta de deconstrucción del logocentrismo a través del individualismo extremo- se trata de 'que cada uno diga lo que se le ocurra', alabando en este caso la diversidad absoluta como rasgo democrático y así tornar las opiniones como incuestionables por ser personales. En este modo, la 'torre de Babel' se considera la solución perfecta, pero, en realidad, como avala e incluso promueve a decir cualquier cosa, tanto de la teoría como de los casos, sólo es una evitación del problema: éste no existe debido a que no hay un modelo teórico-práctico en funcionamiento. Admitir, por ejemplo, válido al terraplanismo, no es libertad de expresión sino la pérdida de marco teórico de estilo científico compartido y verificable. El traslado de la técnica de la asociación libre desde la práctica clínica psicoanalítica a la discusión y elaboración teórica no puede funcionar como el modo de sustentación del modelo teórico del psicoanálisis, salvo que se acepte que existen tantos psicoanálisis como psicoanalistas hay y así que no hay nada que sea el psicoanálisis.

En APOLa, Apertura para Otro Lacan, apostamos por un recurso totalmente distinto a los dos anteriores: confeccionamos y asumimos públicamente un programa de investigación científica (P.I.C.). En él establecemos un modo distinto de argumentación y de concepción de la teoría y de la práctica del psicoanálisis: partimos de un diagnóstico de las causas del padecer que el psicoanalista debe tratar específicamente en su clínica más allá del caso por caso, luego hacemos lo propio con cómo las interpretan y las tratan las principales corrientes psicoanalíticas actuales y, finalmente, cómo las consideramos en APOLa, intentando así que las posiciones y las diferencias en psicoanálisis queden expuestas con claridad y, consecuentemente, en la mejor condición posible de ser contrastadas.

Tal programa está abierto a las críticas, objeciones y transformaciones que todos los lectores interesados del mismo, socios o no de APOLa, propongan realizar. En este sentido sostenemos de otro modo la propiedad democrática del saber científico moderno. Por ejemplo: cualquier joven inexperto y sin avales académicos podría criticar la teoría de un Freud o de un Miller, pero para que su crítica sea considerable, y en esto radica la sistematicidad requerida, debería aportar razones bien estructuradas y argumentadas en relación con alguna teoría que a su vez pueda ser sometida a la crítica racional (base del falsacionismo de Popper). En esto no son aceptables por sí mismas ni las opiniones individuales ni las tradiciones intelectuales.

Intentando aproximarnos de la mejor forma posible al estilo de pensamiento de las ciencias modernas proponemos sostener un P.I.C. que, aunque sepamos que es en forma transitoria, funciona como un paradigma, esto es como un marco teórico de nociones definidas en forma clara y distinta, coherentemente estructuradas entre sí y distinguidas sistemáticamente de otras concepciones vigentes; todo ello pensado desde el diagnóstico del problema por el cual el psicoanálisis es requerido como práctica. Pretendemos que el mismo brinde un horizonte de investigación y práctica compartidos que, al decir de Imre Lákatos, sostenga una heurística positiva. Nada lo garantiza ni se puede demostrar que sea mejor para el psicoanálisis o para la práctica clínica que otras concepciones. Para los que adherimos a él –aunque sea parcialmente ya que podemos sostener discrepancias con alguno o varios de sus enunciados- funciona como un límite –siempre conjetural y que nunca alcanza el estatuto de ley- que impide de esta forma que se admita ‘que se diga cualquier cosa’ y se lo deba aceptar debido a que un individuo lo enuncie. Tampoco se aceptan los enunciados basados en las tradiciones consuetudinarias. El P.I.C. es una brújula orientadora de argumentaciones explícitas lo más coherentemente planteadas. Para mejorarlo, en la misma medida de su transformación, ampliación y modificación, la crítica debería poseer, es lo que pretendemos, el mismo espíritu de seriedad, sistematicidad y estructuración que el P.I.C. Debe referirse a alguna teoría o paradigma expresamente planteados y, así también, criticables.

Voy a aportar dos ejemplos del problema de cómo considerar y evaluar una posible crítica directa o indirecta a un programa de investigación científica en psicoanálisis. El primero es uno obtenido del *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* que la editorial Biblos de Buenos Aires acaba de publicar en agosto de 2021. En él, Irene Meler, reconocida psicoanalista argentina que dirige el Foro Psicoanálisis y género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, con más de 40 años de trayectoria en el tema de las relaciones entre psicoanálisis y estudios de género, redactó la entrada “Psicoanálisis”. En su extenso artículo (págs. 473-477), a pesar de criticar la posición de Freud y de contemplar la situación, especialmente en Francia a este respecto, y de comentar los argumentos de Jean Laplanche y Luce Irigaray, no menciona ni una sola vez a Jaques Lacan. Su artículo da la impresión de que Lacan no ha existido, no lo comenta ni lo critica, omite en forma manifiesta su obra y al lacanismo entero. Incluso no considera las fuertes críticas que muchos feminismos desde hace décadas le hacen a Lacan por sus conceptos: significante fálico por supuesto falocentrismo, Nombre-del-Padre por parecer paternalismo y hasta por *La* mujer no existe por su apariencia de misoginia. Propongo este caso como ejemplo de falta de seriedad y sistematicidad: se saltea intencionalmente un capítulo fundamental sobre el tema que se expone y argumenta, lo que sorprende en especial al

tratarse de un diccionario. La omisión manifiesta no puede pretender el estatuto de crítica racional y puesta en discusión.

Este ejemplo, como la gran mayoría de las argumentaciones en psicoanálisis, corresponde a algún programa de investigación (P.I.) pero no a un P.I.C. Un P.I. es un sistema articulado de ideas consideradas como verdaderas y definidas como tales. Quienes lo sostienen están persuadidos de su validez y trabajan para defenderlo (heurística negativa). Rechazan las críticas por considerarlas ataques. Son teorías blindadas que se protegen a sí mismas y para tal fin se aíslan (extraterritorialidad del psicoanálisis postulada por los psicoanalistas). Por el contrario, un P.I.C., es un sistema articulado de ideas concebidas y presentadas como conjeturales y provisionales; se espera su crítica para poder corregirlas y mejorarlas ('ciencia' para Karl Popper). Éste habilita orientaciones de investigación sobre objetos de estudios nuevos mediante ideas inéditas (heurística positiva). Se promueve el intercambio de concepciones con otros campos del saber con el fin de enriquecerse mutuamente con las innovaciones que cada uno le pueda ofertar al otro. La topología de superficies, por ejemplo, le brinda al psicoanálisis, según lo ha planteado Lacan, una concepción del espacio que le ofrece a éste la posibilidad de concebir la inmixión de Otredad; y el psicoanálisis, también, por ejemplo, le otorga a la lógica la posibilidad de que ésta se interprete como ciencia de lo real.

Se puede plantear a todo sistema teórico en psicoanálisis como los de S. Freud, A. Freud, M. Klein, J. Lacan, J-A. Miller como un P.I.; la discusión que propongo radica en si deben ser considerados P.I. o P.I.C. Muchas veces ésta se resuelve ya que los autores rechazan totalmente localizar al psicoanálisis en relación a la ciencia; ellos mismos exigen ser considerados creadores de un P.I. A su vez también, y como se verá más adelante, se puede tratar de un P.I.C. sostenido en ciencias naturales o, de forma totalmente opuesta, respaldado en ciencias lógico-formales. Esta última es la diferencia fundamental entre los P.I.C. de S. Freud y J. Lacan.

El otro ejemplo del problema de cómo considerar y evaluar una posible crítica directa o indirecta a un programa de investigación científica, implica la posición contraria, comporta una rigurosidad destacable. Se trata de la propuesta realizada por las colegas y socias de APOLa, M. P. Castelli, G. Mascheroni, M. I. Sarraillet, R. Villa Pusineri y J. Zaratiegui, de incorporar al P.I.C. de APOLa un concepto fundamental. Las colegas proponen, con total pertinencia, anexas la lógica del *Eteros* como diferencia radical en la rúbrica de lo que propongo designar la identidad sexual; de esta forma sugieren una rectificación fundamental para nuestro programa de investigación, que ahora hace evidente que el mismo padecía de una omisión respecto de una problemática crucial para la teoría y práctica del psicoanálisis. La propuesta de las colegas, resumida aquí por mí, es la siguiente:

	Diagnóstico de las tendencias que operan como origen del sufrimiento que enfrenta el Psicoanálisis	Posicionamiento del Psicoanálisis actual (freudolacanismo y otros)	Posicionamiento de APOLa	Álgebra
8- Identidad sexual	El ser dado por la identidad sexual	Uno del goce. Acontecimiento del cuerpo. Elección singular. Identidad sinthomal y Unarismo del sexo. Sostiene lo Uno y la identidad. (Más biologicismo y más individualismo).	Lógica del Éteros como diferencia radical. Etero-sexualidad: introducción del no ser y del ser. El sexo es el Eteron.	La mujer y S(A)

Tomando en cuenta las enseñanzas que se pueden obtener del diagnóstico de estas tendencias, ahora mejor planteadas, ya que cubren de forma más integrada el diagnóstico de las problemáticas que aquejan en esta época a nuestra sociedad, voy a presentar la propuesta de trabajo en el Seminario Central de APOLa para este año. Nuestro P.I.C. fue confeccionado y ya modificado en varias oportunidades utilizando los recursos que brindan, además de los paradigmas aportados por S. Freud, M. Klein, J. Lacan y J-A. Miller (que fueron los más articulados en nuestro programa de investigación) la interrelación, la interterritorialidad con las disciplinas de orientación científica vecinas al psicoanálisis. Para tal fin seguimos en este caso el modelo de lo realizado por Freud y por Lacan, quienes sustentaron sus respectivas nociones y teorías psicoanalíticas con elementos conceptuales tomados mayoritariamente de ciencias tales como la biología, la sociología, la física, la matemática, la lingüística, la lógica, la antropología, incluso la filosofía, como muestra la siguiente tabla que intenta, además, indicar las profundas diferencias habidas entre Freud y Lacan en las fuentes de los préstamos tomados por cada uno de ellos.

	Freud	Lacan
Lingüística	1884 C. Abel: sentido antitético de las palabras primitivas (unívoco en la actualidad)	1916 F. de Saussure: significante diferencial R. Jakobson: Inconsciente y su relación a leyes del lenguaje, metáfora y metonimia
Sociología	1895 G. Lebon: individuo y masa	M. Mauss: don e intercambio C. Lévi Strauss: estructura
Física	I. Newton: cuerpo + energía	1905 A. Einstein 1913 N. Bohr R. Feynman: Tiempo, espacio, energía y materia 1925: W. Heisenberg: incompletitud
Biología	J.-B. Lamarck Ch. Darwin: (ojo: B. Latour) Evolución naturalista	1915 L. Bolk: prematuración

	Freud	Lacan
Matemática	1920 (D. Hilbert) programa de Hilbert: axiomatización y saber completos	1931 K. Gödel: Teoría de conjuntos Incertidumbre
Lógica	Aristóteles: silogismo necesidad de las relaciones	1884 G. Frege: lógica, lenguaje y matemática. Los números existen por sí mismos
Filosofía	Parménides: el ser es y el no ser no es Aristóteles: sustancia primera 1818 A. Schopenhauer: el mundo como voluntad y representación individual	Heráclito: el ser no es y es al mismo tiempo Platón idea/forma primeras 1807 G. Hegel: el deseo es el deseo del otro
	CIENCIAS NATURALES EPISTEMOLOGÍA INDUCTIVISTA SINGULAR/INDIVIDUAL	CIENCIAS LÓGICO-FORMALES EPISTEMOLOGÍA HIPOTÉTICO-DEDUCTIVISTA ESTRUCTURAL/COLECTIVO

Como se ve con claridad en esta última tabla, las importaciones teóricas de disciplinas científicas realizadas, en este caso, por Freud y por Lacan, también se encuentran coherentemente articuladas entre sí al ser incorporadas a los respectivos programas de investigación científica. El P.I.C. de Freud se apoya en ciencias naturales, su epistemología es inductivista y se sustenta en la existencia del ser

individual. El de Lacan, por el contrario, lo hace con ciencias lógico-formales, su epistemología es hipotético-deductivista y opera con la instancia estructural de entes sólo diferenciales.

Lamentablemente, salvo estos autores, los otros grandes creadores de teorías psicoanalíticas como, entre otros, Anna Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott y en la actualidad Jacques-Alain Miller y Colette Soler no proceden del mismo modo: no sostienen un programa de investigación de orientación científica ni entrelazado al saber de las ciencias modernas; sus teorías son P.I. autorreferenciados.

A pesar de ello constatamos otro hecho en lo que hace a la actualidad de las corrientes hegemónicas en psicoanálisis: si no se ha abandonado por completo la articulación a las ciencias, rechazándose las debido a que se las considera perniciosas para la subjetividad moderna, sólo se utilizan escasos elementos de los que Lacan llegó a articular, como los de la lingüística, de la topología y de pocas otras. Se registra, por lo tanto, un atraso de medio siglo en el estudio de los avances incesantes de los modelos teóricos de las ciencias modernas.

El proyecto que nos planteamos para este año en APOLa es ampliar aún más las bases argumentativas de este nuevo psicoanálisis que sostenemos sobre el estudio de las novedades científicas que Lacan no llegó a articular o ni siquiera conocer, esto es: nos proponemos estudiar los avances científicos de los últimos 50 años para renovar si es el caso, las ideas sobre las que fundamos el diagnóstico de las causas del sufrimiento y sus operatorias psicoanalíticas posibles; pero no cualesquiera de estos avances, sólo aquellos que se articulan a nuestro P.I.C. con la misma orientación que sostenemos en psicoanálisis.

	Diagnóstico de las tendencias que operan como origen del sufrimiento que enfrenta el Psicoanálisis	Posicionamiento del Psicoanálisis actual (freudolacanismo y otros)	Posicionamiento de APOLa	Álgebra
8- Identidad sexual	El ser dado por la identidad sexual.	Uno del goce. Acontecimiento del cuerpo. Elección singular. Identidad sinthomal y Unarismo del sexo. Sostiene lo Uno y la identidad.	Lógica del Éteros como diferencia radical. Etero-sexualidad: introducción del no ser y del ser. El sexo es el Eteron.	<i>La mujer y S(A).</i>

	Freud	Lacan
Lingüística	1884 C. Abel: sentido antitético de las palabras primitivas (unívoco en la actualidad)	1916 F. de Saussure: significante diferencial R. Jakobson: Inconsciente y su relación a leyes del lenguaje, metáfora y metonimia
Sociología	1895 G. Lebon: individuo y masa	M. Mauss: don e intercambio C. Lévi Strauss: estructura
Física	I. Newton: cuerpo + energía	1905 A. Einstein 1913 N. Bohr R. Feynman: Tiempo, espacio, energía y materia 1925: W. Heisenberg: incertidumbre
Biología	J.-B. Lamarck Ch. Darwin: (ojo: B. Latour) Evolución naturalista	1915 L. Bolk: prematuración
Matemática	1920 (D. Hilbert) programa de Hilbert: axiomatización y saber completos	1931 K. Gödel: Teoría de conjuntos Incompletitud
Lógica	Aristóteles: silogismo necesidad de las relaciones	1884 G. Frege: lógica, lenguaje y matemática. Los números existen por sí mismos
Filosofía	Parménides: el ser es y el no ser no es Aristóteles: sustancia primera 1818 A. Schopenhauer: el mundo como voluntad y representación individual	Heráclito: el ser no es y es al mismo tiempo Platón idea/forma primera 1807 G. Hegel: el deseo es el deseo del otro
	CIENCIAS NATURALES EPISTEMOLOGÍA INDUCTIVISTA SINGULAR/INDIVIDUAL	CIENCIAS LÓGICO-FORMALES EPISTEMOLOGÍA HIPOTÉTICO-DEDUCTIVISTA ESTRUCTURAL/COLECTIVO

BIBLIOGRAFÍA

1. Arenas, G. (2021). *Retoquecitos, Freud sin principio de placer*, Argentina: Grama.
2. Lacan, J. (1969). *De una reforma en su agujero* (3/2/1969), texto censurado por *Le monde* a su propia convocatoria “Libres opiniones” sobre las reformas universitarias originadas en el Mayo Francés; permanece inédito.

DR. ALFREDO EIDELSZTEIN

Psicoanalista. Presidente de APOLa (Apertura para Otro Lacan)

Ejerció la docencia universitaria durante treinta años.

Autor de los siguientes libros: *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*; *El grafo del deseo*; *La pulsión respiratoria* (en colaboración); *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (Vol. I y II); *La topología en la clínica psicoanalítica*; *El origen del sujeto en psicoanálisis*, *Otro Lacan* y *No hay sustancia corporal*. Varios de estos textos han sido traducidos al inglés, portugués e italiano.

Ha escrito alrededor de 200 artículos en revistas especializadas en psicoanálisis.

Ha dictado cursos y seminarios de posgrado y doctorado en sociedades científicas y universidades de Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil, Costa Rica, Bolivia, Méjico y España.

Una contribución a la desambiguación de la idea de “caso” en la clínica psicoanalítica. De “la orientación hacia lo singular” al caso particular
A contribution to the disambiguation of the idea of "case" in the psychoanalytic clinic. From "the orientation towards the singular" to the particular case

KARINA GLAUBERMAN

RESUMEN:

El artículo trata de desambiguar la idea de caso de la perspectiva clínica que pone el acento en el detalle, en lo singular, que abrevia en el método indiciario de larga tradición en la historia del pensamiento y conduce a reforzar con ellos la idea de una centralidad, de la perspectiva estructural que convierte al material del caso en una trama de elementos relacionales, covariantes, en los que reside su particularidad.

Palabras clave: caso – singularidad – particularidad – estructura - lectura

ABSTRACT:

The article tries to disambiguate the case idea from the clinical perspective that puts the accent on detail, in singular, that waters in indiciary method of long tradition in the history of thought, and drives to reforce with them the idea of a centrality, from structural perspective that becomes case material into a relational element pot, covariants, in wich resides its particularity.

Key words: case – singularity – particularity – structure - reading

Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico que, sabiendo que todo lo que es real es racional (e inversamente), sabe que todo lo que existe, y hasta el mal contra el que lucha, es y seguirá siendo siempre equivalente en el nivel de su particularidad, y que no hay progreso para el sujeto si no a por la integración a que llega de su posición en lo Universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir.

J. Lacan. *Intervención sobre la transferencia.*

Miller: la orientación hacia lo singular.

De *Cosas de finura en psicoanálisis*, que recoge el seminario homónimo dictado por Miller entre los años 2008 y 2009,¹ extraemos las siguientes citas de su segunda y sexta clase:

¹ <https://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=3&intPublicacion=13&intEdicion=5>

El verdadero psicoanálisis, en el sentido de Lacan, es aquel que se pone en el sendero del deseo y que apunta a aislar, para cada uno, su diferencia absoluta, la causa de su deseo en su singularidad, eventualmente la más contingente.

(...)

El discurso analítico no reconoce otra norma más que la norma singular que se desprende de un sujeto aislado como tal de la sociedad. Hay que elegir: el sujeto o la sociedad...

(...)

El deseo del analista, es obtener lo más singular de lo que constituye su ser, es que ustedes son capaces de ceñir, aislar, lo que los diferencia como tal y de asumir, de decir: Yo soy eso, que no está bien, que no es como los demás, que yo no apruebo, pero es eso. Y eso solo se obtiene, en efecto, por una ascesis, por una reducción.

(...)

Yo busco el buen uso (...), lo-que-hay-de-singular en cada individuo, del síntoma en tanto que es lo singular de cada uno.

La singularidad es una categoría lógica, pero es también una categoría en los límites de la lógica.

¿Podemos hablar de lo singular más allá de designarlo? ¿Podemos hablar de ello? Pues como tal lo singular no se parece a nada; ex – siste, ex – siste al parecido, es decir, está fuera, fuera de lo que es común. Y el lenguaje solo dice lo que es común –con excepción del nombre propio, sin que lo propio del nombre sea una seguridad absoluta de la singularidad. (...) Difícil ser singular. Difícil hacerse conocer de este modo. (...)

Bien, es en esta misma línea que él empuja hasta el límite cuando profesa en su seminario que el analista, en cada sesión, debe haber olvidado todo: no solo –como lo preconiza Freud– olvidar, poner en suspenso los otros casos, sino incluso olvidar la sesión precedente, de tal modo que cada encuentro, cada sesión, valga por sí misma. Es una ruptura, una discontinuidad que está llevada al extremo y que quiere sin duda acentuar el aspecto de acontecimiento –en el sentido de happening– de cada encuentro con el analista. Esto me parece excesivo, pero, sin embargo, va en el buen sentido, que es restituirle su singularidad al momento.

El analista no es una memoria, no hace benchmarking, no compara: recibe la emergencia de lo singular. En todo caso, es lo que implica la orientación hacia lo singular.

(...)

Lo que Lacan llama *sinthoma* es por excelencia el concepto singular, aquel que no

tiene otra extensión más que el individuo. Captándolo como tal, ustedes no pueden compararlo con nada. Bajo

otros puntos de vista, por supuesto, pertenece a diferentes clases, particulares, incluso universales. Como Sócrates. Pero lo que Lacan llama *sinthoma* es la tautología de lo singular.

(...)

Para que haya paradigma es necesario que exista la singularidad de un caso tomado como incomparable... (...) Tratándose de lo singular, desfallece allí el espíritu de geometría, como dice Pascal, allí desfallece el matema, en el sentido de Lacan. Para captarlo, imposible partir de definiciones y de principios o bien de estructuras para demostrar el caso por un orden, (...) Tratándose de lo singular, allí hay que sentir y juzgar con precisión, no se procede por la sucesión de razones, sino que es necesario -cito a Pascal- ver súbitamente la cosa. (...)

Todo se sostiene en el acontecimiento, en un acontecimiento que debe ser encarnado, que es un acontecimiento de cuerpo -definición que Lacan da del *sinthoma*-. El resto, digámoslo, son preparativos. Preparativos que son necesarios en la mayoría de los casos.

Pero el núcleo, el Kern en el sentido de Freud, el Kern del ser, es este instante, este instante de la encarnación. El discurso analítico, -la institución del psicoanálisis- confronta al analista con lo singular, y como es insostenible, se refugia en lo particular.

El paradigma indiciario: A la caza del *unicum*

Nos dice Carlo Guinzburg en "*Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*"² que hacia finales del siglo XIX surge silenciosamente un paradigma sobre el que no se ha teorizado y cuya problematización ayudaría a esclarecer la dicotomía racionalismo-irracionalismo, de importancia para el tema que estamos abordando.

Dicho paradigma -frecuentemente mencionado en la comunidad de Apola- es el que se nutre del método indiciario de cuño de Giovanni Morelli, pensado a los fines de atribuir la autoría de una pintura antigua y detectar sus copias apócrifas, para lo cual es preciso, nos dice, examinar "los detalles menos trascendentes, y menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenece: los lóbulos de las orejas, las uñas, los dedos de manos y pies". Dice Guinzburg:

² Guinzburg, Carlo. En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

...para Morelli estos datos marginales eran reveladores, porque constituían los movimientos en los que el control del artista, vinculado con la tradición cultural, se relajaba y cedía su lugar a impulsos puramente individuales (...)

Criticada su metodología por presuntuosa y estéticamente inservible, cae en desuso, pero es recuperada por otro historiador del arte: Wind. Él compara sus registros minuciosos a las huellas digitales utilizadas para identificar criminales, al punto que se pone en línea su método con el de Sherlock Holmes de Conan Doyle, ya que ambos hacen sus descubrimientos por indicios que a la mayoría resultan imperceptibles. Guinzburg sugiere que “a la personalidad hay que buscarla allí donde el esfuerzo personal es menos intenso” y alude a Freud, cuando dice que “nuestros pequeños gestos inconscientes revelan nuestro carácter en mayor grado que cualquier otra actitud formal...”.

Sabemos que Freud se refiere precisamente a Morelli en “El Moisés de Miguel Angel” (1911), donde reconoce que su método se haya estrechamente emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. “También este es capaz de penetrar cosas secretas y ocultas a base de elementos poco apreciados o inadvertidos, de detritos o ‘desperdicios’ de nuestra observación”, al tiempo que reconoce en él la influencia de Morelli, incluso desde antes del descubrimiento del psicoanálisis.

Guinzburg nos dice entonces, que “en los tres casos se trataba de vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaprensible”. Vestigios, es decir, con más precisión, síntomas (en el caso de Freud), indicios en el caso de Sherlock Holmes, rasgos pictóricos (en el caso de Morelli).

El escrito de Carlo Guinzburg es extremadamente agudo al afirmar que la experiencia del desciframiento de rastros, esencial en la caza -donde se la llama desciframiento cinegético-, se traduce en términos de figuras retóricas como “la parte por el todo”, “el efecto por la causa”. Reducibles todas al eje de la metonimia (o de la sinécdoque) “con rigurosa exclusión de la metáfora...”. También nos llama la atención sobre otro punto inquietante: las innegables analogías existentes entre el paradigma cinegético de la persecución de rastros de caza y el paradigma implícito en los textos adivinatorios mesopotámicos redactados a partir del tercer milenio a. C. Ambos “presuponen el minucioso examen de una realidad tal vez ínfima, para descubrir los rastros de hechos no experimentables directamente por el observador” y cuyo alcance, a diferencia del de la caza, era ilimitado, en tanto todo o casi todo podía ser objeto de adivinación. La actitud cognoscitiva y las operaciones intelectuales involucradas eran formalmente idénticas, aunque en contextos distintos. El paradigma adivinatorio pervivió por sobre la capacidad de abstracción que representaron las distintas escrituras que fueron desarrollándose, con su tendencia a inferir las causas de los efectos, hasta tomar términos y tener presencia en campos como el jurídico, la fisionómica y el de la sintomatología médica:

...en resumen, es posible hablar de paradigma indicial o adivinatorio, que según las distintas formas del saber se dirigía al pasado, al presente o al futuro. Hacia el futuro se contaba con la adivinación propiamente dicha. Hacia el pasado, el presente y el futuro, todo a un tiempo, se disponía de la sintomatología médica en su doble aspecto, diagnóstico y pronóstico.³

Con el pasaje por la cultura griega, cultura de la polis, los diferentes campos del conocimiento se desprenden de la intervención divina, aunque se mantiene de manera preponderante un paradigma definible como sintomático o indicial, que en el caso de la medicina hipocrática se definió sobre la noción decisiva de síntoma: “solo observando atentamente y registrando con extremada minuciosidad todos los síntomas” se llegaba a la enfermedad individual que de otro modo era inaprensible. Dicho paradigma subsistió implícito también al modelo de conocimiento de Platón.

La ciencia galileana desbancó a las disciplinas indiciales -eminentemente cualitativas, que tienen por objeto casos, situaciones y documentos individuales en cuanto individuales- por un carácter muy distinto, que hubiera podido hacer suya la máxima escolástica *individuum est ineffabile*, es decir, de lo individual no se puede hablar.

Es de destacar, según Carlo Guinzburg, que cuando Galileo funda la moderna ciencia de la naturaleza toma como referencia a la filología, fundada en la inmediata legibilidad de ambas.

Para el filósofo natural, como para el filólogo, el texto es una entidad profunda e invisible, que se debe reconstruir más allá de los datos de los sentidos: las figuras, los números y los movimientos, pero no usa los olores ni los sabores ni los sonidos, los cuales, fuera del animal viviente no creo que sean otra cosa que nombres.⁴

Imprimía así, a la ciencia de la naturaleza de un carácter antiantropocéntrico y antiantropomórfico que perduraría:

...entre el físico galileano, profesionalmente sordo a los sonidos e insensible a los sabores y olores, y el médico de su misma época, que aventuraba diagnósticos aplicando el oído a pechos catarrosos, olfateando heces y probando el sabor de orines, no podía existir mayor contraposición.

3 Op. Cit. Guinzburg, C.

4 Ídem.

Uno de estos médicos encumbrados por su capacidad de diagnosticar fue Giulio Mancini de Siena, predecesor de Morelli, de quien toma sus principios metodológicos. Contemporáneo de Galileo, redactó una obra “escrita mediante términos tomados del léxico adivinatorio” titulada *Alcune considerationi appartenenti alla pittura come di diletto di un gentiluomo nobile e come introduttione a quello si deve dire* (algunas consideraciones relativas a la pintura como deleite de un noble caballero y como introducción a lo que se debe decir), dirigida a nobles aficionados concurrentes a exposiciones de cuadros antiguos y modernos. Tenía un capítulo dedicado a los métodos para reconocer las falsificaciones, tema hasta entonces nunca abordado en un escrito, y fundador del *métier* que un siglo más tarde se llamaría la *connoisseurship*, de la mano del médico que de una rápida ojeada adivinaba el diagnóstico.

Carlo Guinzburg llama la atención sobre la coincidencia ojo clínico/ojo conocedor que subyace a la obra de Mancini, al supuesto considerado obvio de que “una pintura, por definición, es un *Unicum*, algo irreplicable” al que se unirá la figura del conocedor, hecho del que la literatura se depuró (de la diferencia entre el original y la copia), por lo que Mancini no se apoyó en la filología, sino en la ciencia paleográfica que estudiaba la datación de manuscritos, con la que intenta acercarse a la “propiedad propia e individual” que encontraba en la pintura, por ejemplo, en el ensortijamiento de los cabellos, “en algunos espíritus y vasos de luz” o “en los pliegues de la ropa”. “Caracteres”, nos dice Carlo Guinzburg, era la palabra que ambos paradigmas utilizaban en sentido contrario hacia 1620, unos términos materiales en telas, tablas o pergaminos, e inmateriales en Galileo, fundador de la física moderna. Cito a Carlo:

Su componente de científicidad, en la acepción galileana del término, decrecía bruscamente según se pasara de las ‘propiedades’ universales de la geometría a las ‘propiedades’ comunes del signo de los escritos y, luego, a la propiedad propia individual de las obras pictóricas o sin más, de la caligrafía.

Por lo tanto, dice Guinzburg, se habrían dos caminos:

... o se sacrificaba el conocimiento del elemento individual a la generalización (más o menos rigurosa, más o menos formulable en lenguaje matemático), o bien se trataba de elaborar, si se quiere a tientas, un paradigma diferente basado en el conocimiento científico, pero de una científicidad aún completamente indefinida, de lo individual. El primero de esos caminos sería recorrido por las ciencias naturales, y solo mucho tiempo después, por las ciencias humanas...

Intentando borrar los rasgos individuales de un objeto:

...el conocimiento individualizante es siempre antropocéntrico, etnocéntrico... (...) En las primeras décadas del siglo XVIII la influencia que, aún indirectamente podía ejercer un paradigma como el galileano tendía a subordinar el estudio de los fenómenos anómalos a la búsqueda de la norma, la adivinación al conocimiento totalizador de la naturaleza.

La medicina seguía siendo una ciencia plenamente reconocida, pero no todas las disciplinas lo eran, aunque todas estaban unidas por lo que Carlo Guinzburg llama un “sutil parentesco”: nacían de la experiencia concreta y prescindían de la abstracción. Durante el siglo XVIII se produce un movimiento de aculturación por parte de la burguesía que se apropia de gran parte del saber indicial y no indicial, para el que la *Encyclopédie* fue un gran instrumento para un número cada vez mayor de lectores que se abrió a la novela, en la que el paradigma indicial tuvo nuevo impulso con la aparición del género policial. Se había nutrido de la fábula oriental al que el paradigma indicial se unía en su origen. Su contenido estaba vinculado a la cinegética con la interpretación de unos indicios que se integraban en una fábula⁵ recreada en varios momentos históricos de la mano de distintos autores hasta llegar a Voltaire con su *Zadig*, en el que se inspiraron Poe y Conan Doyle con gran éxito. El nombre de *Zadig* se volvió un símbolo que Darwin utilizó para la difusión de sus descubrimientos, definiendo como “método *Zadig*”⁶ al procedimiento que aunaba distintas disciplinas “profundamente impregnadas de diacronía” descartando el paradigma galileano por el que las causas no reproducibles se inferían por los efectos:

El tapiz es el paradigma que sucesivamente, según cada uno de los contextos, hemos ido llamando cinegético, adivinatorio, indicial o sintomático. Está claro que estos adjetivos no son sinónimos, aunque remitan a un modelo epistemológico común estructurado en disciplinas diferentes.

5 “Una fábula oriental, difundida entre quirguices, tártaros, hebreos, turcos..., cuenta que tres hermanos se encuentran con un hombre que ha perdido un camello (en ciertas variantes, se trata de un caballo [en Voltaire se tratará de una perra]). Sin vacilar, lo describen: es blanco, tuerto, lleva dos odres en la grupa, uno lleno de vino y el otro de aceite. ¿Quiere decir que lo han visto? No, no lo vieron. Se los acusa de robo y son juzgados; pero los tres hermanos se imponen, pues demuestran al instante que, por medio de indicios mínimos, han podido reconstruir el aspecto de un animal que nunca han visto. Es evidente que los tres hermanos son depositarios de un saber de tipo cinegético, por más que no se los describa como cazadores. Lo que caracteriza a este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa.” *Ibidem*, pág. 142.

6 El mismo nombre elige Miller para la creación de “La movida ZADIG”, acrónimo de Zero Abjection Democratic International Group, en cuya presentación de la red *Zadig-España* afirma: “Para actuar en política, confiar en la autonomía del propio pensamiento es tan necesario como rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión. Dicho de otra manera, no masificar las reacciones, no encantarse con la referencia a un jefe.” (Miller, J.A., Conferencia en Madrid, 13 de mayo. LQ nº 703)

Entre los siglos XVIII y XIX, bajo el nombre de ciencias humanas, esta constelación de las disciplinas indiciales cambia completamente con el surgimiento de nuevas disciplinas, afirmándose la medicina y perfilándose hacia la mitad del siglo XIX un modelo anatómico y un modelo sintomático -en las ciencias humanas, el sintomático-, donde Carlo Guinzburg inscribe la tríada Morelli-Freud-Conan Doyle, coincidiendo con la necesidad de una tendencia al control sobre la sociedad por parte del poder estatal, utilizando la noción de individuo -justamente basada en esta idea de singularidad, rasgos mínimos e involuntarios-. Se encaminará cada vez más hacia un proceso de perfeccionamiento de los sistemas de identificación, que va desde el nombre y el registro de las marcas y cicatrices, hasta las actuales huellas digitales, ya mencionadas, en una “prodigiosa extensión de la noción de individualidad” modelando en profundidad las ciencias humanas y abriéndose paso en muchos campos del conocimiento como el del psicoanálisis. (...) “Si la realidad es impenetrable existen zonas privilegiadas desde pruebas, indicios, que permiten descifrarla”, “...la decadencia del pensamiento sistemático fue acompañada por el éxito del pensamiento aforístico...”⁷ cuyo significado es precisamente indicio, vestigio.

Un nuevo acontecimiento en la Estructura

En “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”⁸ de 1967, que presentamos en su valor de hito, Derrida afirma que se ha producido un acontecimiento en la historia del concepto de estructura cuya forma exterior sería la de una ruptura y la de un redoblamiento. Hasta este acontecimiento, la estructuralidad de la estructura se encontraba neutralizada o reducida a un centro o referida a un punto de presencia, a un origen fijo cuya función era la de organizarla, orientarla y hacer que dicho principio de organización limitase el juego de la estructura pero que al mismo tiempo cerraba el juego que él mismo abría y hacía posible.

Nos dice que todavía hoy una estructura privada de todo centro representa lo impensable mismo. El centro es el punto donde ya no es posible la sustitución de los contenidos, de los elementos, de los términos.

En el centro, la permutación o la transformación de los elementos (...) está prohibida. (...) siempre se ha pensado que el centro, que por definición es único, constituía dentro de una estructura justo aquello que, rigiendo la estructura, escapa a la estructuralidad. (...) El concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de

⁷ Tan habitual en el psicoanálisis y en el que J.A. Miller es tan creativo como prolífico.

⁸ Derrida, Jacques en “*La Escritura y la Diferencia*” Editorial Anthropos, Barcelona, 1989

un juego fundado, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza tranquilizadora que por su parte se sustrae al juego.

Nos dice que dicho centro puede estar dentro o fuera, y que ha recibido los nombres de origen, o de fin, de *arkhé* o de *telos*. La historia del concepto de estructura es la de la serie de

...sustituciones de centro a centro, un encadenamiento de determinaciones del centro que recibe sucesivamente formas o nombres diferentes. (...) La forma matriz sería (...) la determinación del ser como presencia en todos los sentidos de esa palabra.

Los nombres del fundamento del principio o del centro han designado siempre lo invariante de una presencia bajo las figuras del *eidos*, *telos*, *energeia*, *ousía*, conciencia, Dios, hombre, etc.

A partir del acontecimiento de ruptura se ha podido pensar el centro, no como un ente presente o un lugar fijo, sino como una función, una especie de no-lugar donde se producían sustituciones de signos hasta el infinito.

Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es el momento en que en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso (...) es decir, en sistema en el que el significado originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias.

Con esta ruptura la historia de la metafísica y sus conceptos “ha sido dislocada, expulsada de su lugar, teniendo que dejar de considerarse como cultura de referencia” que cederá entonces su lugar a la cualidad y a la fecundidad de un discurso.

Encuentra en las *Mitológicas* de Levi Strauss, la búsqueda crítica de un nuevo estatuto del discurso con un abandono declarado “de toda referencia a un centro, a un sujeto, a una referencia privilegiada, a un origen o a una *arkhé*⁹ absoluta.”

...no hay unidad o fuente absoluta del mito, el foco o las fuentes son siempre sombras o virtualidades inaprensibles, y no actualizables y, en primer término, inexistentes. El discurso sobre esa estructura a-céntrica que es el mito no puede tener a su vez él mismo ni sujeto ni centro absolutos. (...) A la totalización se la define, pues, tan pronto como inútil, tan pronto como imposible. Eso depende, sin duda, de que hay dos maneras de pensar el límite de la totalización.

⁹ *Arké*, en su acepción de cualidad de ser el primero.

Propone que se puede determinar de otra manera la no totalización: no ya bajo el concepto de finitud como asignación a la empiricidad sino bajo el concepto de juego. Dice Guinzburg:

Si la totalización ya no tiene entonces sentido no es porque la infinitud de un campo no pueda cubrirse por medio de una mirada o de un discurso finitos, sino porque la naturaleza del campo -a saber, el lenguaje, y un lenguaje finito- excluye la totalización: este campo es, en efecto, el de un juego, es decir, de sustituciones infinitas en la clausura de un conjunto finito.

Si el campo permite tales sustituciones infinitas, nos dice, es porque es finito, no es un campo inagotable como en la hipótesis clásica, le falta algo: un centro que detenga y funde el juego de las sustituciones. Es el movimiento del juego, permitido por la falta, por la ausencia de centro o de origen, movimiento de la suplementariedad. Agrega Carlo:

No se puede determinar el centro y agotar la totalización puesto que el signo que reemplaza al centro, que lo suple, que ocupa su lugar en su ausencia, ese signo se añade, viene por añadidura, como suplemento.

Es decir que el movimiento de la significación agrega algo, ejerce una función vicaria: suple la falta por el lado del significado. Es lo que Derrida llamará, en cita a Levi Strauss, “un exceso de significación” que en el hombre se reparte entre las cosas según leyes del pensamiento simbólico. La aparición de una nueva estructura, en el planteo de Derrida, se produce siempre en ruptura con su pasado, su origen y su causa, es decir, omitiendo plantear el problema del paso de una estructura a otra en la que el azar y la discontinuidad juegan un papel fundamental. En el capítulo “Génesis y estructura y la fenomenología”¹⁰ afirma, en consonancia con lo dicho:

La exigencia estructuralista (...) conduce a la descripción comprensiva de una totalidad, de una forma o de una función organizada según una legalidad interna, y en la que los elementos no tienen sentido sino en la solidaridad de su correlación o de su oposición...

10 Derrida, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, 1989

Parlêtre, sujeto. Texto y trama

En las Estructuras clínicas a partir de Lacan¹¹, Alfredo Eidelsztein plantea que la noción de estructura que aplicamos en psicoanálisis, que se hace extensiva a los distintos conceptos (estructura del síntoma, del fantasma, etc.) no es exactamente la del estructuralismo, aunque de ella se haya nutrido y lleve sus improntas. Ha incorporado distintos aportes.¹² Se caracteriza por:

- ser la estructura del lenguaje
- sus elementos son significantes, es decir, unidades caracterizadas por su condición opositiva, negativa y diferencial, por lo que no hay datos aislados, podríamos decir, elementos Uno, sino articulados, es decir que requieren de la maniobra del analista, de su interrogación, que los hará vinculantes en una cadena significativa y localizados como letras, por lo tanto, pasibles de lectura.
- ser covariantes, es decir, que “cada uno de los significantes valga sólo en la medida en que posee un lugar diferencial en el A, entendido como la batería significativa en la dimensión sincrónica, y cobra una posición en una cadena significativa.”¹³
- porque el significante forma parte de la cadena en tanto bucle, línea cerrada, anillo entre dos significantes, interpenetrado a su vez al bucle anillo entre dos significantes del Otro.
- porque agrupamiento es un conjunto, es decir, no constituye una totalidad completa.
- porque la práctica del psicoanálisis, implica el lazo social y el cuerpo biológico, pero la estructura que lo ordena no es fenomenológica sino discursiva, se realiza a través de los tres registros del simbólico, el imaginario y el real. Se opera, dice Alfredo Eidelsztein “en la confluencia de la cadena significativa y las legalidades de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es decir, que a los tres registros hay que sumar un cuarto elemento, tal como lo estableció Jakobson en el campo de la lingüística a partir de una consideración matemática, se anuda borromeamente, la cadena significativa particular.

En álgebra lacaniana (...) se podría escribir que los elementos del Borromeo de cuatro son: S, I, R y el caso o el sujeto, equiparando el discurso concreto del sujeto (constituido por el material producido entre analizante y analista, y todos los “otros” y “Otros” que allí habiten) a una cadena significativa considerada como un bucle, lo que la hace coincidir espacialmente con un redondel de cuerda. (...) La articulación de los cuatro redondeles de cuerda es tal que los tres registros sólo se anudan en la

11 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

12 de Santis, Andrea, en *El rey está desnudo n° 15*, agrega al aporte estructural que Lacan trabaja a partir de Levi Strauss, el de la estructura matemática a la que se mantendrá, finalmente, más próximo. Citando a Lacan en el seminario III (“... la noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto covariante”) enfatiza que la matemática tiene una arquitectura de jerarquías de complejidad creciente dentro de la cual “las distintas estructuras ya no serán consideradas teorías autónomas sino estructuras encrucijadas”. Es de destacar también el concepto matemático de función que Lacan incorpora para pensar la estructura.

13 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

práctica clínica —a diferencia del Borromeo de la teoría matemática de nudos y cadenas— mediante la intervención del cuarto, el lazo del discurso concreto, el del caso o el del sujeto, entendiendo este término como materia, asunto o tema reproducido en la sesión analítica. (...) No se trata de un nudo Borromeo de tres cuerdas al que se le agrega una cuarta, sino de uno que requiere de cuatro cuerdas para su anudamiento.

De este modo, nos aclara, los registros no pueden ser considerados en sí mismos, ni hacer corresponder a cada uno de ellos algún elemento de la teoría sin convertirlos en una cosmovisión: “poseen determinadas propiedades sólo en función de su relación con los otros dos según cada caso.” Propone, en relación a El seminario sobre La carta robada, y apoyando esta perspectiva, que lo imaginario es lo que se dice, lo real, lo que no cesa de no escribirse y lo simbólico, lo que está prohibido, lo imposible lógico en determinado lugar en relación a lo dicho, según los significantes y la cadena de cada caso particular, es decir, que hablamos de una lectura estructural por la cual no hay posibilidad de que el nudo sea individual o se adscriba al individuo, ni hay elementos autodeterminados.

Esta confluencia de los tres registros con el discurso concreto permite incorporar la dimensión del sentido permitiendo en la práctica operar “una transformación sustancial del sufrimiento y del acto...” De un modo similar trabaja el esquema Z partiendo de despejar que el sujeto no coincide con el hablanser, tal como traducimos en Apola *parlêtre*, “que sí es uno y tiene un cuerpo”. Sólo respecto del S es que puede postularse racionalmente que ‘Eso habla’; tan solo ‘Eso’ puede hablar con relación a un *sujet* -ya que consiste en texto y trama-, jamás con un hablanteser de carne y hueso, aunque se lo plantee determinado por el lenguaje”. En este esquema, Alfredo Eidelsztein, plantea leer el S del esquema como el “Es”, el hablanser, y reservar el sujeto dividido, S, el sujeto lacaniano a todo el recorrido: entre S, a, a’ y A,¹⁴ así como dividido entre hablanser y Otro, entre dos escenas, entre I (A) y S: “nunca será uno ni idéntico a sí mismo...”.

El sujeto, continúa Alfredo Eidelsztein, sólo ‘es’ entre los elementos del discurso del Otro, en tanto está trazado, y no estirado, en los cuatro puntos del esquema: “Dados esos cuatro puntos, el sujeto queda trazado o localizado ‘entre’ ellos. (...) Todos los términos pertenecen al sujeto que se halla trazado entre los elementos del esquema, ya que todos le pertenecen y lo constituyen, pero sólo en la relación que mantienen con los otros. (...) La existencia del sujeto padece de un ex-sistere, o sea, de un estar fuera de sí e ineludiblemente fuera de cada elemento.”¹⁵

14 *Ibidem*, pág. 49

15 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. I*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 4.

"Todo el mundo está loco"¹⁶

En nuestro paradigma y tal como lo plantea Alfredo Eidelsztein, teniendo en cuenta la definición de estructura, serán consideradas como tales las estructuras clínicas en las que opere la ley simbólica, la legalidad del intervalo o del bucle significativo, que implica la extracción del objeto *a*, es decir, que estrictamente no hay estructura sin ley. El caso será entonces la particularización de esa estructura. Por lo tanto, en aquellas estructuras clínicas donde no opere la ley significativa en palabras de Alfredo Eidelsztein, se plantea una clínica "de la particularidad sin estructura, lo que será denominado 'singularidad'"¹⁷. Ante la ausencia de una estructura legalizada, nos encontramos de todo modos inmersos y connotados en el lenguaje, confrontados a unas coordenadas intersubjetivas con otros semejantes, con Otros significantes, es decir, con un ordenamiento, a falta de estructura legalizada donde la distorsión, sí debe ser situada en su singularidad.

Para argumentar en favor de la singularidad, Miller se apoya en la existencia del cuantificador singular: $\exists!$, y en Pascal, a quien le atribuye el "desfallecimiento del matema"¹⁸, y para quien los geómetras -los matemáticos- acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría "se pierden en las cosas de finura, en que los principios no se dejan manejar de esta suerte".

...son cosas tan delicadas y numerosas, que es menester un sentido muy delicado y agudo para sentir las, y juzgar recta y justamente de acuerdo con este sentimiento, sin que las más de las veces sea posible demostrarlas por orden, como en geometría, porque no es así como se poseen los principios de la finura, y sería una faena infinita el intentarlo. (...) Es preciso ver súbitamente la cosa en un solo golpe de vista y no con un razonamiento progresivo, por lo menos en una cierta medida.¹⁹ (...) Lo que es contingente está separado del

16 sintagma tomado del mismo seminario de Miller en su clase 7 que atribuye a Lacan en *Peut être à Vincennes* donde está ausente. Probablemente se refiere a *Función y campo de la palabra y el lenguaje...* escrito temprano de Lacan donde trata el tema de la locura en relación a Hegel, y donde creemos encuentra fundamento para para sostener esta posición en torno a la singularidad y llevarla hasta sus últimas consecuencias.

17 Eidelsztein, Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. I*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008, capítulo 1.

18 En el mismo seminario, en la clase 7, Miller se manifiesta en contra del matema y a favor del "patema".

19 "...dije cosas de finura, pensando en Pascal y en su oposición del espíritu de geometría y el espíritu de finura. Lo cito, es el primer pensamiento de Pascal, en la edición Brunschvieg y el 512º en la edición Lafuma: 'lo que hace, pues que los geómetras no sean tan finos'- lo digo enseguida: cito este pasaje porque pone de relieve lo que hay que llamar el desfallecimiento del matema, es Pascal matemático quien como se sabe lo adivina, es lo que no está satisfecho por la estructura-, 'Lo que hace, pues, que los geómetras' - entonces tomamos aquí geómetras como matemáticos, 'lo que hace, pues que los geómetras no sean tan finos es que no ven lo que tienen delante, y que acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría, y a no razonar sino después de haber visto bien y manejado sus principios, se pierdan en las cosas de finura, en que los principios no se dejan manejar de esta suerte.

No se ven apenas, se sienten más que se ven; cuesta infinito trabajo hacerles sentir a quienes no lo sienten por sí mismos; son cosas tan delicadas y numerosas, que es menester un sentido muy delicado y agudo para sentir las, y juzgar recta y justamente de acuerdo con este sentimiento, sin que las más de las veces sea posible demostrarlas por orden como en geometría, porque no es así como se poseen los principios de la finura, y sería una faena infinita el intentarlo. Es preciso ver súbitamente la cosa en un solo golpe de vista y no con un razonamiento progresivo, por lo menos en una cierta medida. Y acontece raramente, por esto, que los geómetras sean finos y que los finos sean geómetras, debido a que los geómetras quieren tratar geoméricamente estas cosas finas y se vuelven ridículos intentando comenzar con definiciones, siguiendo por los principios, cosa impropcedente en esta suerte de razonamientos." Miller, Jacques-Alain,

concepto-forma, parte del concepto de la contingencia. Un caso particular no es un caso de una regla, no es el ejemplar de un universal, no es la ejemplificación de lo general. Y la pragmática es precisamente la disciplina que intenta encontrar la regla a partir de un caso particular, es decir, que toma en el fondo el caso particular siempre con una excepción a la regla.”²⁰

Del planteo de Miller se desprende, entonces, la afirmación antes citada de “todo el mundo está loco”, conclusión lógica de su orientación hacia lo singular.²¹

Caso

En el seminario, Libro III,²² refiriéndose a Tolstoi y a su estilo realista, en oposición al estilo simbólico, Lacan habla de la “promoción del detalle” como lo que caracteriza este estilo, afirmando que “no tiene absolutamente nada que sea más realista que cualquier otra cosa”.

Agamben, en *¿Qué es un paradigma?* plantea que es una forma de conocimiento que

Neutralizando la dicotomía entre lo general y lo particular, sustituye la lógica dicotómica por un modelo analógico bipolar. El caso paradigmático deviene tal suspendido y, a la vez, exponiendo su pertenencia al conjunto, de modo que ya no es posible separar en él ejemplaridad y singularidad. El conjunto paradigmático no está jamás presupuesto a los paradigmas, sino que permanece inmanente a ellos. No hay, en el paradigma, un origen o una arché: todo fenómeno es el origen, toda imagen es arcaica. La historicidad del paradigma no está en la diacronía ni en la sincronía, sino en un cruce entre ellas.²³

Podemos pensar entonces, el paradigma de lo singular con su acento puesto en lo diferencial, así como el del paradigma indiciario con su acento en el rastro original, se revelan como planteos anti-estructurales. Tanto “el centro” puesto en la singularidad o en la individualidad, como “el punto de presencia” puesto en el detalle o la ejemplaridad, hacen omisión de la inmixión de Otredad, del cruce de diacronía y sincronía, de la encrucijada matemática, de las coordenadas, que se han mencionado en los diferentes autores, como de la trama, la red, la urdimbre, el pentagrama en términos de Lacan y de Alfredo Eidelsztein, que representa la estructura.

“Cosas de finura en psicoanálisis, Cuadernos de Psicoanálisis.” Revista del Instituto del Campo Freudiano de España, N° 31: La construcción del caso. Ediciones Eolia, Madrid, 2009, pág. 24.

²⁰ *Ibidem*, pág. 27.

²¹ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis”, *Escritos I*.

²² clase del 9 de mayo del 56 Staferla, traducción de Natalia Blasco, revisión Natalia Vélez

²³ Agamben, Giorgio, *Signatura rerum*. Sobre el método, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2009.

La pregunta, la interrogación sobre el texto clínico, apunta a identificar los elementos diferenciales últimos como primer paso para tensar los argumentos y avanzar en el entramado que revela y resulta la estructura. Se trata de una invención aplicada al texto, y no a la lectura de elementos aislados en términos de simbolismo o de epifanía y autenticidad.

El sujeto mismo, como el síntoma y otros conceptos teóricos no pueden ser identificados a un individuo o a la persona, o a propiedades esenciales de los mismos, sino a conceptos²⁴ relacionales, no referidos a ninguna causa u origen, participantes de entramados simbólicos. Se hace preciso renunciar a la idea de individuo, en cualquiera de sus manifestaciones, en favor del *parlêtre*, hablanser, fundado en el Eso habla, Eso piensa en mí, en inmisión de Otredad en la que la transferencia abreva.

Tal como lo recoge nuestro Programa de Investigación (PIC), el Sujeto en su dimensión de tema, asunto, materia, está entre dos instancias enunciativas, es creación del acto de lectura, su súbdito, en otra de sus acepciones. Se encuentra entre analista y analizante; entre dos escenas: la actual y la histórica. Surge en la modernidad occidental, producto de una operación compleja, entre saber y verdad, una verdad relativa al discurso. Por lo tanto, no se accede al Sujeto por vía de lo singular, no es una instancia metonímica conformada por predicados o cópulas del individuo, ni como producto de un *Unicum*, ni por la construcción de un idiolecto.

No se arriba a él por las bondades de un ojo conocedor, ni por la vasta experiencia, ni por la asociación libre del analista, ni por nada emparentado con las artes adivinatorias. Tampoco por la vía hermenéutica, ni por el ensalzamiento de lo fino ni de lo Uno²⁵, que no es más que el acto de Lacan de convertir el significante o el enjambre significativo, en el elemento discreto de la lengua enmarcados en el circuito al que este está integrado: la cadena significativa.²⁶

El caso es el material clínico sometido a la lectura lógica particular del sujeto, en tensión entre los elementos de la estructura significativa. La manifestación particular de la estructura, interpretada.

24 Cita de Lacan recogida por Leandro Gómez en *El rey está desnudo N° 15*. Lacan, J., Seminario libro I paidós página 11: "Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje."

25 recomiendo acaloradamente al respecto la presentación de Juliana Zaratigui y de Rosella Villa Pusineri: *Lo Uno y lo Héteros*, donde se ahonda en los fundamentos teóricos y referenciales de Miller. Seminario Central 2021 "Desambiguar a Lacan del lacanismo" - Clase 15 https://youtu.be/HQt_tYzOwOg

26 tal como lo indica Lacan ya en el Seminario, Libro II, Paidós, p.141, en esta cita: Aquí reaparece lo que ya les señalé, a saber, que el inconsciente es el discurso del otro. Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la diada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, pero no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo con su forma aberrante a algún otro. Tengo que plantearle a algún otro el problema de una situación vital con la que muy posiblemente él también va a toparse, de tal suerte que este discurso forma un pequeño circuito en el que quedan asidos toda una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- De Santis, A. *El rey está desnudo n° 15*.
 - 2- Derrida, J. (1989). “*La Escritura y la Diferencia*” Editorial Anthropos, Barcelona.
 - 3- Eidelsztein, A. (2008)- *Las estructuras clínicas a partir de Lacan Vol. II*, Letra Viva, Buenos Aires.
 - 4- Guinzburg, C. (1999). En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Editorial Gedisa, Barcelona.
 - 5- Lacan, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis, Escritos I
 - 6- Miller. (2008-2009). *Cosas de finura en psicoanálisis*.
- <https://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=3&intPublicacion=13&intEdicion=5>

KARINA GLAUBERMAN

Psicoanalista. Dra. en Filosofía UCM. Miembro de APOLa Internacional, Madrid.
kglau@me.com

EL POR QUÉ DE LA IMPORTANCIA DE LA NOCIÓN DE ORDEN SIMBÓLICO.

Una aproximación a la necesidad lógica de su introducción. Segunda parte.

**THE REASON FOR THE IMPORTANCE OF THE NOTION OF SYMBOLIC ORDER.
An approach to the logical need for its introduction. Part Two.**

CLAUDIA M. PERICHINSKY

RESUMEN

En la primera parte¹ propuse la hipótesis de que se ha producido una “vuelta” en el campo del psicoanálisis a la crítica que realizó Lacan a la orientación evolutiva, biológica e individual que había tomado el psicoanálisis, lo cual conlleva un "retorno a Freud" y, por lo cual, centré el recorrido en textos de Freud. En esta segunda parte, la idea es abordar la noción de **orden simbólico**, al situar que es una noción relevante en la teoría de Lacan para producir un corte en la perspectiva señalada e introducir otra legalidad, de la mano de la antropología estructural de C. Lèvi-Strauss.

PALABRAS CLAVE: naturaleza - cultura - evolución - estructura - orden simbólico - conjunto co-variante - individuo - sujeto lacaniano.

ABSTRACT

The hypothesis I proposed in the first part (issue No. 15 of this journal), which underlines that, in the field of psychoanalysis, there has been a “return” to Lacan's critique of the evolutionary, biological, and individual orientation that psychoanalysis had taken, which entails a “return to Freud” and led me to focus my research on Freud's texts. In this second part, my purpose is to address the notion of symbolic order, as this is a relevant notion in Lacan's literature to produce a cut in the aforementioned perspective and introduce a different legality, in line with Lèvi-Strauss' structural anthropology.

KEY WORDS: nature - culture - evolution - structure - symbolic - order - covariant set - individual - Lacanian subject

I-Introducción.

En el contexto de trabajar en APOLa la no-continuidad entre Freud y Lacan, consideramos que es importante volver a recuperar la noción de orden simbólico, de la mano de la antropología estructural y la lingüística. Al mismo tiempo, cabe preguntar por qué es un concepto importante en Lacan y si es anacrónico tomarlo en este momento. En el marco del recorrido realizado, una respuesta posible es que le permite a Lacan producir un corte conceptual y epistemológico en relación al paradigma biológico, individual y evolutivo, que atraviesa no sólo nuestro sentido común, sino también, como he señalado en la primera parte, porque forma parte del cuerpo teórico freudiano y de gran parte de

¹ *El rey está desnudo*. N° 15. Revista de APOLa.

la comunidad psicoanalítica, lo cual se manifiesta, de modo explícito o implícito, en el “retorno a Freud”, cuyo resultado es instalar una síntesis y eclipsar la novedad que Lacan insiste en remarcar a lo largo de sus textos, lo cual se articula con la propuesta de APOLa de proponer “Otro Lacan”. Rechazar la noción de estructura dentro del campo del psicoanálisis, tendrá efectos en el resto de las nociones. En este sentido, es necesario explicitar, por un lado, que la noción de orden simbólico puede considerarse como una **condición necesaria pero no suficiente** porque teje una red con otras nociones en la teoría de Lacan, teniendo en cuenta la especificidad del psicoanálisis. Por otro lado, se abre otra arista en torno a este tema, ya que Lacan relaciona **orden simbólico** y **ciencia**, en tanto advierte sobre la importancia de estar atentos a los cambios epistemológicos. Propone salir del coronamiento que tienen las ciencias empíricas y tomar a la ciencia conjetural.

II-Otro punto de partida: cultura y orden simbólico.

Hay un punto en común entre todos los que... fueron llamados “estructuralistas” pese a que no lo eran-con la excepción de Lévi-Stauss, desde luego-Althusser, Lacan y yo. ¿Cuál era en realidad ese punto de convergencia? Cierta urgencia por replantear de otra manera la cuestión del sujeto... Lacan llegó por su parte a la conclusión de que era menester, justamente abandonar la filosofía del sujeto y partir de un análisis de los mecanismos inconscientes. La lingüística, los análisis que podían hacerse del lenguaje y las propuestas de Lévi-Strauss proporcionaban un punto de apoyo racional a ese cuestionamiento... como punto de apoyo o confirmación de algo mucho más radical: **el cuestionamiento de la teoría del sujeto.**²

Siguiendo a M. Foucault, la noción de **estructura** junto con la de **inconsciente** permitió subvertir la de **sujeto**. Por lo cual, es imprescindible precisar cómo se concibe este trío conceptual: inconsciente, estructura y sujeto, el cual va a depender del discurso del que forme parte. Como he señalado, en el marco del recorte de los textos que he tomado para abordar el tema del trabajo, ya que puede haber otros, permite romper con el concepto de individuo, que posee un interior pulsional y de desarrollo.

Si consideramos a un adentro y a un afuera del organismo parece evidente...El adentro como lo que está en la bolsa de piel y afuera el resto ...Es **necesario interrogar** esto ya que debemos **intervenir en un campo**, el de algo llamado **inconsciente**, que no es en absoluto, contrariamente lo que se dijo, un campo de

2 Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI. Entrevista con Duccio Trombadori

hechos elementales, orgánicos, carnales, de impulsos biológicos, sino que se articula como perteneciendo al orden del pensamiento, sin escapar al hecho de que se articula en términos lingüísticos.³

Tomaré *Las estructuras elementales del parentesco*, de C. Lévi-Strauss (utilizaré L-S cuando me refiera al autor),⁴ con la intención de extraer la novedad que introduce y nos interesa, por lo que dejaré caer algunas precisiones. En el prefacio a la segunda edición, luego de veinte años de la primera, L-S plantea que en este intervalo de tiempo la teoría de parentesco se hizo tan sutil y compleja que tendría que volver a escribirla, como así también la expresión fuera de moda, sin embargo, no reniega la teoría, el método y los principios de interpretación, por lo que las correcciones fueron mínimas. Para enmarcar su objetivo, el estudio de las sociedades llamadas “primitivas”, es preciso explicitar que distingue dos estructuras: 1-“Las estructuras elementales de parentesco”, son los sistemas cuya nomenclatura permite determinar en forma inmediata el círculo de los parientes y los allegados; al definir a todos los miembros del grupo como parientes, se distinguen dos categorías, los cónyuges posibles y los prohibidos y, 2-“Las estructuras complejas”, son los sistemas que se limitan a definir el círculo de los parientes y dejan a otros mecanismos, económicos o psicológicos, la tarea de determinar al cónyuge. Pero ninguna lo es en forma absoluta, cada una posee un límite y a la vez cierta flexibilidad, aunque se centra en el estudio de las primeras. El hilo será precisar: el **cambio de método** y los **nuevos principios teóricos**, ambos se relacionan ya que el método no es inseparable de la concepción teórica.

Sobre la dicotomía Naturaleza y Cultura.

Sostener la dicotomía entre naturaleza y cultura representa el nudo del problema. Teniendo en cuenta que L-S mantiene la dualidad, al mismo tiempo, se puede leer que en este marco de discusión permitió subvertir los criterios evolucionista y etnocentrista en el estudio de las sociedades. En su libro, critica a teorías y métodos tanto de la sociología, la etnología, la psicología y el psicoanálisis. Para ello introduce otras referencias, como la lingüística y la matemática. Hasta entonces, la naturaleza cobraba un lugar primordial, por lo cual, acentuar la relación, permitió darle importancia al otro término del par, la cultura:

Al negar o subestimar la oposición se cerrará la posibilidad de comprender los fenómenos sociales, al otorgarle su pleno alcance metodológico se correrá el riesgo de erigir como misterio insoluble el problema del pasaje entre los dos órdenes.

3 Lacan, J. (2008): *El Seminario. Libro 16*. Buenos Aires: Paidós. p. 260

4 Lévi-Strauss, C. (1969). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Buenos Aires: Paidós

¿Dónde comienza la naturaleza? ¿Dónde comienza la cultura? Pueden concebirse varias maneras de responder a esta doble pregunta. Sin embargo, hasta ahora todas estas maneras resultaron particularmente frustrantes.⁵

Critica en primer lugar el método de la psicología contemporánea en la búsqueda de encontrar un esbozo **pre-cultural**. Plantea que los casos de los “niños salvajes”, que “impresionó intensamente la imaginación de los hombres del siglo S XVII”, deben descartarse. El esfuerzo e investigaciones de años por encontrar en el extremo de la escala animal una señal de comportamiento humano, condujo a una respuesta inversa a la esperada, un “abismo” en su relación, en lugar de una cercanía y continuidad. El **lenguaje y la norma marcan otro punto de partida** específicamente humana, no por azar la lingüística será la referencia principal. En este sentido, es posible intercalar lo que explicitamos sobre el planteo de Lacan cuando pone en primer plano la aversión al lenguaje y a la palabra⁶ como motivo principal de las “desviaciones”, lo cual implica “otra teoría” y levanta la noción de **orden simbólico**.

La prohibición del incesto / orden simbólico

Como hemos abordado en la primera parte, la prohibición del incesto es central en la teoría freudiana, junto a los mitos de Tótem y Tabú y el Complejo de Edipo, sostiene la oposición entre naturaleza y cultura, siendo la primera determinante. L-S rechaza tres explicaciones que darían cuenta de la prohibición del incesto en torno a la dualidad:

1-El primer tipo de explicación sostiene que el origen de la prohibición es natural y social al mismo tiempo, pero en el sentido de ser una reflexión sobre un **fenómeno natural**, una medida de protección contra los matrimonios consanguíneos. L-S aclara que es una teoría que no surge antes del siglo XVI.

2-El segundo tipo de explicación, tanto para psicólogos como para sociólogos, la prohibición es la proyección o el reflejo sobre el plano social de sentimientos o tendencias, para cuya explicación sólo es necesario considerar la **naturaleza del hombre**. Existen variaciones entre los defensores de esta teoría, pero todos se limitan a retomar al “**viejo prejuicio de la voz de la sangre**”.

3-La explicación del tercer tipo es simétrica pero inversa: la prohibición del incesto tiene sólo un origen social y la expresión en términos biológicos es accidental y secundario. La teoría de Durkheim representa más claramente la crítica al método que utiliza: parte de observar a un grupo limitado y

5 Op. Cit. p. 36

6. Considero importante explicitar la propuesta de A. Eidelsztein de traducir parole por “habla”. Además de diferenciar en Lacan palabra de: significante, letra y discurso.

universaliza los hechos. Por ejemplo, explicar el pasaje de la endogamia a la exogamia por el raptó de mujeres que, aunque puedan existir en algunas sociedades, L-S las clasifica de débiles porque las conexiones son arbitrarias.

Las tres perspectivas conducen a un callejón sin salida y a contradicciones.

Es la **relación social** la que cumple una función determinante más allá del lazo biológico, implicada por los términos “padre”, “madre”, “hijo”, “hija”, “hermano”, “hermana”.⁷

L-S cuestiona el método de interpretación de la etnología y la sociología, tanto vía la consciencia o el fenómeno o porque se quiere verificar una idea previa. En este contexto, no voy a abordar la discusión posterior sobre el estructuralismo, pero es pertinente prender el semáforo rojo con la diferenciación que realiza U. Eco en relación a la noción de estructura, ontológica u operativa.⁸ Al mismo tiempo, siguiendo a L-S, sobre la importancia que tiene la concepción de invariante, en relación a lo universal y a la noción de historia, se puede plantear que considera las particularidades, pero no desde una perspectiva continuista y evolutiva para explicar el funcionamiento de los sistemas que estudia, ya que la historia en esos términos no explica la legalidad puesta en juego.⁹ Relaciona la noción de sistema con la de inconsciente en tanto pre-existe, como las leyes del lenguaje. De esta manera, rompe con la idea de que la regla aparece en un segundo tiempo a la naturaleza.

Opera, y en sí misma, constituye el advenimiento de un nuevo orden.¹⁰

Vincula al **hecho natural** con la consanguinidad y al **hecho cultural** con la noción de **alianza**. Los términos de parentesco no se explican por la relación de consanguinidad sino por la relación que se da en cada sociedad, ya que la **relación de parentesco** puede afectar a personas que pertenecen a la clase

7. Op. Cit. pp. 59-66

8. U. ECO, en *La Estructura Ausente*, resalta de L-Strauss la concepción de estructura como procedimiento operativo, “se guarda muy bien de no caer en una metafísica o filosofía”. Sin embargo, critica la posibilidad de convertir a la noción de estructura en un “principio hipostático”, con el riesgo de pasar a una lógica objetiva y universal: “No es exacto decir que el método estructuralista no puede explicar los fenómenos diacrónicos, pero sí es exacto decir que cuando se convierte en filosofía es incapaz de explicar las variaciones históricas”. p427. Cabe explicitar que se refiere a la ontología.

9. En el libro *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*, escrito en el año 1986, L-S ratifica la posición de sostener al mismo tiempo la lógica del sistema en la búsqueda de invariantes y evitar lo universal. Justamente plantea que es el aporte que debe hacer la antropología contemporánea, no favorecer el etnocentrismo. De esta manera, echa por tierra la crítica al estructuralismo de L-S de ser determinista y no considerar las variables y contingencias. El asunto es que la perspectiva estructuralista no aborda los “elementos” de manera aislada, sino lógica y relacionar teniendo en cuenta cada sistema. También pone en cuestión la dicotomía universal entre naturaleza y cultura, porque depende de la relación que establezca cada sociedad (la relación podría pensarse en términos significantes).

10. Op. Cit. p. 59

de hermanos, pero sin ninguna relación biológica; no siempre se expresa en función de los parientes “reales”. La legalidad de cada sistema se establece a través de la noción de relación, inversión, oposición e intercambio. Sin extrapolar esta noción ni quitar la especificidad de la noción de discurso en Lacan, podemos hacer otro punto y producir otra articulación con Lacan, cuando sentencia que **no existe realidad pre-discursiva**, en consecuencia, los términos madre, padre, hijo, etc., son significantes.¹¹ No se trata de algo primero y salvaje por la “naturaleza del hombre” y que luego la ley viene a inhibir. Por ello, se puede plantear que **la prohibición del incesto en el sentido freudiano no entra en esta lógica**.¹² Lo que se “olvida” y no se considera es que la nomenclatura de parentesco, primero debe ser dicha para establecer la relación entre ellos.

Lacan sostiene:

¿Cuál es la originalidad del pensamiento que aporta L-S con la estructura elemental?
...nada se comprenderá de los fenómenos que se vienen recopilando desde hace largo tiempo con respecto al parentesco y la familia, si se intenta deducirlos de una dinámica cualquiera natural o naturalizante... No hay ninguna razón biológica, y en particular genética, que explique la exogamia, y él (L-S) lo demuestra después de un análisis extremadamente preciso de los datos científicos...**no hay ninguna deducción posible, a partir del plano natural, de la formación de esa estructura elemental que se llama orden preferencial**.¹³

La alianza está presidida por un orden preferencial, cuya ley, que implica los **nombres de parentesco**, es para el grupo, como el lenguaje, imperativa en sus formas, pero **inconsciente en su estructura**...La **ley primordial** es pues la que, regulando la alianza, sobrepone el reino de la cultura al reino de la naturaleza entregado a la ley del apareamiento...Esta ley se da pues a conocer como idéntica a un orden de lenguaje...Pues ningún poder sin las denominaciones tienen alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabúes que anudan y trenzan a través de las generaciones el hilo de las estirpes.¹⁴

11. Lacan, J. (1972-3). *El Seminario. Libro 20*. Buenos Aires: Traducción R. Rodríguez Ponte-Escuela freudiana. p. 15 Por otro lado, conlleva precisar la articulación entre estructura y significante en Lacan, lo cual explícito más adelante.

12. No tomo las referencias de Freud en este contexto, porque las considero en la primera parte, sólo volver a acentuar que la prohibición del incesto en tanto universal y natural, dentro de la lógica edípica freudiana, se pone en cuestión con la perspectiva que estamos trabajando.

13. Lacan J. (1978). *El seminario. Libro 2*. Buenos Aires: Paidós. p. 50

14. Lacan, J. (1985). *Escritos 1. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p. 266

Y agrega L-S:

La prohibición del incesto es menos una regla que prohíbe casarse con la madre, la hermana o la hija, que una regla que obliga a entregar a la madre, la hermana o la hija a otra persona. Es la regla de donación por excelencia...a menudo demasiado ignorado...Por eso se busca, en una **calidad intrínseca** de la madre, de la hija o de la hermana, las razones que puedan desaconsejar el matrimonio con ellas. Entonces uno se ve infaliblemente llevado hacia consideraciones **biológicas**, puesto que es sólo desde un punto de vista biológico-pero no por cierto social-que la maternidad, la sororalidad o la filialidad -si así puede decirse- son propiedades de los individuos así considerados; **Pero** desde una **perspectiva social**, no puede pensarse que esas calificaciones definen individuos aislados, sino **relaciones** entre esos individuos y todos los demás: la maternidad es una relación, no sólo una mujer con sus hijos, sino de esa mujer con todos los demás miembros del grupo, para los cuales ella no es una madre, sino una hermana, una esposa, una prima o simplemente una extranjera bajo la relación de parentesco. Sucede lo mismo para todas las relaciones familiares, que se definen, a la vez, por los individuos que incluyen y por los individuos que excluyen.¹⁵

Lo importante a subrayar es la diferencia de orientaciones, una se asienta sobre la “calidad intrínseca” y otra “social y relacional”; la primera lleva a una consideración natural, biológica e individual y la segunda, estructural y externa, aunque variable en cada sistema, la relación es lógica.

Las categorías exógamas y endógamas no constituyen entidades independientes y dotadas de una existencia objetiva. Más bien se las debe considerar como puntos de vista o perspectivas diferentes, pero solidarias, acerca de un sistema de relaciones fundamentales, donde cada término se define por su posición en el interior del sistema.¹⁶

III-Paradigma evolutivo / Paradigma estructural

L-S dedica un capítulo titulado **La ilusión arcaica** para poner en cuestión las nociones de evolución, desarrollo y etnocentrismo que engloba esa idea. Sostiene que no es nuevo el problema de las relaciones entre el pensamiento infantil, el pensamiento primitivo y el patológico. Aunque existe heterogeneidad entre psicólogos como Blondel y Piaget, y psicoanalistas como Freud y M. Klein, es inmutable un **común denominador**: aproximar las sociedades primitivas a la infancia, como una

15. Op. Cit. p. 559

16. Op. Cit. p. 88

“metáfora de la humanidad”, cuyas etapas principales se reproducirían también en el desarrollo individual e intelectual del niño:

Freud fue seducido, y en varias ocasiones, por este esquema (alude a Tótem y Tabú); algunos de sus discípulos lo adoptaron en forma categórica: Freud mostró que las teorías sexuales de los niños representan una herencia filogenética (M.Klein). Se conoce el destino que dio Roheim a esta interpretación. La obra de Blondel compara la consciencia primitiva, la consciencia infantil y la consciencia mórbida y las trata como si fueran realidades intercambiables.¹⁷

Un etnólogo como L-S se encarga de subvertir estas ideas y ponerlas en discusión. Expondré en forma acotada la crítica que realiza a algunos referentes:

-Crítica a Piaget. Plantea que carece de claridad la analogía que sostiene entre el pensamiento primitivo y el infantil, ya que, por un lado, dice que existe un paralelismo entre la ontogénesis y la filogénesis y, por el otro, no admite que el pensamiento del niño sea un producto hereditario del pensamiento primitivo. Lo cual se manifiesta en su esquema evolutivo: autismo-egocentrismo-vida social propiamente dicha, alrededor de los siete años, bajo la aparición de los “instintos sociales”. Según L-S, tal ambigüedad y vacilación se debe a las críticas que le han formulado, como Guillaume:

No debería creerse en **no sé qué misteriosa necesidad interna** que haría pasar a la evolución individual por todos los caminos tortuosos de la historia... La ‘repetición’ ontogénica no es más que una falsa historia: **en realidad es una selección de modelos ofrecidos por la lengua en su estado actual.**

L-S acompaña la crítica de S. Isaacs:

el pensamiento infantil no funciona en forma sustancialmente diferente del pensamiento del adulto, y por otra parte, **todos los elementos de la vida social están dados desde el comienzo de la vida infantil.**¹⁸

El término etapa no entra en su vocabulario, sino “relación al otro”, “donación”, “signo de amor” y “respuesta social”.

-La crítica a Freud se basa en el texto “Tótem y Tabú”, al cual sanciona como un fracaso.

El intento de explicar ciertos rasgos del espíritu humano por un **acontecimiento...**
La ontogénesis no reproduce la filogénesis, o lo contrario... Desde el punto de vista

17. Op. Cit. p. 59

18 Op. Cit. p131/34

de la obra de Freud, esa timidez conduce a una extraña y doble paradoja... al salir en busca del origen de una prohibición, no logra explicar, por cierto, por qué el incesto es conscientemente condenado, sino cómo se lo desea inconscientemente... **Se dijo y se repitió lo que hace a Tótem y Tabú inaceptable como interpretación de la prohibición del incesto y de sus orígenes:** gratuidad de la hipótesis de la horda de los machos y del asesinato primitivo, círculo vicioso que hace nacer el estado social de procedimientos que lo suponen.¹⁹

También toma la otra vertiente que convive en la obra de Freud y que hemos explicitado en la 1ª parte: factores de orden cuantitativo. Por “esas audacias en relación con la tesis de Tótem y Tabú, y las dudas que las acompañan”, sitúa al psicoanálisis como una ciencia social, aún flotante entre una sociología histórica que busca en el lejano pasado la razón de una situación actual y otra más moderna y científica que espera del análisis del presente el conocimiento del futuro y del pasado. Se desprende de la crítica a Freud utilizar al mito como explicación de la prohibición del incesto vía un acontecimiento, del cual surge la ley o la regla (historia evolutiva). Sin embargo, L-S esperaría un aporte en torno al factor cuantitativo y de base orgánica. Al mismo tiempo, se puede leer que ambas orientaciones freudianas forman parte de las tres teorías que se rechazan en el texto.

Otro campo: lenguaje y exogamia.

L-S arriba a la lingüística para el estudio de las sociedades, referencia que permite introducir y diferenciar dos nociones hasta entonces no consideradas, **la sincronía y la diacronía**, de F. De Saussure.²⁰ Relaciona la exogamia con el lenguaje porque ambas tienen la función de comunicación. Pero, a la vez, pone en cuestión que la función del lenguaje sea sólo comunicar.

Para la mayoría de los hombres, el lenguaje presenta, sin imponer... El lenguaje no entra en un mundo de percepciones objetivas y acabadas... él mismo es un mediador en la formación de los objetos... la concepción de la palabra como verbo, como poder y como acción, representa un rasgo universal del pensamiento humano.²¹

Desde esta perspectiva, L-S introduce la ruptura que se produjo con Babel,²² a partir del cual el “lenguaje se abrió a otras lenguas”. A la vez, critica que se pretende “esquematar el pensamiento”

19 Op. Cit. pp568-9

20. Cabe explicitar que también toma a otros autores, como R. Jakobson.

21. Op. Cit. p. 571

22. AL ocupar un lugar central la escena de Babel, es pertinente señalar lo que plantea B. Cassin en Más de una lengua. Texto breve donde pone en cuestión al monolingüismo, la existencia de una lengua para todo el mundo, a lo que llama “globish”, “global English” (lengua de servicio) La autora, en este contexto habla de la “lengua materna” y de la “división terrible” que tenían los griegos, sólo existía una lengua y los que no hablaban como ellos eran “bárbaros”. Sostiene que la existencia de varias lenguas no es un problema

a través de la “civilización científica”. A partir de aquí, articula el lenguaje, la noción de alianza y el lugar de la mujer como signo, aunque explicita una diferencia:

El surgimiento del pensamiento simbólico debía exigir que las mujeres, al igual que las palabras, fuesen cosas intercambiables.²³

De todos modos, la mujer jamás podía transformarse en signo y nada más que en eso, ya que aún en un mundo de hombres es una persona y que, en la medida en que se la define como signo, uno se obliga a reconocer en ella a un productor de signos. En el diálogo matrimonial de los hombres, la mujer nunca es puramente aquello de lo cual se habla...cada mujer conserva su valor particular que corresponde a su talento, antes y después del matrimonio, para obtener su parte en una pareja. Al revés de la palabra, que se transformó integralmente en signo, la mujer permaneció al mismo tiempo, como signo y como valor.²⁴

Párrafos que pueden dar lugar a controversias y a realizar varias consideraciones sobre el lugar de la mujer en el sistema de donación e intercambio, como así también sobre la noción de signo a diferencia del significante. Sin embargo, no deja de estar presente el giro que cobró, desde esta perspectiva, la concepción del parentesco bajo la legalidad y la lógica del sistema del que forma parte, junto a las nociones de sincronía y diacronía extraídas de la lingüística. En este sentido, dedica un capítulo a la matemática, para dar cuenta de las invariantes e inversiones, lo posible e imposible, no sin plantear complicaciones (según sean sistemas duales o cuatripartitos, de intercambio restringido o generalizado). Además de tener en cuenta que la noción de orden simbólico cambia en los distintos contextos históricos, lo cual se puede relacionar con lo que L-S denomina “estructuras complejas”.²⁵

En este contexto, es pertinente introducir lo que dice **Freud** en “El malestar en la cultura”. Explicita el valor que tiene el factor cuantitativo para explicar la diferencia entre el hombre y la mujer: “puesto que el ser humano no dispone de cantidades ilimitadas de energía psíquica, tiene que dar trámite a sus tareas mediante una adecuada distribución de la libido”, las mujeres “no han llegado a

sino, al contrario, un privilegio: “Una lengua no es simplemente un medio para comunicarse: es también una cultura, un mundo de frases, de ritmos que difieren...A partir del momento que se considera que una lengua no es sólo un medio para comunicar, sino que dibuja un mundo, uno se vuelve muy prudente, muy atento. Una lengua materna es una cosa que no se parece a ninguna otra...por suerte, existe más de una...Esta complicación nos prohíbe creer que somos los únicos que poseemos la verdad”. p31-2

23. Op. Cit. p. 574

24. Op. Cit. p.575

25. En libro ya citado, La antropología frente a los problemas del mundo moderno, L-S plantea que “nuestras sociedades están hechas para cambiar”, aunque distingue sociedades “frías” y “calientes”. Además, analiza los problemas que atraviesa la sociedad moderna e interroga a la antropología sobre los aportes que puede hacer.

sublimaciones pulsionales”, en cambio, los varones, “tienen una adecuada distribución de la libido” para realizar tareas más complejas y, por lo cual, resigna su lugar como esposo y padre.²⁶

IV-De lo expuesto extraigo lo siguiente:

i-**Lacan con L-S.** Rechazan la noción de evolución e introducen la noción de “sistema”. La estructura pre-existe; la relación es lógica, externa e inconsciente, funciona como las leyes del lenguaje. La regla es la cultura, no tiene un origen natural, primitivo ni irracional, no es por azar que la llama estructura “elemental”.

ii-Ambos se alejan de la experiencia como método de investigación.

2-Lacan sin L-S:

i-La diferencia se puede establecer, no sólo porque Lacan no utiliza de manera lineal las referencias que toma -sino que las incorpora a la red conceptual en la especificidad del psicoanálisis, estableciendo de esta manera límites y alcances- sino también por la discusión que conlleva sostener la dicotomía entre naturaleza y cultura. L-S sostiene la dualidad, aunque en el contexto en el cual lo plantea se pueda leer que pretende ir más allá de ello, termina entrando por la ventana lo biológico. En su libro *Pensamiento Salvaje*, en el marco de discutir con Sartre la noción de historia, dice:

Pero, para que la praxis pueda vivirse como pensamiento, es necesario primero (en un sentido lógico y no histórico) que el pensamiento exista: es decir, que sus **condiciones iniciales** estén dadas, en forma de una **estructura objetiva del psiquismo y del cerebro, de faltar la cual no habría ni praxis ni pensamiento.**²⁷

Sin velar este recurso a lo biológico como factor primario, al mismo tiempo, no creo que se pueda homologar con Freud en relación al quiebre importante que implicó el cuestionamiento de L-S al evolucionismo, al etnocentrismo y al racismo, en el contexto de discusión con sus contemporáneos.²⁸ Lacan hace una lectura al respecto en el contexto del seminario 2:

Lo segundo es saber si a esto apuntaba ayer L-S cuando nos dijo que a fin de cuentas él estaba ahí, al borde de la naturaleza, presa de un vértigo, preguntándose si no era

26. Freud, S. (1985). *El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI.* Buenos Aires: Amorrortu. p. 101

27. Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje (1997).* Buenos Aire: Fondo de Cultura Económica. p. 382

28. En *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*, L-S critica a las teorías de los racistas y a la teoría evolucionista, los sitúa como dos problemas a los cuales la antropología debería aportar una solución, sobre el tema de la raza y sobre cómo concebir el progreso.

en ella donde había que ir a buscar las raíces de su árbol simbólico...L-S está retrocediendo ante su bipartición, muy tajante...y por una razón que puede causarles sorpresa pero que él confiesa...teme que después de haber hecho salir a Dios por una puerta, lo hagamos entrar por la otra...Este es el origen de la oscilación de que dio muestras cuando puso en tela de juicio la separación metódica del plano simbólico respecto del plano natural.²⁹

ii-Podríamos plantear el sentido que tiene concebir al orden simbólico como una totalidad cerrada en el contexto en el cual lo introduce L-S y que Lacan acompaña. Aunque excede este trabajo, no podemos dejar de señalar la importancia que tiene articular el orden simbólico con la función del agujero. Lacan da un paso más al concebir al Orden simbólico a la vez completo e incompleto, para lo cual recurre a otras referencias (como a la teoría de conjuntos, entre otras).

La noción de estructura merece que de por sí le prestemos atención...implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenada forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto covariante...**Dije un conjunto, no dije una totalidad**...Interesarse por la estructura es no poder descuidar el significante...la **noción de estructura y de significante** se presentan como inseparables...Nos ubicamos en un campo distinto al de las ciencias humanas... (Sin embargo) ... nos impusimos como ley partir de la idea que, en la naturaleza, nadie se sirve del significante para significar... Pero, el significante, a pesar de todo está ahí.³⁰

V-Más allá de naturaleza y cultura.

Autores contemporáneos, para quienes la referencia de L-S es importante, cuestionan la dicotomía entre naturaleza y cultura. P. Descola en *Más allá de naturaleza y cultura*,³¹ plantea que la antropología debe deshacerse de su **dualismo** constitutivo y volverse **monista**. Pero no en el sentido religioso del término, ni de reducir la diversidad a una unidad de substancia, de finalidad, o de única verdad, sino cuestionar que la repartición entre humanos y no-humanos no puede apoyarse en una cosmología tan estrecha como la de Occidente. Desde una perspectiva histórica, sostiene que el edificio dualista que conlleva la escalera de la naturaleza a la cultura comienza a desquebrajarse, no sin una posición crítica y, podría decirse, no sin el atravesamiento de L-S. Posición epistémica que pretende instalar dudas sobre certezas establecidas, romper con dogmas, con el fin de deconstruir

29. Lacan, J. (1983). *El Seminario. Libro 2*. Buenos Aires: Paidós. p. 59

30. Lacan, J. (1995). *El Seminario. Libro 3*. Argentina: Paidós. pp. 262/3 Lo cual se explicita con la noción de Otro, A y A-

31. Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu

ciertas teorías y crear otras. La idea no es precisar los cambios epistemológicos que recorre el autor, en su cuestionamiento a lo universal, a lo eterno y a lo evolutivo, sino resaltar algunos planteos en torno a la dicotomía. Sitúa que el dualismo no es un mal en sí mismo, ni es responsable de todo; no obstante, es necesario ponerlo en cuestión. Acentúa que, aunque se hable de lo “singular de cada cultura”, existe un “etnocentrismo difícil de erradicar”.

Sentencia que la dualidad entre naturaleza y sociedad tiene una historia, no es una propiedad de las cosas ni de la naturaleza humana. Por ejemplo, para los Achuares existe una continuidad entre naturaleza y cultura, un animal puede ser un cuñado, la caza es una interacción social. Para los Makunas, existe una continuidad entre los animales, las plantas y los humanos, por igual se denominan “gente”.

El término **naturaleza** tiene su historia, no siempre fue igual, y la **cultura** es una idea más tardía. Antes del siglo XX no existía el término **civilización**; que cobra relevancia en Alemania (“hablar bien y saber hacerse ver”). La dicotomía es una construcción e implica dos polos de un continuum epistemológico. Existe un consenso en el cual el mundo puede dividirse en dos realidades, pero cuya interdependencia hay que demostrar: la cultura es modelada por la naturaleza (genes, instintos o regiones neuronales) o la naturaleza es un reservorio potencial de signos.

La **diferencia con L-S** es no haber abordado cómo se incorpora cada uno al sistema y cómo concibe las **propiedades universales del espíritu humano**. El autor sostiene que no hay que recurrir a la base neuronal innata para la concepción de los esquemas y por ello va en busca de referencias. Por ejemplo, refiere que L-S toma de los Antiguos, las ideas de reciprocidad y de don, la primera estaba en Aristóteles y la segunda en Séneca. Como así también la diferencia entre don e intercambio. Recurre al lingüista Carl Georg von Brandenstein para poner en cuestión la idea de Tòtem, palabra que fue tomada de la lengua de los ojibwas de América; antes de generalizarse en la antropología del siglo XX se llegó a la conclusión de que siempre hace referencia al lazo social.

Descola plantea que Hobbes no fue el único en postular la **condición originaria del hombre, que consiste en ser un lobo** para sus congéneres. Lo importante a resaltar es que sostiene una “naturalización inconsciente de las relaciones humanas” y que el contrato social tiene la función de pacificar. Por lo cual, el inconsciente es un concepto que tiene propiedades intrínsecas, en tanto alude a lo interno, natural y universal.

Diferencia la **interioridad** de la **fisicalidad**; la primera se refiere a la “creencia universal de que existen características internas del ser, u originadas en él, sólo adivinables por circunstancias normales por sus efectos, y a las que estima de responsables de su identidad, de su perpetuación y de algunos de sus comportamientos típicos”; la segunda se refiere a “la forma exterior, la sustancia, los

procesos fisiológicos...el conjunto de las expresiones visibles y tangibles...”.³² Ubica a **Freud** en la “**interioridad**”, con la tripartición yo, superyó y ello, al igual que alma, mente y consciencia, principios que coexisten en Occidente, innatos o adquiridos, pero que “**todos están hechos de una sustancia indefinible**” y que “**suelen habitar en lo más recóndito de los cuerpos**”. La neurología entra en la fisicalidad.

De esta manera, pone en cuestión a la **epistemología moderna natural** que impone una sola especie, pero con jerarquías y grados. El relativismo cultural sólo se tolera bajo el fondo de un **universalismo natural**, que no sabe dónde ubicar a la cultura, oscila entre un relativismo radical y un monismo naturalista, reducción genética o ambiental. El autor propone un tercer camino: un **universalismo relativo**, “relativo” en tanto acentúa el tipo de relación y no la dicotomía entre naturaleza y cultura, el cual no exige una “anterioridad material”. Proponer un **monismo cultural** se desprende de la puesta en cuestión del dualismo que rige en Occidente y que ordena la realidad, la idea de cuerpo y de individuo.

VI-A modo de conclusión de este recorrido.

Articulando la primera y segunda parte del trabajo, los siguientes axiomas imprimen la diferencia entre Freud y Lacan:

En **Freud**: 1-Existe una realidad pre-cultural y pre-discursiva, primordial, determinante y orgánica (Naturaleza)

2- “En el comienzo era la acción” = asesinato del padre primordial. Los mitos explican el inicio evolutivo de la cultura a través de la Horda y luego del Edipo, condición necesaria de cada individuo para no repetir el acto primordial. Articula la filogenia con la ontogenia (Cultura). En la lógica edípica, quien encarna el lugar de padre es central para introducir la ley frente al deseo incestuoso.

3-Es una ilusión poder hacer algo con la pulsión de muerte.

Condición etiológica universal -tanto por la naturaleza del hombre como por el complejo de Edipo- más allá de los contextos históricos; no se modifican.

32 Op. Cit. p. 182/3

En **Lacan**:

1-**No existe realidad pre-discursiva.**³³ La noción de estructura excluye la pregunta por el origen. La pre-existencia del Orden Simbólico subvierte la teoría freudiana. El par estructura y significante son inseparables, evita caer en la ontología y la historia dejará de ser evolutiva. El significante posee dos características: no es eterno y en sí mismo no significa nada sino para otro significante, el significado será distinto en cada contexto discursivo e histórico.

2-El campo del lenguaje bajo la lógica significante es el punto de partida. Por el **hecho de hablar**, y no por un hecho fáctico, ni biológico, ni interno. Se conmueve la lógica.

Haríamos mal en creer que el mito freudiano del Edipo dé el golpe de gracia sobre este punto a la teología. Pues no se basta por el hecho de agitar el guiñol de la rivalidad sexual... **¿qué es un padre?**³⁴

El padre... no es una cuestión sociológica, sino su **nombre de padre**...La posición de padre como simbólico...es una necesidad de la cadena significante. Por el solo hecho que instituyas un orden simbólico, algo corresponde o no a la función definida por el Nombre del Padre...³⁵

La verdadera función del Padre que en el fondo es la de unir (y **no oponer**) un deseo a la ley.³⁶

3-Cambia la posición **Ética**, tanto porque subvierte la idea de individuo al introducir la noción de sujeto- que sentencia con la fórmula que no existe sujeto sin Otro- como porque no es una ilusión poder hacer con el padecer o malestar, lo cual se articula con la introducción del objeto a. Tampoco consiste en “arreglarse” con la falta estructural o “amigarse” con el “síntoma o el goce”, sino producir un nuevo sujeto vía la interpretación del analista, considerando las diferencias entre neurosis, psicosis y perversión.

Para finalizar, en relación al planteo de la Introducción, ¿es necesario volver sobre esta discusión; tendría que ser un punto de partida indiscutible ir más allá de lo biológico, evolutivo e individual?

33. Como expuse anteriormente, en el Seminario 20, Otra Vez, se explicita esta idea, aunque se lee en distintos textos y en la propuesta epistémica de Lacan.

34. Lacan J. (1987). *Escritos 2. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI. p. 792

35. Lacan, J. (1999). *El Seminario. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós. p. 186/7

36. Lacan, J. (1987). *Escritos 2. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI. p. 804

¿Cómo incide en la dirección de los tratamientos? La actual posición evolutiva de la mayoría del pos-lacanismo, conlleva que se caiga “otra vez” en una noción de sujeto tendiente a lo individual, aunque se subraye “lo singular”. Lo cual se manifiesta con los sintagmas “el Otro no existe”, “lo real del goce” y se acentúe la noción de “autismo”. Siguiendo a M. Foucault, la noción de estructura pone sobre el tapete la noción de “sujeto”. Si la lectura es estructural, se armará un mapa conceptual que establecerá sus límites y, por lo cual, no podrán entrar posiciones incompatibles: por ejemplo, entre evolución y estructura, entre individuo y sujeto en Lacan, o entre la pulsión freudiana, interna, individual y energética, y la fórmula de la pulsión que propone Lacan. Acorde con el programa de investigación científica de APOLa y con la insistencia de A. Eidelsztein de estar al tanto de los cambios teóricos y epistémicos de los distintos campos y disciplinas, en la misma línea de la posición de Lacan que se explicita con las referencias que toma a lo largo de sus textos, al mismo tiempo, es necesario volver al llamado que realizó Lacan, para no superponer ni anular la discontinuidad que introdujo con su nueva teoría en el campo del psicoanálisis. De la mano de sostener un psicoanálisis por venir, no con el fin de establecer cuál teoría es la mejor o verdadera, sino para sostener las diferencias y consecuencias en el dispositivo analítico.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1- Cassin, B. (2014). *Más de una lengua*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu
- 3- Eco, U. (2013). *La estructura ausente*. Buenos Aires: Debolsillo
- 4- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 5- Freud, S. (1985). *El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu
- 6- Lacan, J. (1985). *Escritos 1. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- 7- Lacan, J. (1987). *Escritos 2. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI
- 8- Lacan, J. (1983). *El Seminario. Libro 2*. Buenos Aires: Paidós
- 9- Lacan, J. (1995). *El seminario. El libro 3*. Buenos Aires: Paidós
- 10- Lacan, J. (1998). *El Seminario. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós
- 11- Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20*. Buenos Aires: Traducción R. Rodríguez Ponte
- 12- Lévi-Strauss, C. (1969). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- 13- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento Salvaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 14- Lévi-Strauss, C. (2011). *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*. Buenos Aires: Libros del Zorzal

CLAUDIA MARCELA PERICHINSKY

Psicoanalista. Miembro de APOLa La Plata.

E-mail: claudiaperichinsky@gmail.com

La propuesta clínica de Lacan frente al individualismo de los discursos psicoterapéuticos.¹

The clinical proposal of Lacan faced to the individualism of psychotherapeutic discourses.

MANUEL SOL RODRÍGUEZ

RESUMEN

El siguiente artículo busca ubicar al psicoanálisis como una opción que tiene la posibilidad de escapar del individualismo actual. Sitúa al mismo al interior del paradigma político *inmunitario* de la modernidad y señala a la psicología como un lugar privilegiado de su aparición. Se toman como referencia sus derivaciones de consumo masivo, no sin apuntar que en las académicas y científicas también puede estar presente tal contenido ideológico. En ese marco, se busca mostrar que la propuesta clínica de Jacques Lacan tiene el potencial para diferenciarse de manera radical de tales narrativas.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – Lacan – inmixión de Otredad – psicología – autoayuda – individualismo.

ABSTRACT

The following article looks for locating psychoanalysis as an option that has the possibility of escaping from current individualism. It places individualism within the immunization political paradigm of modernity and points psychology as a privileged place of its appearance. Its derivations of mass consumption are taken as a reference, not without pointing out that such ideological content may also be present in academic and scientific ones. What is intended to show in this framework is that Jacques Lacan's clinical proposal has the potential to radically differentiate itself from such narratives.

KEYWORDS: psychoanalysis – Lacan – immixing of an Otherness – psychology – self-help – individualism.

En las páginas siguientes buscaremos mostrar que la propuesta clínica de Jacques Lacan se diferencia de los discursos psicoterapéuticos actuales en un elemento cardinal: para estos últimos el individuo y la individualidad son el agente y el mecanismo sobre los cuales recaen las premisas terapéuticas. Para lo anterior, se establece una comparación entre tal propuesta psicoanalítica y un *ethos* psicoterapéutico ejemplificado con el ámbito de la denominada *autoayuda*.

Si bien el lector puede considerar obvias las diferencias, nos parece que la comparación no es ociosa en tanto ese ámbito tiene una preminencia importante desde el siglo pasado y según algunas investigaciones, como la de Eva Illouz,² las conexiones con la psicología como disciplina científica no son lejanas ni azarosas; además, la autoayuda nos presenta una perspectiva en la cual se encuentran

¹ El artículo es una versión aumentada y modificada de la ponencia inédita titulada: *La soledad como una consecuencia del individualismo en las narrativas terapéuticas*; presentada en el *Congreso Nacional de Psicoanálisis, La soledad y sus avatares*, organizado por la Asociación Psicoanalítica Mexicana en 2018.

² Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid, Katz.

exacerbadas algunas de las consecuencias que el modelo mencionado tiene para la subjetividad humana, entre ellas el individualismo.

Un primer elemento necesario para nuestra argumentación es el de ubicar a ese individualismo en cierto paradigma de la modernidad. Para Roberto Esposito³ esta última conlleva un proyecto *inmunitario* que, paradójicamente, atenta contra la ley asociativa a la que ella misma ha dado lugar. El individuo moderno se define por unos límites que no solamente le aíslan, sino que, además, buscan protegerle y separarle de la puesta en común. La oscura lección de Hobbes es la de una comunidad que “lleva dentro de sí un don de muerte” por tanto “si ella amenaza en cuanto tal la integridad individual de los sujetos que relaciona, la única alternativa es inmunizarse”⁴ rompiendo así con sus propios fines.

Tanto la palabra comunidad como la de inmunidad comparten el sufijo *munus* que significa, don, deber u obligación; por supuesto, una lo hace en sentido positivo y otra en sentido negativo. Si en comunidad hay una “obligación de donación” en cambio es inmune “aquel que quiebra el circuito de la circulación social colocándose fuera de la misma”.⁵ Desde el lenguaje biomédico hasta el léxico político, inmunidad implica “una salvaguardia, que coloca a alguien en situación de ser intocable por la ley común”.⁶ Puesto que esa protección se establece por contraste al resto de la comunidad, se trataría de términos contrapuestos.

Para Esposito el *munus* que define a la comunidad “no es una posesión, sino, por el contrario, una deuda, una prenda, un don-a-dar. Y es por ende lo que va a determinar, lo que está por convertirse, lo que virtualmente ya es, una falta”.⁷ Esto implica, para el autor mencionado, que en la comunidad ya no se localiza un principio de identidad sino simplemente ese deber que une. La equivalencia entre común y propio queda refutada y entre tales términos sólo se descubre una dialéctica aporética. No es lo propio sino lo impropio lo que caracteriza a lo común.⁸

Como podrá deducirse esto común no es ni comunismo ni comunitarismo; incluso en estos últimos podría encontrarse lo inmunitario. No es extraño que Esposito considere a esta categoría como el paradigma político de la modernidad y, si bien su presencia ha sido constante, hoy en día sus consecuencias parecen expresarse como nunca. El mismo autor describe la actualidad como “una coyuntura que, en una misma época, anuda el fracaso de todos los comunismos a la miseria de los nuevos individualismos”.⁹

³ Esposito, R. (2005). *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
Esposito, R. (2006). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.

Esposito, R. (2007). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

⁴ Esposito, R. (2007). Op. Cit. p. 41.

⁵ Esposito, R. (2006). Op. Cit. p. 111.

⁶ Ídem.

⁷ Esposito, R. (2007). Op. Cit. p. 30.

⁸ Esposito, R. (2005). Op. Cit.

⁹ Esposito, R. (2007). Op. Cit. p. 21.

La problemática no es sólo política y sus efectos pueden rastrearse en muchos otros ámbitos. Para el campo de lo psicológico y, específicamente, lo psicoterapéutico, es posible nombrar una serie de discursos los cuales hacen uso de estrategias individualistas o, para ser más específicos, inmunitarias como método para llegar a un “bienestar”.

En el libro *La salvación del alma moderna* la socióloga Eva Illouz¹⁰ hace una revisión amplia de los estudios y críticas a la cultura psicoterapéutica existente desde mediados del siglo XX. La principal coincidencia que encuentra en estos trabajos es el señalamiento de lo moderna que resulta la “doctrina terapéutica”, sobre todo, nos dice:

...en aquello que es más inquietante de la modernidad: la burocratización, el narcisismo, la construcción de un falso yo, el control de las vidas modernas por parte del Estado, el colapso de las jerarquías culturales y morales, la intensa privatización de la vida causada por la organización social capitalista, el vacío del yo moderno separado de las relaciones comunales, la vigilancia a gran escala, la expansión del poder y la legitimación estatales, y la “sociedad de riesgo” y el cultivo de la vulnerabilidad del yo.¹¹

Dentro de esta variedad de temas, nos interesan ahora los relativos al individualismo pues consideramos que existe en ellos una íntima relación con lo inmunitario. Cabe aclarar que no estamos hablando de la simple crítica comunitarista de la modernidad, mencionada también por Illouz, para la cual la psicología “expresa un individualismo atomizado que crea -o, al menos fomenta- las mismas enfermedades que asegura curar”.¹²

Tal problemática se expresaría en una paradoja evidente: frente a la creciente dificultad para sostener las relaciones sociales el discurso terapéutico pone “nuestras necesidades y preferencias por encima de nuestros compromisos con los otros”.¹³ Esa crítica es demasiado vana dada la complejidad de casi cualquier proceso psicoterapéutico. Afortunadamente, el análisis realizado por Illouz va más allá.

El argumento que empieza a construirse, a partir los autores investigados por tal autora,¹⁴ indicaría que con el ascenso de una “visión terapéutica del mundo” el yo ha empezado a retirarse sobre sí mismo. Ese ensimismamiento no es un simple egoísmo, sino que implica, por ejemplo, la pérdida de trascendencia de la cultura para el establecimiento de valores o ideales culturales.

¹⁰ Illouz, E. (2010). Op. Cit.

¹¹ *Ibidem*. p. 12.

¹² *Ibidem*. p. 13.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ En el texto citado hace referencia a los siguientes textos: *Freud and the crisis of our culture* de Lionel Trilling, *Triumph of the therapeutic* de Philip Rieff, *Culture of narcissism* de Christopher Lasch y *Constructing the self, constructing America* de Philip Cushman.

Conviene aquí hacer una aclaración: si bien este individualismo, del que habla Illouz, retira al yo de lo cultural, esto no implica una atomización en la que la interrelación es inexistente, tal afirmación sería un despropósito. Es necesario hacer una distinción entre el dominio de lo cultural y el de la sociedad. En la segunda, y a través de lo que Illouz nombra instituciones de la modernidad, aparecerían las fuentes colectivas de un yo que, más que estar ensimismado, se encuentra alejado de “los grandes mundos de la ciudadanía y la política”.¹⁵

Esta aparente contradicción se fundamenta en la tesis foucaultiana de las tecnologías del yo.¹⁶ Ahí donde un comunitarismo esperaría encontrar una escisión entre el yo y lo social, como resultado de una psicología que promueve el individualismo, Foucault encontraría más bien una sutil colaboración tal como lo afirma Illouz: “a través de la terapia el yo es imperceptiblemente puesto a trabajar para un sistema de poder y dentro de él”.¹⁷

Ian Parker ha desarrollado tal tesis hasta el punto de considerar a la psicología como un “conjunto de teorías acerca del ser humano y de las relaciones sociales, [cuyo valor] reside en que capta y refleja las ideas dominantes de la sociedad capitalista”.¹⁸ En ese sentido la concibe como una ideología individualista cuyo surgimiento es claramente ubicable en el contexto del crecimiento industrial, así como la implantación del capitalismo durante el siglo XIX.

A partir del análisis anterior, y poniéndolo en relación con la categoría de inmunidad, es posible reconocer la relación entre lo que Eva Illouz¹⁹ denomina *narrativas terapéuticas* y un individualismo que rompe con el *circuito de la circulación social*.

Narrativa terapéutica es aquel discurso que desde el campo *psi* ha pasado al grueso de la población y se constituye como un nuevo código para pensarse y guiarse.²⁰ Tales discursos no son privativos del ámbito *psi*, por lo cual podrían agruparse una serie de prácticas que van desde la cura por la palabra, libros de autoayuda, grupos de apoyo, programas de reafirmación personal, hasta shows televisivos y películas.

La inclusión de prácticas tan variadas podría objetarse dadas las profundas diferencias que podrían señalarse entre, por ejemplo, una psicoterapia en toda regla y un *talk show*, sin embargo, el objetivo de Illouz al reunir las es muy claro: de un modo muy similar todas ellas “moldean nuestra comprensión corriente de nuestro ambiente social”.²¹ Hablamos pues de todas aquellas producciones relacionadas con ciertos códigos narrativos del yo encaminados a guiarlo y conformarlo.

¹⁵ Ibidem. p. 12.

¹⁶ Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁷ Illouz, E. (2010). Op. Cit. p. 14.

¹⁸ Parker, I. (2010). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Madrid: Catarata. p. 51.

¹⁹ Illouz, E. (2010). Op. Cit.

²⁰ Ídem.

²¹ Ibidem. p. 26.

A tales narrativas, nos dice la socióloga, las agrupa un *estilo emocional*, el cual designa la síntesis de aquellos modos de comprensión del ambiente y de uno mismo. La característica principal de ese estilo es la preocupación por algunas emociones en específico y la creación de técnicas para aprehenderlas (desde científicas hasta rituales). Para Illouz: “se establece un estilo emocional cuando se formula una nueva “imaginación interpersonal”, esto es, un nuevo modo de pensar la relación del yo con otros, imaginando sus potencialidades e implementándolas en la práctica”.²²

Ahora bien, lo que nos interesa mostrar es cómo en tales narrativas terapéuticas el modo de pensar la relación del yo con otros es individualista (o inclusive inmunitario). Lejos de funcionar a partir de la necesaria inclusión en el circuito de la circulación social son capaces de conducir a una erosión en las relaciones con los otros. Pensemos lo anterior a partir de un ejemplo tomado del ámbito de la autoayuda.

Mujeres que aman demasiado es el título de un libro que ha vendido millones de ejemplares. Escrito por la terapeuta Robin Norwood, fue número uno en la lista del New York Times Best Seller con más de tres millones de copias vendidas el año de su publicación. El prólogo del libro inicia con lo siguiente:

Cuando estar enamorada significa sufrir, estamos amando demasiado. Cuando la mayoría de nuestras conversaciones con amigas íntimas son acerca de él, (...) y cuando casi todas nuestras frases comienzan con "él...", estamos amando demasiado.²³

Para Norwood,²⁴ en estos casos, el deseo de amar y el ansia de amor se vuelven una adicción. El texto sigue el hilo de la famosa palabra codependencia que se volvió, desde los ochenta, un tema central en los textos de autoayuda y que es el ejemplo perfecto del modo en que las narrativas terapéuticas se han hecho escuchar en el grueso de la población.

Se trata de la oferta que ha creado buena parte de la demanda de psicoterapia. ¿Y en qué consisten ambas, oferta y demanda? Las palabras iniciales con las cuales Norwood busca enganchar al lector lo ilustran muy bien:

²² Ibidem. p. 28.

²³ Norwood, R. (1986). *Mujeres que aman demasiado*. En: <https://www.colomos.ceti.mx/documentos/goe/mujeresQueAmanDemasiado.pdf> p. 5.

²⁴ Ibidem.

Si elige iniciar el proceso de recuperación (recuperarse de amar demasiado) dejará de ser una mujer que ama a alguien con una intensidad tal que resulta dolorosa para empezar a ser una mujer que se ama lo suficiente a sí misma para evitar el dolor.²⁵

La explicación del problema, por lo tanto, se centra en una simple descripción de lo que estaría mal en el sí mismo. ¿Qué tengo? Y ¿Qué hago mal? se subrayan como las preguntas centrales pues el paciente muestra una conciencia del problema y por tanto se hace responsable por haberlo ocasionado. Pero, sobre todo, son esas preguntas a las que obedece el intento de esclarecimiento. Veamos de qué manera.

En una familia que niega la realidad, dice Norwood, la persona afectada empieza a negarla también, generándose un deterioro que le hará incapaz de distinguir cuando alguien no le conviene. El problema se plantea como sigue: “no confiamos en nuestros sentimientos, ni los usamos para guiarnos”.²⁶ Por si fuera poco, se enlista una serie de características típicas de las mujeres que aman demasiado:

Usted proviene de un hogar disfuncional que no satisfizo sus necesidades emocionales (...) Usted trata de compensar indirectamente esa necesidad insatisfecha proporcionando afecto (...) La aterra que la abandonen (...) (está) Acostumbrada a la falta de amor (...) Su amor propio es críticamente bajo (...) Usted no cree merecer la felicidad (...) tiene tendencia a episodios depresivos.²⁷

Bajo la apariencia de poner en relación una problemática personal con una historia familiar, en realidad el problema se arraiga en el individuo. Esta perspectiva es incapaz de desprenderse de tal categoría y le da al sufrimiento una consistencia ontológica, es decir, se le ubica como parte del ser de la persona pues se trata de sus carencias, su incapacidad emocional, su falta de amor propio, es decir, su ser, su identidad, su yo. Lo reiterativo del pronombre es a propósito. Tales discursos no pueden ver más allá del sentido común que identifica al individuo con una historia y, dentro de ella, la de sus padecimientos.

La dirección que toma la terapéutica por supuesto va en el mismo sentido. Al respecto de la paciente a la que llama Celeste, Norwood recomienda: “debe desarrollar una relación consigo misma antes de poder relacionarse en forma sana con un hombre”.²⁸ Se querría colocar a la paciente en un lugar de inmunidad desde el cual gane en estabilidad, en amor propio y en confianza. En forma lapidaria se le

²⁵ *Ibidem*. p. 6.

²⁶ *Ibidem* p. 15.

²⁷ *Ibidem*. p. 17.

²⁸ *Ibidem*. p. 131

ordena aislarse: “hasta que aprenda a quererse y a confiar en sí misma, no podrá experimentar el hecho de querer a un hombre”.²⁹

El caso anterior es sólo ilustrativo de toda la serie de discursos analizados por la ya mencionada Eva Illouz. En el texto *Happycracia, cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* realiza, junto con Edgar Cabanas, un análisis de la relación que la llamada psicología positiva ha establecido entre la individualidad y la consecución de la felicidad.³⁰

El argumento parte de la transformación de la concepción de la felicidad en nuestras sociedades actuales, fundamentalmente, bajo la influencia del neoliberalismo y la infiltración de sus presupuestos morales en la psicología. Para los autores mencionados, el neoliberalismo no es solamente una teoría política para las prácticas económicas, la fase del capitalismo a la que da lugar tiene múltiples repercusiones sociales, culturales y subjetivas entre las cuales destacan “la consolidación de un *ethos* terapéutico que coloca la salud emocional y la necesidad de realización personal en el centro del progreso social y de las intervenciones institucionales”.³¹ Lo anterior bajo un presupuesto antropológico individualista donde cada uno es el arquitecto de su propio destino.

Las reservas de Illouz y Cabanas³² hacia una concepción de la felicidad como necesidad preeminente se fundan en preocupaciones epistemológicas, en la medida en que parecen existir fuertes cuestionamientos respecto al estatuto científico de la psicología de la felicidad; por otra parte su preocupación surge desde un punto de vista sociológico, bajo la pregunta de cuáles son los intereses económicos y políticos que subyacen a una noción de felicidad que enaltece al individualismo sobre cualquier colectivismo; en cuanto a lo fenomenológico, estos autores ponen al descubierto los resultados paradójicos de una psicología positiva que hace de la felicidad una meta insaciable; y finalmente, respecto a lo moral, señalan la aparición de un callejón sin salida en el cual sufrir o estar bien se presentan como opciones personales.

Si bien el rastro de estos discursos puede seguirse en una larga cronología, Illouz y Cabanas³³ sitúan un punto de inflexión importante con el surgimiento de la ya mencionada psicología positiva, de la mano de la publicación, en el año 2000, del *Manifiesto introductorio a una psicología positiva* publicado por el entonces presidente de la *American Psychological Association*, Martin Seligman, bajo la consigna de crear una *ciencia de la felicidad*.

Más que el valor del análisis acerca de la noción de felicidad en ese contexto, nos interesa subrayar el argumento de estos autores respecto a que en el centro de ella está colocado el individualismo. En la búsqueda de la felicidad, propugnada por los discursos a los que venimos haciendo referencia,

²⁹ Ídem.

³⁰ Cabanas, E., Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Epub: Paidós.

³¹ *Ibidem*. p. 54.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

subyace una legitimación y un constante reavivamiento del mismo. Felicidad e individualismo se vuelven interdependientes.

Por momentos, los resultados de esa mezcla llegan a ser pasmosos como ocurre con las palabras de Seligman, citadas por Cabanas e Illouz:

Si la felicidad es algo bueno, es porque es sinónimo de crecimiento y satisfacción personal. Seligman, por ejemplo, afirma que todo placer o significado que se derive de la aplicación de nuestras propias virtudes y fortalezas debería llamarse felicidad, no importa si hablamos de “un sadomasoquista que fantasee con asesinatos en serie y obtenga de ello placer (...), de un sicario que disfrute de sus fechorías y matanzas (...), o de un terrorista que, atraído por Al Qaeda, secuestre un avión y lo estrellé contra las Torres Gemelas”. Así mientras Seligman dice «condenar personalmente tales actos», añade que solo puede hacerlo sobre «una base totalmente independiente de la teoría científica (la psicología positiva)». Según él, esta ciencia es descriptiva, como cualquier otra, y por lo tanto neutra desde el punto de vista moral.³⁴

En cuanto a los resultados prescriptivos frente al sufrimiento y frente al malestar subjetivo, la postura de la felicidad individualista lleva a considerar no sólo la responsabilidad personal como un elemento vital para reponerse de las adversidades, sino que también justifica y alienta a retirarse al mundo interior. La solución sigue generando desconfianza a Illouz y Cabanas en tanto se trata de una solución que, frente a la crisis económica y estructural que vivimos desde hace varios años, genera respuestas capaces de desarticular la movilización social.³⁵

Se trata de la misma lógica ya señalada por Ian Parker y es que, por supuesto, Illouz y Cabanas siguen el curso de un tema analizado ampliamente desde mediados del siglo XX. Pensemos en el argumento de Gilles Lipovetsky,³⁶ acerca de lo que denomina la segunda revolución individualista, dirigido a señalar una transformación cultural dada en las sociedades capitalistas avanzadas a partir de la complicidad entre individualización y psicologización.

Estamos ante una problemática muy presente en las últimas décadas, no obstante, esa presencia no le hace un tema aún asimilado, quizá de manera similar a lo que ocurre con las voces que alertan sobre el calentamiento global. Y es que parece crearse un punto ciego cuando al señalar al *Yo* como fuente de la subjetividad, tal instancia de desconocimiento se vuelve, a decir de Lipovetsky, ombligo del mundo:

³⁴ *Ibidem*. p. 57

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Lipovetsky, G. (2020). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Al canalizar las pasiones sobre el Yo, promovido así al rango de ombligo del mundo, la terapia *psi*, por más que esté teñida de corporeidad y de filosofía oriental, genera una figura inédita de Narciso, identificado de una vez por todas con el *homo psicologicus*. Narciso obsesionado por él mismo no sueña, no está afectado de narcosis, *trabaja* asiduamente para la liberación del Yo, para su gran destino de autonomía de independencia: renunciar al amor, «*to love myself enough so that I do not need another to make me happy*» ese es el nuevo programa revolucionario de J. Rubi.³⁷

Es ya evidente como las narrativas terapéuticas basadas en las premisas anteriores se alejan diametralmente de un abordaje que parte de la alienación fundamental que implica lo inconsciente. Para establecer una comparación, podemos tomar como punto de partida la noción de historicidad que aparece presente en ellas y cómo difiere de cierta noción presente en los desarrollos teóricos de Jacques Lacan.

Si bien el sufrimiento de una persona tiene coordenadas históricas, en el caso de la propuesta de Lacan y a diferencia de las narrativas que venimos analizando, no es la historia de un yo o de una identidad que se despliega, se trata de la historia que hace presente un saber no sabido; aquel que un psicoanálisis hace reconocer:

... lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir, que lo ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir, en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden.³⁸

Esta historización no puede ser individual pues tendría que darse en la “continuidad intersubjetiva del discurso”.³⁹ Para lo anterior, en este momento, Lacan hablará de un inconsciente transindividual, aspecto que tomará una forma más clara con el concepto de inmixión de otredad, el cual termina por dar el golpe de gracia al individuo.⁴⁰

Lacan elabora una noción de sujeto que está inundada de otredad, incluso fundada en ella. Desde un texto como *La Familia* ya afirma que ésta última “instaura una continuidad psíquica entre las

³⁷ Ibidem. p. 54.

³⁸ Lacan, J. (2009). *Escritos. I*. México: Siglo XXI. p. 253.

³⁹ Ibidem. p. 250.

⁴⁰ Lacan, J. (1966). *Acerca de la estructura como mixtura de una otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*. En: <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>

generaciones cuya causalidad es de orden mental”.⁴¹ Esta continuidad psíquica no es solamente identificación o repetición de esquemas conductuales de un individuo que se ve influenciado por sus semejantes.

A medida que Lacan construye una definición del inconsciente como discurso del Otro el planteamiento muestra una particularidad notable para pensar la experiencia humana. En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* realiza desarrollos en torno al tipo de sujeto que habría que concebir “una vez reconocida en el inconsciente la estructura del lenguaje”.⁴²

En lo lingüístico se ubica un punto de partida metodológico en la medida en que el pronombre *Yo* solamente puede designar algo en el momento de ser enunciado y, aun así, ese designar no implica significar. De lo anterior se desprende, en primer lugar, la imposibilidad de responder desde el *Yo* a la pregunta por ¿quién habla? cuando nos colocamos en el ámbito del sujeto del inconsciente y, en segundo lugar, el efecto de escisión sufrido por la “subordinación al significante”.

Retomando la revisión que hacíamos, la pregunta que seguiría es la de qué tipo de efectos tiene una terapéutica la cual, al contrario de lo mencionado anteriormente, tiene como principio la no división. Si pensamos que de los objetivos surgiría un resultado directo, hablaríamos de individuos que se bastan a sí mismos, cuya primera relación de amor es consigo mismos y que asumen como máxima, tal como Norwood⁴³ lo plantea, que es en nuestro interior donde podemos encontrar la felicidad, el amor y el bienestar.

Esto no quiere decir que los otros quedan completamente borrados. Norwood considera que una señal de recuperación es recurrir a los otros luego de abandonar la idea de que uno puede resolver el problema solo. Si su texto no fuera de autoayuda consideraríamos de manera más amplia tal presencia del otro en sus recomendaciones; o, también, si el egoísmo que se considera necesario para ser mejor tuviera más complejidad que la simple sentencia: “su objetivo debe ser el logro de su propio y más alto yo”.⁴⁴

A lo que nos referimos es a que hay que leer en el contexto de su aparición al amor propio del cual hablan este tipo de textos. Sabemos que un significante no significa nada por sí mismo, en ese sentido, el amor propio del que habla Norwood no es sin duda el amor propio del que discuten los filósofos, tampoco su individualismo es el individualismo, por ejemplo, del romanticismo (aunque en este caso convendría rastrear las líneas comunicantes).

Nuestra lectura en contexto sería entonces la que surge a partir de esbozar en este trabajo una serie de relaciones: discursos como el de Norwood (textos de autoayuda que forman parte de lo que

⁴¹ Lacan, J. (2003). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta. p. 16.

⁴² Lacan, J. (2009). *Escritos*. 2. México: Siglo XXI. p. 761.

⁴³ Norwood, R. (1986). Op. Cit. p. 145.

⁴⁴ *Ibidem*. p. 202.

definimos como narrativa terapéutica) aparecen en una época determinada (caracterizada por lo que definimos como inmunidad) y tiene efectos determinados (individualismo).

En ese sentido, a decir de Illouz,⁴⁵ la cultura terapéutica actual ha convertido a la capacidad de salvaguardar el interés propio en sinónimo de salud mental. Por ello, la lectura que proponemos implica ir a contrapelo de un sentido común que considera obvia la necesidad de velar por el interés propio como punto esencial del bienestar y de una buena vida.

Y es que el problema principal parece ubicarse en que, en su consumo masificado, el amor propio y la autoestima han dejado de tener un contenido trascendente. Los argumentos aquí mostrados nos llevan a un sentido en el cual la definición de lo propio, usada en estos discursos, no rebasa en nada el sentido etimológico del término, es decir, lo propio como lo que está a favor de lo privado, lo que está despojado de los otros. O en palabras usadas por Roberto Esposito, lo inmunitario. El *homo psicologicus* localiza en sí mismo y en su vida interior la fuente de su perspectiva del mundo y, por lo tanto, también de lo que es y de cómo se siente.

Podrá notarse que estamos hablando de algo muy cercano a aquellas formas de locura que Lacan⁴⁶ retoma de Hegel: delirio de infatuación, alma bella, ley del corazón, tienen en común la aparición de una certeza que no ha sido puesta en relación. En Hegel hay una reciprocidad entre el individuo y lo social, sin embargo, señala las anteriores modalidades del individuo para describir momentos en los que ese lazo se corta.

Se refiere a casos en los que las singularidades se desprenden de la universalidad y buscan darse un fin propio a partir de la idea de que se bastan a sí mismas, teniendo como meta la felicidad y la satisfacción. Estas formas de individualismo son las siguientes:

1. La posición caracterizada por el deseo del goce inmediato. A ésta Hegel la va a llamar “Placer y Necesidad”.
2. La protesta del corazón contra el orden establecido, que Hegel denomina “Ley del Corazón” y “Delirio de Infatuación”. Es el tema en torno al cual girará la temática de la locura.
3. La virtud en revuelta contra el curso del mundo, llamada por Hegel “La virtud y el curso del mundo”.⁴⁷

En Lacan, esta doctrina gana en claridad por medio del concepto de ideal. Habría en estos modos de locura una petrificación del sujeto en un punto del ideal simbólico I(A). Lo particular de esta

⁴⁵ Illouz, E. (2012). *Why love hurts. A sociological explanation*. Cambridge: Polity Press.

⁴⁶ Lacan, J. (2009). *Escritos. I*. México: Siglo XXI.

⁴⁷ Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. 2da ed. Buenos Aires: Letra Viva. p. 88.

identificación ideal es que “ha evitado el pasaje por el campo del Otro”. En este sentido, para Eidelsztein, Lacan hablará de la libertad como delirio en tanto implique pensar en la posibilidad de romper las ataduras al Otro.⁴⁸

Lo más curioso es que, cuando las narrativas terapéuticas de las que hemos hablado proponen la autonomía del individuo, lo que hemos podido observar es que apuntan a una libertad y a un bastarse a sí mismo que paradójicamente están ligados a los ideales más imperiosos de nuestra época. Bajo la apariencia de libertad se oferta adaptación social e identificación a un ideal.

Frente a lo anterior es que un psicoanálisis tiene la posibilidad de conservar su carácter subversivo pues en su resolución, apunta Eidelsztein, “la condición particular, sin someterse a lo general, debe, para llegar a existir, encontrar su lugar en el Otro”.⁴⁹ Es decir, sabemos que hay una condición particular del deseo en la que necesariamente algo queda reservado para quien lo realiza, sin embargo, eso no significa una desconexión respecto del Otro.

Es importante subrayar la mayúscula del término para recordar que no hablamos de un otro tridimensional o especular. La “topología esencial en la praxis psicoanalítica”,⁵⁰ que Lacan ilustra con la botella de Klein, permite entender por qué su propuesta va más allá no sólo del individualismo sino también de los personalismos que entretejen las identificaciones posibles en las que se cristaliza el yo.

Los problemas que surgen de una confusión en ese sentido se muestran, para Lacan, en el conocido objetivo de la rectificación del Ideal del yo, por la vía de la identificación con el analista, como propuesta para el fin de un análisis:

... el fin del análisis, está suspendido en una alternativa entre dos términos que comandan, que determinan, las identificaciones que son distintas, sin que se las pueda llamar opuestas, pues no son del mismo orden: el Ideal del yo, lugar de la función del trazo unario, de nuestra suspensión del sujeto en el campo del Otro, alrededor del cual, sin duda, se juega la suerte de las identificaciones del yo en su raíz imaginaria, pero también, por otra parte, el punto de regularización invisible, si ustedes quieren, pero pongo este invisible entre comillas pues si él no es visto en el espejo, su relación a lo visible está a retomar enteramente - el año pasado he dado los fundamentos de ello. Alrededor del a oculto en la referencia al Otro, alrededor del a, tanto y más que en el Ideal del yo, se jugarán las identificaciones del Sujeto. La cuestión está en saber si debemos considerar que el fin del análisis puede

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Ibidem. p. 105.

⁵⁰ Lacan, J. (1964-1955). *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Clase del 3 de febrero de 1965. En: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/15%20Seminario%2012.pdf>.

contentarse con una sola de las dos dimensiones que determinan esos dos polos, a saber: culminar en la rectificación del Ideal del yo.⁵¹

En un fin de análisis que tiene como objetivo la identificación al analista alguien podría decir que el individuo sale de sí mismo, se pone en relación a ese otro que es su analista y eso le transforma. Pero cabe la pregunta de hasta qué punto eso es similar a la idea de la autoayuda mencionada más arriba, cuando considera una señal de “mejoría” el reconocer que no se puede solo con un problema y se pide ayuda. El proceso podría ser comparable al de unas bolas de billar que chocan unas con otras; pero lo que hay que observar ahí es que no por ello realizan una continuidad topológica.

Agreguemos un elemento más, de la mano de Lacan, para finalizar con la distinción que queremos establecer. Si el fin de un análisis concierne al deseo, o más específicamente para el caso de la neurosis, a la sustitución de la demanda por el deseo, podemos vislumbrar algunos elementos que le separan de las narrativas terapéuticas revisadas en este texto. Gabriela Mascheroni lo sintetiza en los términos siguientes:

Si consideramos que la falla en la neurosis es una falla vinculada con el deseo, no se trata entonces de la falta-en-ser causal, vinculada al significante $S(\mathcal{A})$, sino que el sujeto se hace portador de la falla del Otro (...). La cura analítica, entonces, estará representada por la fórmula del fantasma propuesta por Lacan como sostén del deseo: $(S\mathcal{O}a)$, donde se reemplaza el A del significado del Otro de la fórmula del síntoma $-s(A)-$ por el a -dado que ya no se tratará del sujeto en relación a la demanda del Otro, como en la posición neurótica. Esta salida propuesta, no es individualista. El rombo -que se lee “deseo de”- articula una forma particular de relación con el objeto donde el deseo es pensado como “deseo del Otro”. La fórmula del fantasma así devenida, precedida por el *objeto a* como causa, indicaría la cura.⁵²

La salida no es individualista pero tampoco es comunitarista en el sentido de identidades cristalizadas en función de rasgos compartidos. Si de la operación resulta el objeto a colocado en el lugar de causa del deseo en una continuidad ya no con el otro sino con el Otro, “podríamos decir que el deseo es el corte por el cual se revela una superficie como acósmica”.⁵³

⁵¹ Ídem.

⁵² Mascheroni, G. (2016). *Sobre la dirección de la cura*. En: *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*. Edición especial jornadas 2015. Año 9. No. 9. p. 50.

⁵³ Lacan, J. (1964-1955). Loc. Cit.

Además, siguiendo nuevamente a Mascheroni, “el objeto *a* rescata al sujeto de la identificación ideal que funciona como mandamiento y le asegura su existencia en otro lugar -el del deseo-, corriéndolo del efecto mortificante del significante”.⁵⁴ Si bien se trata de términos diferentes, aquí podemos señalar que las narrativas terapéuticas, en lugar de rescatar de la identificación al ideal, sumergen en él, producen locura y efectos mortificantes.

De ahí nuestro interés por referirnos, en el inicio de este texto, al concepto de inmunidad: la problemática de la proliferación de los llamados a la felicidad individual no es que nos vuelven egoístas, más bien diríamos que, insertos en un paradigma político en el cual se intenta clausurar el contacto con la otredad, los llamados a una autorrealización no hacen más que confirmar las tesis foucaultianas de los efectos del poder sobre los cuerpos.

Si lo anterior puede sostenerse, convendría revisar nuestras prácticas no sólo para evitar el camino de la inmunización, sino también para despejar las peculiaridades que hacen del psicoanálisis una terapéutica que se distingue de otras en aspectos tan radicales como el que mencionamos en estas líneas. Desde un psicoanálisis donde la inmixión de otredad es una premisa fundamental es posible mantener eso que Foucault⁵⁵ llamó el honor político del psicoanálisis.

Cuando ese honor es mencionado por Foucault, se refiere a la opción divergente respecto a una socialización basada en la sangre. Si frente a la del fascismo, la de Freud es una posición diferente es porque en la estructura que designa con el nombre de complejo de Edipo encontramos un modelo no de sangre para el establecimiento de ciertas estructuras de parentesco sino más bien uno en el marco de la ley y el orden simbólico.⁵⁶

Por supuesto hoy en día la amenaza a ese honor se ha transformado, los frentes son distintos y si bien no consideramos al psicoanálisis como una opción para la militancia, lo cual es una lección aprendida desde Lacan,⁵⁷ sí nos parece fundamental conservar un honor político frente a la época. De acuerdo a lo planteado a lo largo de las líneas anteriores, podríamos sugerir que actualmente éste radica en seguir reconociendo la verdad descubierta por Freud, la de la “excentricidad radical de sí a sí mismo con la que se enfrenta el hombre”.⁵⁸ Para Lacan, el psicoanálisis se pierde en la oscuridad cuando desconoce aquella verdad y de esa manera desconoce “tanto el espíritu de Freud como la letra de su obra”.⁵⁹

Para terminar, querríamos decir que, en realidad, y a final de cuentas, el tema aquí tratado no es de un interés fundamentalmente político sino clínico. Consiste en estar advertidos de la postura necesaria

⁵⁴ Mascheroni, G. (2016). Op. Cit. p. 50.

⁵⁵ Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

⁵⁶ Cabe destacar que, a decir de Alfredo Eidelsztein, ese honor correspondería solamente a Lacan. Ver: Eidelsztein, A. (2019). El honor político del psicoanálisis. En: *El rey está desnudo. Revista del psicoanálisis por venir*. Año 12 No. 15.

⁵⁷ Lacan, J. (2007). *El seminario: libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

⁵⁸ Lacan, J. (2009). *Escritos. 2*. México: Siglo XXI. p. 490.

⁵⁹ Ídem.

para evitar que regresen “a bañarse en el psicoanálisis las categorías de una psicología que revigora con ello sus bajos empleos de explotación social”.⁶⁰

Del sostenimiento de aquel espíritu, mencionado por Lacan, dependen direcciones de la cura que no caigan en una repetición de intenciones las cuales, adornadas de conceptos freudianos o lacanianos, en realidad pueden seguir sosteniendo una ideología psicológica que muy bien nos adapta y, como lo analiza Han,⁶¹ nos distrae de la dominación que se cierne sobre nosotros mediante la invitación a la introspección y la ubicación del malestar en el individuo. Así pues, este nuevo honor pasa por reconocer la postura diametralmente opuesta del psicoanálisis respecto al individualismo y sus consecuencias.

⁶⁰ *Ibidem*. p. 760.

⁶¹ Han, B-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cabanas, E., Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Epub: Paidós.
2. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I*. 2da ed. Buenos Aires: Letra Viva.
3. Eidelsztein, A. (2019). El honor político del psicoanálisis. En: *El rey está desnudo*. Revista del psicoanálisis por venir. Año 12 No. 15.
4. Esposito, R. (2005). *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Esposito, R. (2006). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
6. Esposito, R. (2007). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
7. Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
8. Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
9. Han, B-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder.
10. Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid, Katz.
11. Illouz, E. (2012). *Why love hurts. A sociological explanation*. Cambridge: Polity Press.
12. Lacan, J. (1964-1955). Seminario 12. Problemas cruciales de psicoanálisis. Clase del 3 de febrero de 1965. En: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/15%20Seminario%2012.pdf>.
13. Lacan, J. (1966). *Acerca de la estructura como mixtura de una otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*. Versión electrónica. Disponible en: <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>
14. Lacan, J. (2003). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
15. Lacan, J. (2007). *El seminario: libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
16. Lacan, J. (2009). *Escritos. 1*. México: Siglo XXI.
17. Lacan, J. (2009). *Escritos. 2*. México: Siglo XXI.
18. Lipovetsky, G. (2020). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
19. Mascheroni, G. (2016). Sobre la dirección de la cura. En: *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*. Edición especial jornadas 2015. Año 9. No. 9. p. 50.
20. Norwood, R. (1986). *Mujeres que aman demasiado*. En: <https://www.colomos.ceti.mx/documentos/goe/mujeresQueAmanDemasiado.pdf>
21. Parker, I. (2010). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Madrid: Catarata.

MANUEL SOL RODRÍGUEZ

Ejerce el psicoanálisis en la ciudad de Jalapa, Veracruz, México.

Miembro de ApoLa Sociedad Psicoanalítica

E-mail: solmanuel@hotmail.com

PUNTUACIONES SOBRE LA REALIDAD EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

Thoughts on reality in the works of Jacques Lacan

CARINA RODRÍGUEZ SCIUTTO

RESUMEN

Se propone investigar la articulación del concepto de realidad en la obra de Jacques Lacan a través de conceptos covariantes. Lacan presenta una realidad de naturaleza transindividual que depende del campo del inconsciente. La realidad humana cobra su dimensión a partir de la operatoria del significante Nombre del Padre que organiza y funda el Otro como campo simbolizado y legalizado. La realidad alienada percibida del yo depende de las condiciones de estructuración de los significantes de la realidad del inconsciente

PALABRAS CLAVE: Lacan - realidad - inmixión de otredad - estructuras clínicas - topología - esquema R - esquema I

ABSTRACT

We investigate the articulation of the concept of reality in the works of Jacques Lacan through covariant concepts. Lacan proposes a transindividual reality that depends on the unconscious field. Human reality attains its dimension through the function of the Name-of-the-Father significant, which organizes and grounds the Other as a symbolized and legalized field. The alienated reality, perceived by the I, depends on the conditions that structure the signifiers within the reality of the unconscious.

KEYWORDS: Lacan - reality - inmixion of otherness - clinical structures - topology - R scheme - I scheme

1. Jacques Lacan: breve recorrido sobre el concepto de realidad en su obra.

1.1. Función y Campo de la palabra y del lenguaje (1953).

Lacan plantea en este texto fundamental que se trata en el análisis de una *realidad transindividual*:

Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido: su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la **realidad**

transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real.¹

El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente. Así desaparece la paradoja que presenta la noción del inconsciente, si se la refiere a una realidad individual.²

No trabajamos con una realidad individual como trabajan las ciencias cuánticas. La *realidad transindividual* propuesta por Lacan depende de un campo determinado por un discurso. Ese discurso es compartido por el sujeto con otros. La realidad está determinada por operaciones de su historia que producen emergencias de la verdad en lo real.

1.2. Lo simbólico, lo imaginario y lo real (1953)

Es el título de la conferencia que va a ser la primera *comunicación científica* de Lacan:

... la confrontación de esos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la *realidad humana*, registros muy distintos y que se llaman: lo simbólico, lo imaginario y lo real.³

¿Cómo se determina la realidad humana? Por la articulación particular de los tres registros. Lo que hay son los tres de Lacan: *lo real*, *lo simbólico* y *lo imaginario*. Desde el comienzo de su enseñanza insiste en eso: sus tres.

1.3. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-1958).

Más aún, ese juego (de los significantes), en cuanto que se instituye en regla más allá de cada partida, estructura ya en el sujeto las tres instancias: yo (ideal), realidad, superyó, cuya determinación será la obra de la segunda tópica freudiana.⁴

1 Lacan, J. (1953). *Escritos: Función y Campo de la palabra y del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.

2 Idem.

3 Lacan, J. (1953). *Conferencia: Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (versión crítica). Traducida por Ricardo E. Rodríguez Ponte.

4 Lacan, J. (1958) *Escritos: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

El juego de los significantes determina la realidad. El Otro, campo determinado por articulaciones de cadenas significantes, determina la realidad. La forma en que esté articulado el Otro condiciona el perceptum: condicionan la realidad tal como la percibo. *El esquema R* propuesto en este texto consiste en un sistema de elementos relacionados que nos permite pensar cómo se organiza la realidad en un determinado material clínico.

R en el esquema no es lo real, sino el *campo de la realidad*, y cubre lo real. Tiene una estructura imaginaria, y como tal se apoya en lo simbólico. A eso responde el sombreado: la realidad cubre lo real. También indica que la realidad está superpuesta al campo de lo imaginario y apoyada en lo simbólico.

En Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. Alfredo Eidelstein nos propone esta ajustada definición del esquema R:

El esquema R es la teorización de la función paterna en la articulación, en el anudamiento peculiar de lo simbólico, lo imaginario, y lo real que es la neurosis.⁵

El esquema R es una superficie por lo tanto requiere ser abordado desde la topología. El texto *Una Cuestión preliminar...* fue escrito en las mismas semanas que las aulas del *Seminario 5* donde se trabaja la *metáfora paterna*.

1.4. Seminario 5 Las formaciones del inconsciente (1958)

En este Seminario el problema de la realidad aparece en la segunda sección, a partir del aula del 8 de enero de 1958 en relación al Complejo de Edipo y la operatoria de la metáfora paterna. Lacan nos presenta al sujeto como dependiente de los tres polos llamados: ideal del yo, superyó y *realidad*.⁶ Esos tres polos forman parte de lo que él llama *el tema histórico del complejo de Edipo*.

En el aula siguiente del 15 de enero del 1958 nos plantea que en los casos de perversión y de psicosis se trata de perturbaciones de la función imaginaria operando sobre el campo de la realidad.

⁵ Eidelstein, A. (2010) *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva. p.81

⁶ Lacan, J. (1957-1958) *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. p.61

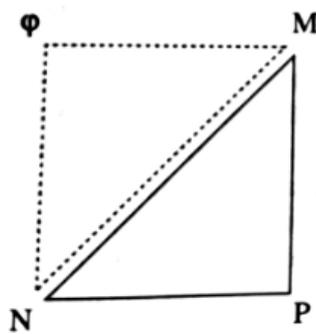
... se trata ciertamente de manifestaciones patológicas en las cuales *el campo de la realidad* está profundamente perturbado por imágenes.⁷

Esas perturbaciones de la realidad las presenta determinadas por la articulación del Complejo de Edipo, por la función -o no funcionamiento- del padre presentado por Lacan como *significante Nombre del Padre*. El padre es el padre simbólico, es una metáfora:

Es un *significante* que viene al lugar de otro *significante*. Digo que esto es el padre en el complejo de Edipo, aunque deje atónitos a algunos.⁸

El padre es el *significante* que sustituye al primer *significante* introducido en la simbolización: el *significante* materno. El Edipo para Lacan podemos resumirlo como la intervención del padre como *significante* en la estructura que permite que sea posible la sustitución de un *significante* por otro *significante*. Esto implica la introducción de la ley en el campo del Otro: un *significante* representará a un sujeto para otro *significante*; nunca a un sujeto en forma directa.

La primera *relación de realidad* se perfila entre la madre y el niño, y ahí es donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente.⁹



Lacan nos propone entonces que el encuentro con la realidad no es de acceso directo, está mediado por el otro. En esta primera relación con la madre se establece el triángulo imaginario, en la medida que el niño depende del deseo de la madre y de esta primera simbolización: la madre como aquel ser que puede estar o no estar. Esta simbolización abre la dimensión de que la madre

7 Idem, p. 168

8 Idem, p.179

9 Idem, p.186

podría desear *otra cosa*. Aparece el deseo de Otra cosa: *el falo*. Este deseo del Otro se presenta con un más allá. La posición del falo en el ternario imaginario es consecuencia de la ubicación del padre en el ternario simbólico:

El padre es en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley.¹⁰

En el aula del 5 de febrero de 1958, vuelve a ocuparse del problema de la realidad; y nos propone pensar que no existe la introducción del sujeto a una realidad cualquiera a partir de puras y simples experiencias de vida.¹¹ La introducción a la realidad se produce en el hombre a partir del significante; y especialmente a través de la palabra, de la voz del otro. Antes inclusive de que un sujeto domine el lenguaje, existe una simbolización en el origen, en sus primeros vínculos con el objeto primordial del cual depende que subsista en el mundo. En esa primera relación del niño con su madre se constituye la primera relación con la realidad. Articula este encuentro con una primera realidad con el concepto de *estadio del espejo*. El sujeto se encuentra en este estadio con una imagen virtual cautivante: la imagen de su cuerpo,

... que tiene la propiedad de ser una señal cautivante que se aísla en la realidad, que atrae y captura cierta libido del sujeto, cierto instinto, gracias a lo cual, en efecto, algunos puntos de referencia, puntos psicoanalíticos en el mundo, le permiten al ser vivo organizar sus comportamientos.¹²

Este encuentro con su imagen del cuerpo le ofrece una *realidad virtual*, irrealizada, por conquistar y de ella depende la posibilidad de construcción de toda la realidad humana. Esta imagen va a permitir una cristalización del yo del sujeto que va a constituirse como la posibilidad de organización de lo imaginario. También le permite localizarse en la realidad y en un movimiento doble, comenzar sus primeras identificaciones en el campo simbólico. La realidad se construye por una articulación de dos planos: plano imaginario y plano simbólico en un doble movimiento de oscilación:

10 Idem, p. 202

11 Idem, p. 230

12 Idem, p. 233

Por una parte, la realidad es conquistada por el sujeto humano en la medida en que dicha realidad alcanza uno de sus límites bajo la forma virtual de la imagen del cuerpo. En correspondencia con esto, si el sujeto consigue ampliar el campo de esta experiencia hasta la medida que tiene para el sujeto humano, es porque introduce en su campo de experiencia los elementos irreales del significante.¹³

La realidad humana cobra su dimensión a partir de la operatoria del significante Nombre del Padre; que organiza y funda el lugar del Otro como campo legalizado. Lugar organizado de los significantes: el inconsciente es el discurso del Otro. De cómo esté organizado ese lugar, va a depender las posibilidades de estructuración de la realidad del sujeto.

La realidad alienada, percibida del yo, depende de las condiciones de estructuración de los significantes de la *realidad del inconsciente*.

1.5. Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad (1967).

Por asombroso que pueda parecer, diré que el psicoanálisis, es decir, lo que un procedimiento abre como campo a la experiencia, es la realidad. La *realidad* es planteada en él como *absolutamente unívoca*, lo que es único en nuestra época, comparado con la manera en que la enredan los otros discursos.¹⁴

Nos propone en la introducción de este texto que el psicoanálisis *es la realidad*, una realidad que nos presenta como *absolutamente unívoca*. No se trata de la mística de un sentido más allá de la realidad, ni de la realidad de una “experiencia interior”, ni la realidad del consultorio del analista. Nos propone pensar una *relatividad* introducida por el inconsciente; que se inscribe en la realidad.

Es una relatividad restringida que implica ella misma una realidad como material; que no es interpretable como la prueba de otra realidad que la trascendería (no se trata de una metafísica). Sobre esa realidad, opera la interpretación psicoanalítica que produce cambios sobre los elementos significantes que la recortan. Nos propone pensar que lo psíquico forma parte de la *realidad del*

¹³ Idem, p.236.

¹⁴ Lacan, J. (1967) *Otros Escritos: Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Buenos Aires: Paidós. p.371

inconsciente, no de una realidad dura o sólida. Se trata de construir lo que es soporte, lo que es causa, lo que está en juego organizando esa realidad: el inconsciente como lugar del Otro.

Tanto el principio de placer como el principio de realidad se sostienen sobre la realidad del inconsciente comandada por el fantasma, no de una realidad biológica o externa.

La realidad (...) es comandada por el fantasma en tanto el sujeto se realiza en él en su división misma.¹⁵

La *realidad del sujeto alienada* tiene que ser pensada como la realidad del *yo pienso* sujeto del conocimiento. En esa tarea el analista no es la medida de la realidad, como proponen los psicoanalistas del yo. Se ofrece como soporte de ese *deser* para que pueda pensarse como sujeto dividido. El objetivo es que pueda articularse la realidad del inconsciente en los huecos de la realidad alienada; a partir de una topología particular que determina sus puntos de anclaje.

... el analista no se rehúsa ni al principio de placer ni al de realidad, simplemente él es allí igual que aquel a quien guía, y no puede, ni debe de ningún modo, llevarlo a franquearlos.¹⁶

Tenemos la **realidad del sujeto alienada** y la **realidad del inconsciente**; la separación entre ambas sustentadas por el acto del analista.

2. Esquema R: la realidad como resultado de la articulación del Complejo de Edipo y el Complejo de Castración en Lacan.

El esquema R propuesto por Lacan implica la reformulación del Complejo de Edipo y de Castración de Freud en el nuevo paradigma propuesto por Lacan. En este esquema aparece la *realidad* como campo topológico resultado de la articulación de los tres registros. Para entender este profundo cambio conceptual es necesario poder diferenciar en un primer paso, entre el Complejo de Edipo en Freud, y el Nombre del Padre en Lacan.

15 Idem, p.378

16 Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 379

Les propongo seguir la propuesta de Alfredo Eidelsztein en la Revista *El Rey Está Desnudo*,¹⁷ donde se resume la teoría de Lacan respecto a la estructura de la *metáfora paterna* en estos elementos mínimos:

- **Hijo** es un “objeto” genérico de la estructura, y su significado será establecido caso por caso luego de la operación de la metáfora.
- **Deseo de la Madre** es una función que encarna al **Otro** y que puede serlo cualquiera
- **Nombre del Padre** es un significante: No debe ni puede ser nadie. Indica cómo la función de legalidad opera sobre todos los participantes, la ley sobre todos ellos. Se trata de una ley que no pertenece a ningún código, y que afirma que ninguno de los participantes puede ser equiparado al Otro; lo que significaría su omnipotencia. Nadie impone la ley sobre otro sino que se trata de si todos los que encarnan la función *Deseo de la Madre* están o no sometidos a la ley de la estructura.

El esquema R corresponde entonces a la estructura de las neurosis, y se caracteriza por operar la legalidad del padre. Significa que opera en la estructura (A) el significante Nombre-del-Padre (P). El padre es un puro significante, nos dice Lacan, y su operación produce simultáneamente tres efectos.¹⁸

- A barrado: \bar{A}
- Sujeto barrado: \bar{S}
- Extracción del objeto a

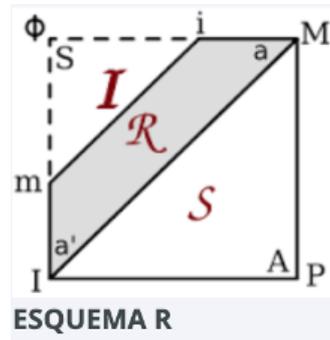
Lacan articula el complejo de Edipo y el de Castración haciendo de la función paterna la operación de significantes (metáfora paterna). Sólo después que el significante Nombre del Padre, sustituye al significante Deseo de la Madre en su lugar, se introduce así la función de la ley en el Otro por la vía de la interdicción, y se articulan ley y deseo. Sin esta articulación la madre permanece en el lugar del Otro omnipotente y su deseo opera como capricho dado que no opera su falta.

Esquema R: análisis de sus elementos y articulaciones para pensar la realidad.¹⁹

17 Eidelsztein, A. (2018) *El conflicto del psicoanálisis ante las problemáticas actuales*. Revista El Rey está desnudo, 13, 7-16

18 Eidelsztein, A. (2020). Presentado en su *Seminario de Casos Clínicos*, online, Septiembre 2020

19 La lista y descripción de todos estos elementos fue confeccionada a partir del texto de Lacan *Una Cuestión Preliminar a todo tratamiento de las psicosis* y los libros de Alfredo Eidelsztein: *Topología en la Clínica Psicoanalítica y Modelos, Esquema y grafos en la enseñanza de Lacan*.



Lacan define la estructura del esquema como un doble ternario: simbólico (**MIP**) y el imaginario ($\phi a a'$). En el triángulo imaginario se distingue el triángulo **Sim** del sujeto en lo imaginario, del cuadrángulo de la realidad **MimI**. La relación de los dos ternarios imaginarios y simbólico: es de homología. También son homólogos: la pareja **a-a'** con **M-L**, y **S** bajo ϕ con **P** bajo **A**.

El cuadrángulo de la realidad es una *banda de Moebius* que tiene una sola cara y un solo borde. La realidad para el ser humano es la consecuencia de la articulación de lo simbólico, lo imaginario y lo real. R (realidad) tal como se da en la neurosis es una superficie con un solo borde y de dos dimensiones: una superficie de proyección, una pantalla.

Definiciones de las letras del esquema:

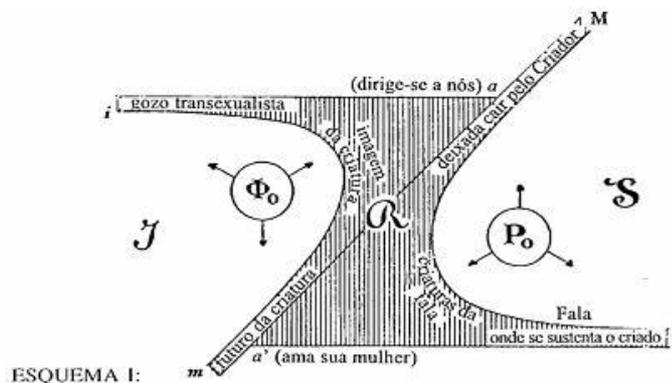
- **I**: registro imaginario
- **R**: registro real, velado por la realidad
- **S**: registro simbólico, la estructura del lenguaje y el sistema legal que implica
- **A**: El Otro, que debe ser distinguido de S, es el inconsciente particularizado para cada sujeto. El lugar donde puede recibir la pregunta por su inefable y estúpida existencia
- **m**: el moi, el yo, precipitado de identificaciones narcisistas
- **i**: imagen del semejante, complemento del moi
- **a**: el objeto imaginario, vinculado con la función materna, con lazos de amor y odio
- **a'**: figuras del otro en las que el yo se identifica, hasta la identificación paternal al ideal del yo
- **M**: significante del objeto primordial. La madre tomada como significante
- **P**: la posición en A del Nombre del Padre. Implica la función P en A, del significante que en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley

- ϕ/S : la significación del sujeto **S** bajo el significante del falo. No es el significante fálico, es la significación fálica, producto de la operatoria de metáfora paterna
- **I**: es el Ideal del yo, significante operando como lo ideal. Tiene dos vertientes: MI, que son las marcas significantes, insignias de las respuestas de este Otro omnipotente a las llamadas del niño. I son las marcas de la omnipotencia del Otro. El niño en cuanto deseado constituye el vértice I
- **MI**: relación de amor
- **S**: sujeto en lo simbólico, aunque se encuentra en el triángulo imaginario. El significante del sujeto está forcluido en la neurosis. El cuarto término S (respecto a M, I y P) está dado por el sujeto en su realidad, como tal forcluido del sistema, y solo bajo el modo del muerto entra en el juego significante. Siempre en el Otro, falta un significante, en el caso de la neurosis es el significante del sujeto, nadie es *yo* en el inconsciente. No hay un significante que represente al sujeto

¿Dónde ubicamos el *objeto a* en este esquema? La realidad tacha lo Real, el *objeto a* se encuentra tachado por la realidad. El objeto a es el marco del fantasma que sostiene el campo de la realidad por su extracción misma. Es localizable en el esquema en función del corte: se reduce al corte mismo.

¿Qué sucede si el objeto a no es extraído? Lacan responde a este problema con el Esquema I, correspondiente a la clínica de las psicosis.

3. El esquema I



Lacan intenta ubicar la estructura del sujeto Schreber al término de su proceso psicótico en el esquema I. En el Escrito “Una Cuestión Preliminar...” nos plantea que el problema no es la pérdida de la realidad en las psicosis, sino el resorte de lo que se sustituye a ella.

Compara el delirio a un despliegue de tapicería hecho con el poder de creación de las palabras. Se establece un **nuevo orden del sujeto** luego de las diferentes etapas de disolución imaginaria.

Se producen en forma simultánea dos agujeros en la estructura luego del desencadenamiento:

a. AGUJERO EN LO SIMBOLICO:

... rodeando el agujero excavado en el campo del significante por la forclusión del N. Del Padre. Alrededor de ese agujero donde el soporte de la cadena significante falta al sujeto (...) es donde se ha desarrollado toda la lucha en que el sujeto se ha reconstruido.²⁰

b. AGUJERO EN LO IMAGINARIO: responde al defecto de la metáfora paterna. El asesinato de almas ha instalado la muerte del sujeto en este lugar.

Lacan define los elementos del esquema, ubicados geométricamente en forma similar al esquema R:

i : goce transexualista

M: la Madre

a: otro divino

m: yo delirante

I: Ideal del yo que ha tomado el lugar de P en el Otro

a': ama a su mujer

De la comparación entre los dos esquemas R e I podemos extraer algunas conclusiones:

- Desaparece la función del sujeto bajo significación fálica: Lacan la denomina muerte del sujeto, y su sustitución por la función de la imagen narcisista (i), proceso denominado **regresión tópica al estadio del espejo**: las voces le dicen de un cadáver leproso que conduce a otro cadáver leproso. Se encuentra enfrentado a su **doble psíquico**: relación con el otro especular reducida a su filo mortal

²⁰ Lacan, J. (1958) *Escritos*: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Buenos Aires: Paidós, p.545

- Desaparece la función de P -significante Nombre del Padre- en A; y se sustituye por el Ideal (I)
- M: es el único término que no cambia de lugar; el lugar del Otro omnipotente
- **Infinitezación:** Los cuatro extremos del sombreado están abiertos
- Se mantiene en el esquema I el trayecto del esquema R: Saa'A: la relación con el otro como semejante es posible, la relación de amistad por ejemplo.

Finalmente: el **CAMPO R** (realidad) en el esquema I:

- Representa las condiciones bajo las cuales la realidad se ha restaurado
- Es una especie de *islote*
- Determinado por retoques excéntricos de lo imaginario y lo simbólico, que la reducen al campo de desnivel entre ambos
- La realidad es subordinada en su causa y proceso a este proceso de restauración.

4. La estructura de la realidad en Lacan, según Alfredo Eidelsztein

El texto de referencia de Alfredo Eidelsztein (A.E.) en este tema es *La topología en la Clínica Psicoanalítica*. En los tres últimos capítulos de este libro nos presenta su investigación sobre la estructura de la realidad en la obra de J. Lacan articulada a la topología.

A.E. nos brinda material preciso para poder pensar el *esquema R* de Lacan del Escrito *Una cuestión Preliminar ...* articulado a superficies de la topología:

- El *cuadrángulo de la realidad* corresponde a una banda de Moebius
- Todo el *esquema R* puede ser pensado como un cross-cup
- La operatoria del *objeto a* en relación a un plano proyectivo

La primera idea que nos presenta es que para Lacan la extracción del *objeto a* sostiene el marco de la realidad, escrito en una nota al pie de página de *Una cuestión preliminar....* En el campo de las psicosis la no inscripción de la extracción de este objeto produce funcionamientos anómalos en la realidad.

A.E. nos propone pensar que no hay realidad psíquica, entendida como la realidad personal o individual de una persona:

No, no hay realidad psíquica. Lo que sí opera para cada uno de nosotros es una maquinita que nos escribe un límite, un marco y un libreto para ella. (...) Y eso no significa que seamos relativistas en la noción de verdad, aunque no haya verdad de la verdad. Sí estamos abiertos a que, si fue cierto, si fue verdadero lo que hemos dicho, podemos llegar a sorprendernos de que se inscriba en una realidad superior que lo rectifique.²¹

En el capítulo siguiente se introduce el *plano proyectivo* para dar una noción estructural del objeto a y la operación de su extracción. Presenta el problema de la extracción clínicamente, con las alucinaciones del campo de las psicosis; donde vemos que no se ha incorporado un elemento simbólico puramente abstracto: el Nombre del Padre.

El *plano proyectivo* es una superficie cerrada sin bordes, con una sola cara y se usa para representar la realidad de las neurosis. La realidad se presenta como cerrada cuando logra incorporar un elemento abstracto en el lugar donde se produce el cierre: en ese lugar encontramos el objeto a.

El *esquema R* topológicamente es una semiesfera que se cierra en forma de cross-cap:

El cross-cap es una superficie que (...) siendo cerrada, no posee exterior ni interior: hay continuidad entre el interior y el exterior; o sea, yo soy yo, pero tú estás dentro de mí; es decir, el sujeto entendido como inmixión de Otredad.²²

En el caso de las psicosis esta superficie se presenta como abierta y con dos abismos; es el islote flotando en la nada del caso Schreber del *esquema I*. No cuentan con el elemento abstracto (N. Del Padre) que produciría el vaciamiento que llamamos extracción del objeto a; y que permite diferenciar entre A -el Otro como campo simbólico- y su encarnadura en otros. Como la estructura es abierta, la subjetividad puede ser invadida por el Otro.

En el último capítulo presenta la superficie topológica llamada *cross-cup* para operar con la fórmula del fantasma: la unión imposible de representar en tres dimensiones de una esfera agujereada y una banda de Moebius auto atravesada por su línea media. Es una superficie cerrada que pone en continuidad el interior y el exterior; y nos permite pensar al inconsciente como discurso del Otro (exterior), que opera desde dentro. Esta superficie topológica nos permite pensar la realidad como estructurada a partir de algo que funciona como fuera de línea: la extracción del objeto a.

21 Eidelsztein, A. (2006) *La Topología en la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. p. 211

22 Eidelsztein, A. (2006) *La Topología en la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. p. 229.

Lo que mejor nos enseña el cross-cap (...) es que más allá de la condición neurótica, más allá del fin de análisis, siempre resta como parte integrante de la estructuración normal de la realidad humana un punto anómalo. En los casos de psicosis, podríamos probar la idea de si no se trata de que ese punto no está, bajo la forma de la ausencia del funcionamiento de lo imposible para el sujeto.²³

5. La realidad del inconsciente es la realidad sexual.

En el *Seminario 11* se presenta el concepto de realidad asociado a varios conceptos fundamentales: transferencia, inconsciente, sujeto, significante, deseo y realidad sexual. En la clase del 22 de abril de 1964, Lacan plantea que la realidad imaginaria del sujeto se ha constituido en el Otro. El sujeto se ve en el espacio del Otro y el Ideal del yo es ahí el punto desde donde se mira. Al final de esta aula nos propone este aforismo:

...la transferencia es la puesta en acto de la *realidad del inconsciente*.²⁴

La realidad de la que se trata es la de la constitución del sujeto; una realidad que el análisis “no sólo saca a la luz, sino también que engendra”.²⁵ En el aula siguiente continua ese aforismo de esta forma: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. La realidad del inconsciente es la realidad sexual.” El problema central es que *lo sexual* para Lacan **no es** la sexualidad biológica:

La sexualidad sólo concierne al análisis en la medida en que se manifiesta, en forma de pulsión, en el desfiladero del significante...²⁶

Para Lacan el inconsciente son los efectos sobre el sujeto del habla, y está estructurado como un lenguaje. Nos propone pensar en este Seminario esta idea subversiva: *una afinidad entre los enigmas de la sexualidad y el juego del significante*.²⁷ Propone como equivalentes la estructura significativa

23 Idem, p. 253

24 Lacan, J. (1964) *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p.152

25 Idem, p.156

26 Idem, p. 274

27 Idem, p.157. Resaltado mío.

y la estructura genética; y las dos compartirían estas características: (1) Función dominante de una combinatoria, que opera en tiempos imprescindibles de alienación, (2) procesos de reducción y pérdida de elementos, y (3) operan por la expulsión de restos (objeto a).

La reproducción sexual humana consiste en funciones que se distribuyen según un juego de alternancias, intercambios que se producen en el plano de la alianza que es el plano del significante. Esta es la maniobra de Lacan: reemplazar el concepto de *libido* de Freud con su nuevo concepto de *deseo*, reformulado completamente a partir de su *grafo del deseo*. La duplicidad del sujeto del enunciado, y el sujeto de la enunciación de su propuesta demuestran la presencia de un sujeto que desea y desea sexualmente.

Poderíamos introducir una idea: un sujeto que desea **sex/tex/tualmente**.

Yo sostengo que con el análisis (...) debe revelarse el punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la realidad sexual. Este punto nodal se llama *el deseo*...

... el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda- demanda que por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición, a un tiempo absoluta e inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo.²⁸

El campo del deseo debe abordarse a partir de una topología, y requiere de la articulación de los conceptos: deseo, demanda (articulada por significante) y objeto a.

¿Cuál es ese deseo del que se trata en la transferencia? *El deseo del analista*. Para Lacan la transferencia es la presencia del analista en el plano del deseo. Lo que cada analista aporta a la transferencia es algo dónde su deseo es legible: lo que se propone hacer con su paciente, y lo que su paciente haga de él.

La transferencia en Lacan como *puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente* implica una propuesta no *individualista*, ya que se produce en *inmisión de otredad*. Requiere de un espacio *topológico* para ser pensada donde los criterios de interior-exterior no son fijos. Precisa de nuevas superficies bidimensionales fundadas en el funcionamiento de un agujero como lo son el esquema

28 Idem, p.160.

nasa, el ocho interior, y cross-cap. Es *anti biologicista*: la reproducción biológica humana como estructura combinatoria; aún lo más biológico que son nuestros cromosomas pueden ser abordados como estructuras combinatorias. Es *creacionista*: la transferencia es *un acto*, una relación creada por la puesta en acto del deseo del analista y basada en la teorización conceptual que sostenga -lo sepa o no.

¿Por qué la realidad sexual está en empalme con el inconsciente? Porque *la realidad sexual es la introducción del deseo, como deseo del Otro en el sujeto*.²⁹ El deseo está articulado en el discurso, pero no es articulable. El sujeto no puede decir lo que quiere, no lo sabe, no tiene acceso. El deseo es la interpretación. Como los mensajeros indígenas que llevan los mensajes escritos en sus cabezas, está escrito, pero precisa ser leído por un Otro. Por eso la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, porque es el proceso de lectura de ese deseo, que insiste en las vueltas de la demanda.

El analista en transferencia queda atrapado en la lógica del deseo del paciente: primero bajo la forma de la demanda $S \diamond D$, y luego del fantasma $S \diamond a$, que solo aparece a partir del trabajo de análisis e interpretación.

6. Síntesis y conclusiones.

El psicoanálisis *es la realidad*, afirma Lacan en 1967.

La realidad de la que se trata es *la realidad del inconsciente*; que se diferencia y opone como concepto a la *realidad alienada* del *yo pienso* del sujeto del conocimiento. No se trata de la realidad individual, subjetiva, la visión particular de un individuo. El inconsciente de Lacan es transindividual, por lo tanto, opera con una realidad producida en *inmixión de otredad*. Consiste en un campo determinado por la articulación de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Realidad es para Lacan lo que retorna siempre al mismo lugar como articulación de los tres registros.³⁰

La *realidad normalizada* que vemos aparecer en la clínica de las neurosis requiere de la operatoria de la metáfora paterna; es decir del funcionamiento del significante Nombre del Padre. La operatoria de este significante particular, determina que la realidad se presente como *cerrada* en las neurosis (esquema R); o *abierta* como en la clínica de las psicosis (esquema I). Lacan plantea

29 Frase de Leandro Gomez, en el trabajo sobre el Seminario 11, APOLa Posadas, 2020. (Video disponible online)

30 Eidsztein, A. (2006) *La Topología en la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

que la extracción del *objeto a* es la operación fundamental que sostiene el marco de la realidad. El problema en la psicosis es que la extracción del objeto a no está inscrita, lo que produce un funcionamiento anómalo de la realidad porque no se incluye ningún punto que opere como imposible.³¹

Las superficies topológicas posibles para operar con la realidad en la clínica psicoanalítica -como nos enseña A.E.- son el *plano proyectivo* y el *cross-cup*.³² Son superficies cerradas, sin bordes, de una sola cara que nos permiten pensar una realidad cerrada determinada por la operatoria del objeto a, elemento externo abstracto que funciona como fuera de línea. En las psicosis, la falta de la inscripción de este elemento, determina una superficie abierta, donde la subjetividad puede presentarse invadida por el Otro. También pueden producirse efectos sobre la percepción del espacio y el tiempo.

...la sexualidad es la realidad del inconsciente.³³

La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente; una realidad que Lacan denomina *sexual*. Se trata de la integración del plano del significante a la realidad sexual, dado que la sexualidad sólo entra en juego a partir del aparejo significante. Se trata de construir ese aparejo, esa *máquina significante* que permite a los cuerpos aparearse, a partir de pulsiones parciales. En el análisis se tratará de establecer cuál es ese montaje particular del sujeto, que Lacan llama *fantasma* y sostiene la realidad. La realidad sexual desconocida para el sujeto, velada, se desliza bajo el discurso analítico.

La realidad propuesta por Lacan es engendrada en análisis e implica una construcción en inmisión de otredad. Para Lacan la realidad unívoca de la cual nos ocupamos en análisis produce efectos de verdad a ser leídos y articulados rigurosamente vía interpretación y maniobras de discurso.

La *realidad del inconsciente engendrada* en el análisis, es posible de ser interpretada y modificada en la clínica psicoanalítica.

Anexo: cuadro para pensar niveles de realidad y campos relativos a cada una de ella.

31 Idem, p. 202

32 Representación animada en 3D: <https://www.youtube.com/watch?v=W-sKLN0VBkk>

33 Lacan, J. (1964) *Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós, p.159.

NIVEL DE REALIDAD	CAMPO	PROPIEDADES	DIMENSIONES
REALIDAD OBJETIVA	Realidad de la ciencia	Inaccesible en forma objetiva-subjetividad del observador. Múltiples.	N D
REALIDAD INDIVIDUAL	Realidad psíquica de Freud	Individual, percibida por el yo	3D
REALIDAD EN PSICOANÁLISIS	Propuesta de Lacan	Transindividual = inmixion de Otredad. Materialidad significante. Unívoca.	2D

BIBLIOGRAFÍA

1. Eidelsztein, A. (2006) *La Topología en la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
2. Eidelsztein, A. (2010) *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
3. Eidelsztein, A. (2018) *El conflicto del psicoanálisis ante las problemáticas actuales*. Revista El Rey está desnudo, 13, 7-16.
4. Lacan, J. (1953). *Conferencia: Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (versión crítica). Traducida por Ricardo E. Rodríguez Ponte.
5. Lacan, J. (1953). *Escritos: Función y Campo de la palabra y del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
6. Lacan, J. (1957-1958) *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
7. Lacan, J. (1958). *Escritos: La dirección de la cura y los principios de su poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
8. Lacan, J. (1958) *Escritos: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J. (1964) *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
10. Lacan, J. (1967) *Otros Escritos: Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Buenos Aires: Paidós.

CARINA RODRÍGUEZ SCIUTTO

Psicoanalista residente en Fort Lauderdale, Florida, USA; donde trabaja en práctica privada y en la difusión del psicoanálisis. Miembro de APOLa Internacional.

Website: <https://www.carinarodriguezsciutto.com/>

E-mail: mhc.carina.rodriguez@gmail.com

Unarismo del sexo o Etero-sexualidad. Dos respuestas posibles a un malestar de época.

Unarism of sex or Etero-sexuality. Two possible responses to a period malaise.

ROSELLA VILLA PUSINERI/JULIANANA ZARATIEGUI

RESUMEN:

Se parte del diagnóstico que consiste en establecer que el ser dado por la identidad sexual, *Sexistencia*, tal como lo denomina Davidson o en términos más posmodernos *sexducción* siguiendo a Gilles Lipovetsky puede conllevar sufrimiento tratable en lo particular por el discurso analítico. En este trabajo se intenta producir una desambiguación entre la posición de Lacan y la de los lacanianos en sus respectivas respuestas. Para ello se establece la diferencia entre una orientación que plantea como salida a dicho padecimiento el unarismo del sexo o la identidad sinthomal y otra, legible en los desarrollos de Lacan, ligada a la lógica del Eteros como alteridad radical o *Etero-sexualidad*.

PALABRAS CLAVE: identidad sexual - desambiguación - Unarismo del sexo – Etero-sexualidad.

ABSTRACT:

This paper is based on the diagnosis that consists in establishing that the being given by sexual identity, *Sexistence*, as Davidson calls it or, in more postmodern terms *sexduction* following Gilles Lipovetsky, can lead to suffering that can be treated in particular by analytical discourse. This paper attempts to produce a disambiguation between Lacan's position and that of the Lacanians in their respective answers. For this, the difference is established between an orientation that proposes the unarism of sex or sinthomal identity as a way out of this suffering and another, legible in Lacan's developments, linked to the logic of Eteros as radical otherness or *Etero-sexuality*.

KEY WORDS: sexual identity – disambiguation – Unarism of sex – Etero-sexuality

Presentamos este trabajo como un paso y una consecuencia de la investigación que, junto con otras colegas, venimos realizando en torno a La mujer y lo femenino. En este recorrido consideramos que Lacan establece la sexualidad en su teoría como un término dependiente de su localización histórico-cultural y participando de un campo de sentidos junto con la identidad, el ser y la existencia y tiene su correlato en la fórmula “No hay relación/ proporción sexual”.

Como consecuencia de lo antes dicho arribamos al siguiente diagnóstico: **El ser dado por la identidad sexual (sexistencia según Davidson) puede conllevar en algunos casos un sufrimiento “tratable” por medio del discurso analítico.**

En el marco de dicha investigación y en función de dialogar con discursos actuales en torno a este tema, hemos relevado críticas y comentarios que retratan sus miradas sobre al psicoanálisis y la sexualidad. Situaremos algunas de estas opiniones como punto de tensión del asunto a desambiguar:

En 2019 Paul Preciado es invitado a dar una conferencia a psicoanalistas que titula “Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas.” Allí se presenta como un disidente del sistema social y denuncia la tendencia de Occidente en consonancia con lo antes mencionado como “obsesión por la identidad”. Ubica al binarismo sexual como Dios y a lo trans como la herejía.

Entre las observaciones que insisten se tilda al psicoanálisis de heteronormativo, patriarcal, y patologizante. ¿Será el psicoanálisis un discurso más de los obsesionados por la identidad? ¿Qué lugar otorga al binarismo, que se hace con él? ¿Cómo orientar una respuesta a dichas objeciones en una lectura que abreve en los desarrollos de Lacan? ¿Qué se ha establecido sobre el tema en los desarrollos lacanianos?

Vamos a situar dos posiciones de las posibles:

<i>lógica del Heteros</i>	<i>Unarismo Lacaniano</i>
Tratamiento de la Diferencia	lo sexual considerado a partir de lo singular de un modo de goce.
Que conduce al abordaje del exceso de Malestar epocal (ser dado x la identidad sexual) caso x caso.	-Invención de un individualismo del género
Sentido contrario al del empuje a la identidad	Cernir una identidad sinthomal

Desarrollaremos a continuación lo concerniente a la segunda columna:

Estudiando el estado del arte sobre la relación entre Lacan y el feminismo en autoras pertenecientes a la EOL, nos encontramos con un hilo conductor para localizar la respuesta de la orientación del psicoanálisis apoyado en los desarrollos de Jacques Alain Miller a los cuestionamientos antes mencionados. Este hilo se apoya en el seminario “El uno y el ser” del año 2011 y permite delinear su programa de investigación, que se apuntala fundamentalmente en dos patas:

1) El goce como tal

En este seminario, Miller afirma que en los seminarios XVIII, XIX y XX y en L’Etouduit, Lacan distingue un goce masculino y otro femenino, es decir, que sostendría un binarismo. Sin embargo, a partir del estudio del goce femenino, plantea Miller, Lacan aísla/devela una parte de goce que no responde a la maquinaria edípica. Este autor entiende a esta última como aquella que sostiene el par prohibición/permisión. Este goce no edípico que no responde al NO del nombre del padre, es un goce insimbolizable, que quedaría fuera de la estructura significante y por este motivo permanece opaco y sin relación a nada por ello Miller lo nombra como autista. De esta forma, se inaugura “la última enseñanza” cuyo otro apoyo será...

2) El Uno del significante

Su desarrollo proviene de la molestia de Miller respecto de las dificultades de Lacan con la ontología que se evidenciaron, para él, desde la respuesta que Lacan le diera en el Seminario XI que, en El uno y el ser, Miller retoma para discutir. Para este autor, a partir del Seminario XX, Lacan inaugura un tratamiento lógico del significante por el que se establece un giro en el cual el significante comienza a contar como como Uno. La referencia de Miller para establecer esta interpretación es el filósofo de principios del siglo XX conocido como Alain, de quien, cabe aclarar que Lacan se mofa. Este filósofo, en un libro llamado “*Esquisses de l’homme*” plantea que el matemático es como el proletario porque lidia con objetos y no con pasiones cómo lo hacen los burgueses. Las pasiones pueden afectarse por las palabras, mientras los objetos matemáticos no. A partir de esta referencia, entonces, Miller afirma que Lacan produce un paso más allá de la ontología o doctrina del ser, planteando al Uno como existencia.

De esta manera, el régimen del significante, el sentido y la significación y la estructura del lenguaje quedan del lado de la retórica y el Uno del significante del lado de la lógica y la matemática, se trata de un significante sin significación, es decir, un $S1$ sin relación con un $S2$. Inconsciente, sujeto, objeto a, sujeto supuesto saber por lo tanto quedan del lado de la ontología en tanto cuando se habla se crea ser y el Uno del significante del lado de lo que *existe de verdad* (sic), “hay del Uno” más allá del ser

y la esencia. La existencia surgiría trabajando el lenguaje, supone un aparato lógico adueñándose del dicho para ceñirlo y atrapar algo de lo real. Con este movimiento, Lacan se inscribiría en la tradición de la doctrina neoplatónica del Uno de Plotino, la henología, yendo a contrapelo de sus desarrollos de los veinte años previos de enseñanza “Lacan contra Lacan” afirma Miller.

La doctrina del Uno de Plotino

Plotino vivió en el siglo III dC y representa uno de los pilares del puente que une la cultura griega y el cristianismo. Inaugura lo que se ha denominado el neoplatonismo; que a diferencia de Platón quien fundamenta la realidad en Ideas, en plural, busca encontrar aquello que todas las cosas tienen en común y que no puede ser una cosa más, por lo tanto fundamenta la realidad en lo Uno.

Para Plotino la realidad se organiza en una jerarquía de hipóstasis o supuestos jerarquizados.

Lo Uno constituye la primera hipóstasis, es la esencia última de la realidad de la que todo parte y a lo que todo regresa, no es un simple número, es lo Uno. Es el principio primordial, perfecto, simple, homogéneo y a la vez infinito, lo es todo sin ser nada en concreto. Carece de relación con nada, ni tan siquiera consigo mismo. No se puede determinar ni diferenciar. Todo se supedita a él. Es inefable, por lo tanto, no puede tener nada que ver ni con el pensamiento lógico, ni con lo discursivo, ni con lo filosófico. No es deducible ni demostrable, sólo puede ser objeto de una intuición evidente. Funciona como una Verdad suprema que lo deja más cerca de la religión. Es un objeto más de Fe que de la razón por ello tiene un tinte místico. En su infinitud produce todo lo que está por debajo, pero no crea nada que no sea parte de sí mismo. Es así que por desborde, da lugar a la segunda hipóstasis que es lo Inteligible o el Espíritu.

Esta última trae consigo el pensamiento y lo pensado, las relaciones o atribuciones complejas, incorpora, de esta manera, lo múltiple. Permite al Uno trascenderse a sí mismo y traducirse en lenguaje lógico, discursivo y matemático. Abre la posibilidad de que haya cosas y que éstas sean y se distingan unas de las otras.

La tercera hipóstasis, el Alma del mundo, es la encargada de vincular las dos anteriores con el mundo sensible o material que representa la concreción física, como una imagen o reflejo de las formas inteligibles e ideales.

¿Cómo es posible el tránsito el pasaje de lo Uno a lo múltiple para Plotino? Sólo reviste perplejidad como cualquier afirmación sobre lo Uno que no se deja comprender haciendo razonamientos lógicos.

Hay una progresión, una cadena de emanaciones por desborde del Uno hacia lo sensible. La práctica del filósofo se trata de volver de nuevo hacia el Uno, volver al origen, a lo que es de forma más esencial, volver a Dios.

Resulta de interés para el objetivo de este trabajo el hecho de que Plotino se oponía, en su concepción de la realidad unitaria, a los materialistas radicales como Demócrito quienes defendían que de la conjunción de múltiples elementos básicos como el átomo emerge la realidad. Lacan ha tomado en el Seminario XI y en *L'etourdit* la referencia a Demócrito en su desarrollo acerca de la la inexistencia de la realidad pre-discursiva.

Por otra parte, el neoplatonismo pagano de Plotino, se diferencia también al neoplatonismo cristiano, el que sostiene la existencia de un Uno trino, un Uno que es tres. San Agustín, Maestro Eckart y Nicolás de Cusa son los referentes de esta corriente de pensamiento, todas estas referencias de Lacan en sus desarrollos. Las ideas de San Agustín sobre el Uno trino constituyen una fuente en la que Lacan abreva para su elaboración del *sinthome*.

Por el contrario, las citas que encontramos de Plotino en Lacan, que llegan hasta la altura del seminario XVI, buscan aclarar que el Uno que trabaja el psicoanalista, no debe tomarse de ningún modo en el sentido del de Plotino.

Luego de este recorrido y retomando los desarrollos de J-A Miller, puede leerse más claramente la línea de interpretación que se utiliza para situar la enseñanza de Lacan respecto de las cuestiones de género a partir de ciertas consideraciones a este respecto:

- 1) El Otro no existe porque el Otro es.
- 2) El significante Uno es un dato básico que existe como real y preside y condiciona todos los equívocos y todos los semblantes del ser del discurso.
- 3) El goce como tal es opaco y se inscribe por relación al significante Uno en un acontecimiento del cuerpo que empieza a operar por reiteración que hace repercutir el entonces autogoce del cuerpo.
- 4) No hay relación sexual porque a nivel de lo Real reina el Uno. La relación sexual florece al nivel del sentido.

De esta manera, desde el millerianismo se sostiene que Lacan supera el binarismo ya que el mismo correspondería a la doctrina del ser, a la retórica, a producciones del sentido mientras que la “verdad” del sexo se encuentra en lo singular del goce opaco y el significante Uno constituyendo un Unarismo del sexo o del género. Por otra parte se afirma que, al sostener la existencia de este goce opaco que escapa a la maquinaria edípica se superaría la heteronormatividad dada por la operatoria del nombre del padre.

El psicoanalista Eric Laurent en su artículo “El Unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales” 31/01/20 dirá se explayará en este sentido y dirá:

El Unarismo lacaniano es radical (...) La experiencia del sexo como tal no se hace sino en el punto donde falta la representación, en el punto en el que el sujeto no puede decir de ello otra cosa sino: **eso se siente**. Del silencio central de las mujeres sobre su goce, Lacan hizo claridad y positividad. **Es experiencia del sexo como tal**. Sino, lo que se siente, es el goce del órgano, fálico especialmente. Los diferentes goces que puede ser buscados son experiencias, experimentaciones sobre la oposición radical entre **goce sexuado y goce del órgano**. Todo tipo de conductas sexuales son en efecto posibles. Son tantos testimonios de encuentros con lo imposible. Quedémonos en esa claridad.¹

Encontramos en estos desarrollos que, como consecuencia del programa milleriano el modo de gozar de cada quien es lo que constituye una singularidad auténtica, a oponer a toda pseudo-singularidad basada en el yo y en la pertenencia a una comunidad de Goce.

En la entrevista con Eric Marty sobre el libro *El sexo de los modernos*, J. A. Miller se refiere a ello y va aún más lejos proponiendo concebir para su psicoanálisis una teoría basada en la ecuación género igual a modo de gozar, dando lugar a lo que denomina un "individualismo del género", se pregunta allí si no sería esta una manera "honorable" e inédita de hacer entrar en el psicoanálisis el concepto de género. Dice también que encuentra en los desarrollos de género una toma de partido por LO-MULTIPLE-SIN-EL-UNO... "el uno esta muerto, viva lo múltiple".

Se trata entonces del modo de gozar de cada uno, un género individual, Una identidad ligada a ese modo de gozar, una identidad Sinthomática que Miller establece a partir de los desarrollos de Lacan del seminario 24, donde Lacan se refiere al fin de análisis como identificación al síntoma. Encontramos esta idea desarrollada en múltiples artículos de la Orientación lacaniana. Tomamos aquí un recorte de uno de los tantos: "Identidad, Identificación, Identidad sinthomatica" (Fabián Fajnwa):²

Miller propone en esta clase de su curso dar a "identificarse con su sinthome" el valor de reconocer la identidad sinthomatica de cada uno", y hay que reconocer que si se aborda al análisis como un "reconocimiento", es decir como una exploración, incluso una investigación, sentidos todos estos que la palabra "repérage" tiene en francés, la pregunta de Lacan tiene su pertinencia en el sentido justamente de lo que quedaría al final de un análisis como resto de esta exploración, y **en lo que uno** podría reconocerse, una vez habiéndose desidentificado de todos los significantes que le vienen del Otro. Jacques-Alain Miller llama en esta clase "las escorias heredadas del discurso del Otro", a todas estas significaciones de las que

1 Laurent, E. (2020). "L'Unarisme lacanien et le multiple des conduites sexuelles" en *Lacan Quotidien* #865. En línea: <https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2020/01/LQ-865.pdf>

2 Fajnwa, F. (2018). Identidad, identificación, desidentificación, identidad sinthomática. XXVII Jornadas Anuales de la EOL. En <http://www.xxviijornadasanuales.com/>

uno se desembaraza en el análisis. De este modo la "identidad sinthomatica" permite reconocerse hacia el final de la cura, una vez que uno ha "arreglado su cuestión con el Otro, y que esto ya no le hace a uno problema" y esta identidad se inscribe en el final del análisis pensado ya en la perspectiva del Uno del goce, que caracteriza el Ultimísimo Lacan.

En el mismo texto se repara en el contrasentido de la inclusión de Una Identidad...

Puede parecer hasta cierto punto sorprendente que Lacan hable de "identificación" respecto del sinthome y que Jacques-Alain Miller traduzca esta identificación en "identidad sinthomatica", ya que el término mismo de "identidad" no es analítico (...) la identidad sinthomatica en cuestión supone reconocer en este resto lo más singular que un ser hablante tiene y en este punto lo más opuesto también a poder establecer una segregación donde unas identidades sean privilegiadas sobre otras. Punto fundamental también que hay que acentuar hoy.

Retomamos de lo hasta aquí expuesto, que Miller denuncia en la superación del binarismo por parte de las teoría de género, una toma de partido por lo múltiple sin lo Uno, y nos preguntamos si entonces el campo de sentidos al que remiten estos desarrollos y referencias del psicoanálisis Lacaniano (Uno inefable/ modo de gozar/ identidad sintomal/individualismo del género) ¿No conllevarían una toma de partido por LO- UNO-SIN-LO-MULTIPLE.?

Sostenemos que, con la introducción de la lógica de lo Hetero, Lacan delimita una posición distinta de lo múltiple sin lo uno y lo uno sin lo múltiple que puede relevarse en el trabajo que realiza refiriéndose en el Parménides de Platón, principalmente durante sus seminarios XIX y XX.

Arribamos a dicha lógica partiendo del estudio de La Mujer y lo femenino en su nexa con el Otro radical, -vía la referencia a Platón (Parménides y Sofista)- llegamos a la puesta en cuestión de la compatibilidad entre el Uno y el Ser ("Si el Uno no es, qué consecuencias para los Otros que Uno"), habilitándose para lo Otro una existencia de ser – No ser, en la vertiente de la lógica del no-todo que Lacan establecerá como dicho-mujer en la bipartición de las fórmulas llamadas "de la sexuación".

Heteros o Éteron sería lo opuesto a identidad por introducir el no ser en el ser, la **Diferencia** será dadora de ser, no solo lo que algo **es sino, y a la vez** lo que algo no es y, según Lacan lo que llaman el sexo es el *Eteron* por fundarse en esa ausencia de identidad, en el no- todo.

Puede verse cómo la concepción antecedente delimita un posicionamiento contrario a la identidad sexual como dadora de ser, y a los desarrollos lacanianos en torno al sexo que abonan, a partir de la

idea de lo singular y la localización en el cuerpo, una lectura del sexo y el género en relación con la identidad.

La posición de Lacan queda reflejada en la siguiente cita del Seminario:

Lo que llaman el sexo (y aun el segundo, cuando es una necia) es propiamente, por fundarse en no toda, el Eteron que no puede saciarse de universo. Llamemos heterosexual, por definición, a lo que gusta de las mujeres, cualquiera sea su propio sexo. Así será más claro. Dije: gustar de, no: estar prometido a ellas por una relación que no hay. Hasta es lo que implica lo insaciable del amor, que se explica con esta premisa. Que haya sido necesario el discurso analítico para que esto llegue a decirse, muestra claramente que no en todo discurso viene un decir a ex-sistir. Debe darse inicio a la lógica del Eteros, siendo notable que es donde desemboca el Parménides a partir de la incompatibilidad del Uno con el Ser.³

Para Lacan entonces, la sexualidad queda ubicada en torno a Lo Hetero, Lo Otro, lo “siempre por plantearse”, lo que siempre puede plantearse de Otro modo en un discurso que haga existir el decir y deconsistir la totalización.

Si los pacientes que recibimos en nuestra consulta padecen de efectos en torno a cristalizaciones de sentidos que funcionan de manera universal y totalizante en función de las ideas que reinan en Occidente (las cuales trabajó profusamente Alfredo Eidelsztein este año en torno a la posmodernidad), habrá que decidir, como analistas, si conviene sostener un programa de investigación y una práctica discursiva cuyo fin sea configurar otro Uno, que en su singularidad más absoluta e inefable termina en un universo singular y total en tanto cerrado, o si quizás convenga más un programa y un dispositivo de discurso en el que se proponga una alternativa a aquellos sentidos que ocasionaron sufrimiento, que pueda inscribir, a su vez, su condición de relativa, una y múltiple a la vez.

Por otra parte, y para finalizar, nos interesa señalar que además del sesgo que en este trabajo elegimos para desambiguar los desarrollos en torno a la sexuación entre Lacan y los lacanianos, advertimos podrían delimitarse al menos dos más:

3 Lacan, J. (2012) “El atolondradicho”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. p.491.

-
- 1) Los desarrollos en torno al Uno (de los seminarios XIX y XX), muy trabajados por Gabriela Mascheroni en su libro *Los neologismos de Lacan. Una teoría en acto* y en su artículo de *El Rey está desnudo N.º 7*: “La existencia en el orden significante está ligado a un problema lógico”
 - 2) El goce femenino como goce suplementario a partir del Seminario XX y El Atolondradicho.

Ambas líneas de investigación exceden este desarrollo, pero nos interesaba dejar planteado que en ellas también, hasta donde hemos llegado se verifican líneas de confluencia en la desambiguación planteada en este trabajo entre la diferencia y el Unarismo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castelli, P. Mascheroni, G. Sarraillet, M. Villa Pusineri. Zaratiegui, J. (2020). La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan. Buenos Aires:Prometeo.
2. D'Amico, C. (2008). Todo y Nada de todo. Selección de textos del neoplatonismo medieval. Buenos Aires: Winograd. Fajnwaks, F. (2018). Identidad, identificación, desidentificación, identidad sinthomatica, En www.eol.org.ar.
3. Lacan, J. (2012). El Seminario. Libro 19. Buenos Aires: Paidós.
4. Lacan, J. (2012). El Seminario. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
5. Lacan, J. El Seminario. Libro 24. Clases 1,2,3. Inédito
6. Lacan, J. (2012). El Atolondradicho. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.
7. Laurent, E. (2020). El Unarismo Lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales. En Psicoanálisis Lacaniano. Blog de psicoanálisis de la articulación Freud Lacan.
8. Miller, J.A. (2021). Entrevista de J.A Miller a Eric marty sobre El sexo de los modernos. En www.elp.org.es
9. Miller, J.A. (2011). El ser y el Uno. Inédito.
10. Oriol Ponsatí-Murlà (2015). Plotino. El Uno es el principio de todas las cosas, aquello de lo que todo parte y a lo que todo regresa. España: RBA, Coleccionables.

ROSELLA VILLA PUSINERI

Lic. en Psicología U. N.L.P. Psicoanalista. Miembro de APOLa sede La Plata.

rosellavo@yahoo.com.ar

JULIANA ZARATIEGUI

Lic. en psicología U.N.L.P. Psicoanalista. Directora de APOLa sede La Plata.

jzaratiegui@gmail.com